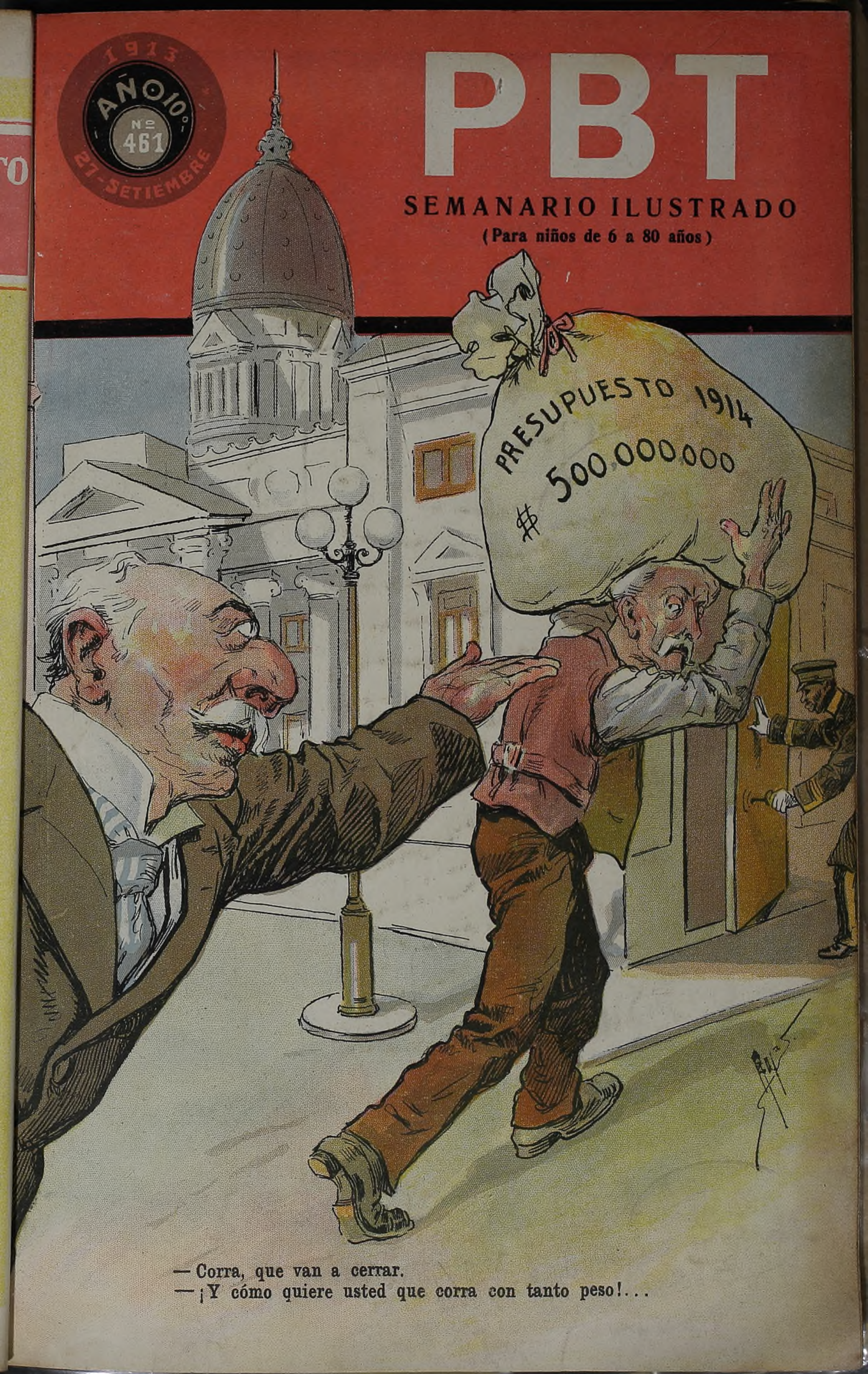


— Corra, que van a cerrar.
— ¡Y cómo quiere usted que corra con tanto peso!...

Mesa revuelta



Una belleza de la familia imperial rusa. La condesa Anastasia Torby, hija mayor del duque Miguel Mijailovich.



La esposa del millonario norteamericano Harry K. Thaw, evadido del manicomio donde estaba recluído por haber muerto en un rapto de celos al arquitecto Stafford White.



''El Despertar'', cuadro fotográfico presentado por la artista Mlle. Renouardt.





Fea y linda. Una mueca de la bailarina Mlle. Anastasia Napierkowska.

TURF

Ha sido el primer caso en que la misma yegua haya ganado por tres veces consecutivas el "Gran Premio de Honor"; nos referimos a Mouchette, que en forma magistral fué la heroína de la gran carrera del domingo últ'mo.

Por rara coincidencia, el "jockey" Luis Laborde ha sido otras tantas veces el ganador, piloteando a Mouchette; no son pocos los aficionados que tratan de am'norar su hazaña, basándose en el mal estado en que fuera presentado Irigoyen y el contratiempo sufrido por San Jorge.

He aquí nuestros favoritos para las correras del domingo:

Premio "Alacrán", Pig.
" "Caprichoso", La Cerny.
" "Chinois", Hurry Up.
" "Olegario", Uva Negra.



Mouchette, ganadora del "Gran Premio de Honor", de 3.500 metros, en 3'40".

Premio "C. M. F. Martínez", Querido
" "Triboulet", Burucuyá.
" "Baratieri", Why Not.
" "Fisherman", Mojinete.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1913

1.ª CARRERA — Premio "Alacrán"

A la 1 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Chito	58	Estoico II	50
Britomarte	55	Fleuret	50
Nought	55	Mendigo	50
Bamboche	54	Mérito	50
Uva Negra	54	Mochorro	50
Red	54	Viña	50
Cigarrera	54	Zapiola	50
Cenit	53	Calamar	47
Filtro	53	Decimus	47
Cordón Vert	52	Alcurnia	46
Anachorète	51	Ibicuí	45
Pig	51	Original	45
Belcebú II	50	—	

2.ª CARRERA — Premio "Caprichoso"

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Carga	55	Encuesta	55
Plegaria	55	Guinda	55
Lady Ward	55	Araucaunia	55
Canturrera	55	Cachito	55
Palaciega	55	Mirraque	55
La Seine	55	Pimienta III	55
Resbalosa II	55	Enigma III	55
Folie II	55	Guindilla	55
Farfalla III	55	La Cerny	55

3.ª CARRERA — Premio "Chinois"

A las 2 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Garay	57	Leandrito	57
Marchetti	57	Châlons	57
Coquín	57	San Paulo	57
Sax	57	Tonnerre	57
Rotterdam	57	Hurrah	57
Claudinet	57	Facundo III	57
Thernardier	57	As de Bastos	57
Bastión	57	Hurry Up	57
Vividor	57	Junta Pucho	57

4.ª CARRERA — Premio "Olegario"

A las 2.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Uva Negra	58	Alerte	51
Navarra	53	Chochita	49
Ayesha	53	Alharaca	48
La Liquette	53	Siglinda	48
Miss Nelly	53	Mariposita	48
Denébola	52	Liberty	47
Dione	51	Tea	46
Domodossola	51	Mema	46

5.ª CARRERA — Premio "C. M. F. Martínez"

A las 3 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Ullun	57	Rapp	57
Enérgica	55	Alsacia	55
Querido	57	Federala	55
Denébola	55	Artful	57
Primicio	57	Chacota	55
Belfos	57	Armónico	57
Duc du Maine	57	Aveiro	57
Schéhérazade	55	Redoblona	55
As de Oros	57	Retén	57
Spot	57	Borbollón II	57
Clinbell	57	Mickey Mores	57
Epupel	57	Zorro Azul	57
Clarín II	57	Lástima	55
Villafañe	57	Mochorro	57
Hiram	57	Bravax	57

6.ª CARRERA — Premio "Triboulet"

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.000 metros

Barita	57	Burucuyá	54
Encono	57	Brighton	52
Cerisette	56	Chela III	51
American Boy	55	Filtro	50
Lord Beresford II	55	Vía Crucis	48
D'Artagnan	55	Fortunín	47
Cuaró	55	Viña	46
Clora	54	—	

7.ª CARRERA — Premio "Baratieri"

A las 4 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Hiram	57	Embustero	57
Sir Florizel	57	Dichoso	57
Mortífero	57	Rochela	55
Mongolí	57	Turra	55
Coup de Vent	57	Palmita	55
Hidrato	57	Nenette	55
Paco	57	Brevita	55
Raisulí II	57	Sardónica	55
Why Not	57	Casta	55

8.ª CARRERA — Premio "Fisherman"

A las 4.30 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Pommard	60	Chito	59
Salteador	59	Walter Scott	56
Mojinete	59	Fanfarrón II	53



¿Se casa Vd. este año? ¿Piensa Vd. casarse?

LA LECTURA DE ESTE AVISO LE PROPORCIONARÁ DINERO

Nuestro AJUAR "IDEAL" es la reunión de todo lo PRACTICO, NECESARIO y UTIL, no falta nada, de las prendas que deben formar un completo y perfecto ajuar para casamiento.
El TROUSSEAU de la novia y todo lo necesario en ropa para la formación de su hogar.

DETALLE DE NUESTRO "AJUAR IDEAL"

ROPA PARA NOVIA

4 **Piezas** de lencería fina, **Camisa, Calzón, Corpiño** y **Camisón**, formando juego, y todas las piezas con monograma bordado a mano.
12 **Camisas** de madapolán, bien adornadas con puntillas y embutidos y monograma bordado a mano.
6 **Calzones** de rico madapolán, bien adornados con puntillas y embutidos y monograma bordado a mano.
4 **Camisones** de madapolán, bien adornados con embutidos y puntillas y monograma bordado a mano.
6 **Batas** de cama, confeccionadas con buen madapolán y adornadas con puntillas y embutidos.
6 **Corpiños** confeccionados con madapolán francés y bien adornados con puntillas y embutidos.
6 **Pares medias** negras.

200 PIEZAS

ROPA PARA TOILETTE

2 **Sábanas** de baño, en colores a cuadros, tamaño grande y con fleco.
12 **Toallas** de algodón, para diario, con fleco liso.
1 **Toalla** de hilo, en fantasía y con artístico monograma bordado a mano.
6 **Toallas** turcas, en color y buen tamaño.

ROPA DE COMEDOR

1 **Mantel** de hule, de 3 metros, de color, para la mesa de comedor.
1 **Carpeta** de yute, de 150x250, en color verde o granate.
4 **Manteles** de alamanesco, de algodón, muy fuertes, dibujos a cuadros y de 2 metros de largo.
1 **Mantel** de alemanesco arrasado, dibujo fantasía, de 2 ½ metros largo, con monograma bordado a mano.
18 **Servilletas** de alemanesco de algodón, dibujo a cuadritos, artículo muy fuerte.
6 **Servilletas** grandes, de buena calidad y con monograma bordado a mano.
1 **Mantel** fantasía, para te, con guarda de color.
12 **Servilletas** para te, blancas y con guardas de color.
12 **Repasadores** blancos, especiales, para limpiar cubiertos.
12 **Repasadores** con inscripciones, especiales para loza y cristales.
2 **Caminos** especiales y artísticos, para la mesa de comedor.
6 **Carpetitas** de hilo, redondas, especiales para debajo de copas y floreros.

ROPA DE CAMA

3 **Sábanas** confeccionadas con toile de menage, vainilladas, festoneadas y con monograma bordado a mano.
6 **Fundas** de buen madapolán francés, vainilladas, festoneadas y con monograma bordado a mano.
3 **Cuadrados** de buen madapolán francés, vainillados, festoneados y con monograma bordado a mano.
6 **Sábanas** vainilladas y confeccionadas con uso doméstico de buena calidad y con monograma bordado a mano.
6 **Sábanas** dobladilladas, confeccionadas con uso doméstico de buena calidad.
12 **Fundas** confeccionadas con muy buen madapolán y con vainillas en las dos bocas.
6 **Cuadrados** vainillados, confeccionados con madapolán francés de calidad especial.
1 **Frazada** camera, de pura lana, con guarda azul o guarda punzó.

$ m/n 250

ROPA DE COCINA

6 **Toallas** de puro hilo, especiales para cocina.
12 **Repasadores**, dibujos a cuadros, especiale para cocina.

El ajuar "IDEAL" lo entregamos bordado a mano con monograma según se detalla, planchado y perfectamente acondicionado en cajas especiales.

SUIPACHA y SARMIENTO

LA COOPERATIVA NACIONAL DE CONSUMOS

La casa más grande, mejor surtida y que más barato vende en toda la República.

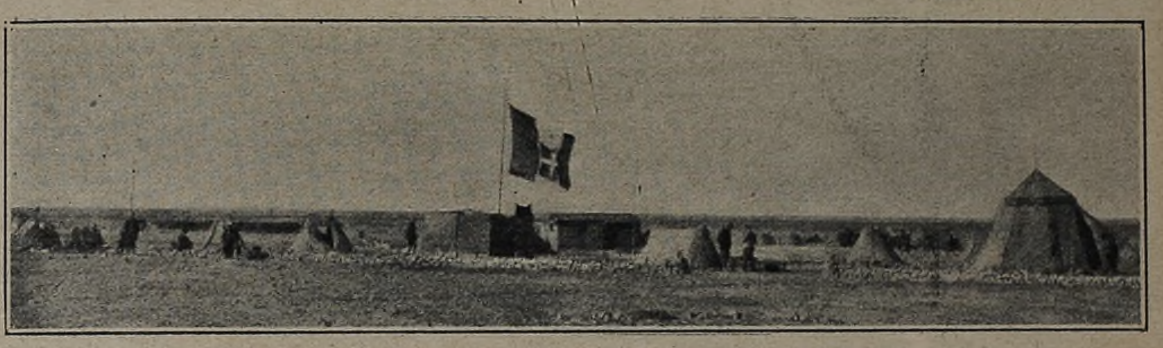
LOS ITALIANOS EN ÁFRICA 



La toma del campo árabe de Ras Mdauar. Carpa y dependencias de la comandancia.



Globo militar en el campo de Mdauar.



El campamento de la brigada Stasio en el campo de Mdauar.


ULTIMOS MODELOS
DE LA MODA EN
CONFE
1
2
3
4
5
6
N.º 1. Vestido tejido fantasía, todo plisé, cuello y puños
caje, cinturón de seda. Talles: 55, $ 18; 60, $ 19; 65, $
N.º 2. Vestido de brin fino, colores rayados, adornados con
y botones fantasía. Talles: 55, 60 y 65, $ 4; 70, 75
$ 4.30; 85, 90 y 95, $ 4.60; 100, 105 y 110.................... $
N.º 3. Vestido marinera, de brin inglés "galatea", en colores rayados,
y puños color liso, adornados con trencillas, color garantido. Años: 3, 4
$ 5.30; 6, 7 y 8, $ 5.50; 9 y 10.......................... $
N.º 4. Vestido popelina de lana, túnica de novedad, con pollera plisé,
puños broderie de seda y botones fantasía, colores de gran moda.
85, $ 36; 95, $ 40; 105................................ $
N.º 5. Vestido voal bordado, en colores búlgaros, peto de valenciana,
y cinturón de seda. Talles: 70, $ 38; 80, $ 40; 90.............. $
N.º 6. Vestido saco naval, doble cuello de brin azul, adornado con
y botones dorados, pollera plegada de rico brin mercerizado, colores
y crudo. Años: 3 y 4, $ 12.50; 5 y 6, $ 13; 7 y 8, $ 13.50; 9 y 10.. $
N.º 7. Vestido crêpe blanco, bata plegada, pollera con guarda bordada
lores búlgaros, cuello y puños de encaje crochet, cinturón de
Talles: 65, $ 25; 75, $ 27; 85.............................. $
TIENDA



ECIONES PARA NINAS
12
8
7
9
10
11
N.º 8. Vestido de tollé, lana rayada en azul, celeste y rosa, adornado con muselina fantasía. Talles: 75, $ 23; 85, $ 24.50; 95, $ 26; 105 .... $ 27.50
N.º 9. Elegante vestido confeccionado en bengalina de lana, colores de gran moda, pollera plisé, cuello y puños de encaje guipur. Talles: 85, $ 36; 95, $ 43; 105 .... $ 46.—
N.º 10. Vestido tailleur, confeccionado en brin rayado o crudo, peto bordado de soutache, cuello de cambray. Talles: 80 y 85, $ 27; 90 y 95, $ 29; 100 y 105 .... $ 31.—
N.º 11. Vestido crêpe de china, fondo blanco, rayado en colores, con cuello y botamangas de piqué blanco y botones fantasía. Talles: 90, $ 27; 95 y 100, $ 28; 105 y 110, $ 30 y 115 .... $ [illegible].—
N.º 12. Vestido fantasía, todo plisé, cuello y puños de encaje, cinturón de seda, modelo de última novedad. Talles: 55, $ 18; 60, $ 19; 65 .... $ 2[illegible].—
Nuestro Gran Catálogo para primavera y verano se encuentra en circulación. Es la mejor guía para el comprador del interior. GRATIS y franco de porte se remite a cualquier punto del interior o exterior.
JUAN =ALSINA y PIEDRAS



BALNEARIO MARITIMO
OSTENDE
EN PLENA TAREA DE NIVELACION
PLANTANDO ARBOLES
OSTENDE
ES LA
PERLA
del ATLÁNTICO
y el BALNEARIO
preferido por las
familias.
Sociedad Anónima
Palace Hotel y Hemiciclo Ostende
Sede: Buenos Aires. Capital integrado $ 1.620.000
por decreto de 12 de Agosto de 1913.
Lloyd - OSTENDE
con línea directa entre Bs. Aires y Ostende
Ferrocarril particular de la empresa
Plantaciones y viveros con más de 300 000
plantas. Hoteles y chalets de todo confort.
Fábricas de materiales de construcción.
MUELLE de 250 metros
de largo por 10 de ancho
Playa encantadora de fina arena y declive suave, muy
segura. Alrededores encantadores para paseo, pic-nic
y partidas de caza. Venta en 80 mensualidades y sin interés
ni comisión. Facilidades para todos los que deseen edificar.
Pidan datos y planos: CHARCAS 1600. Union Tel. 169 Juncal

DE ESPAÑA



Los españoles en Africa. El general Silvestre al salir del campamento de Alcázar para combatir a los moros en las inmediaciones de Cuesta Colorada.



El asesinato de García Jalón. El capitán Sánchez, con el uniforme del cuerpo a que perteneció, hablando con su abogado defensor, don José Serrano Batanero, en la galería de las Prisiones Militares.



DE TODAS PARTES



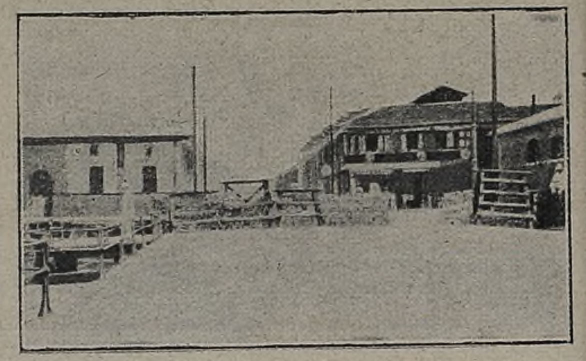






1. El nuevo gobernador de Gibraltar, teniente general Sir Herbert Miles, a su desembarco en el peñón. — 2. El aviador Pégoud, que probó en Châteaufort el paracaídas inventado por M. Bonnet, arrojándose de una altura de 300 metros. — 3. Pégoud descendiendo en el paracaídas.





1. El aviador Hawker y su pasajero Kauper, que intentaron hacer un vuelo sobre el mar, alrededor de la Gran Bretaña. — 2. La rebelión china. Una barricada en Shangai.



Efecto de los disparos durante la lucha en Shangai.



El puente de Loonghwa destruído por el fuego.



Una casa abandonada.



Sorprenderá

agradablemente el ánimo de toda persona de gusto que al visitarnos pueda apreciar el surtido seleccionado que para

Primavera y Verano

exhibimos en

Confecciones para señoras y adornos en general ::



La gran actualidad

"BÚLGARA"

la presentamos en todos los órdenes de la moda

Modelo 1560. Elegante traje de gabardina de lana con cuello y puños de satén liso o seda "Búlgara", saco forrado en seda.... $ 85.

EN BREVE APARECERA
NUESTRO CATALOGO GENERAL

A^DA DE MAYO = PIEDRAS Y RIVADAVIA

CIBRIAN Y LOPEZ



DE AUSTRIA





La bendición de los sables en la Academia Militar de Wiener-Neustadt, el día del cumpleaños del emperador Francisco José.

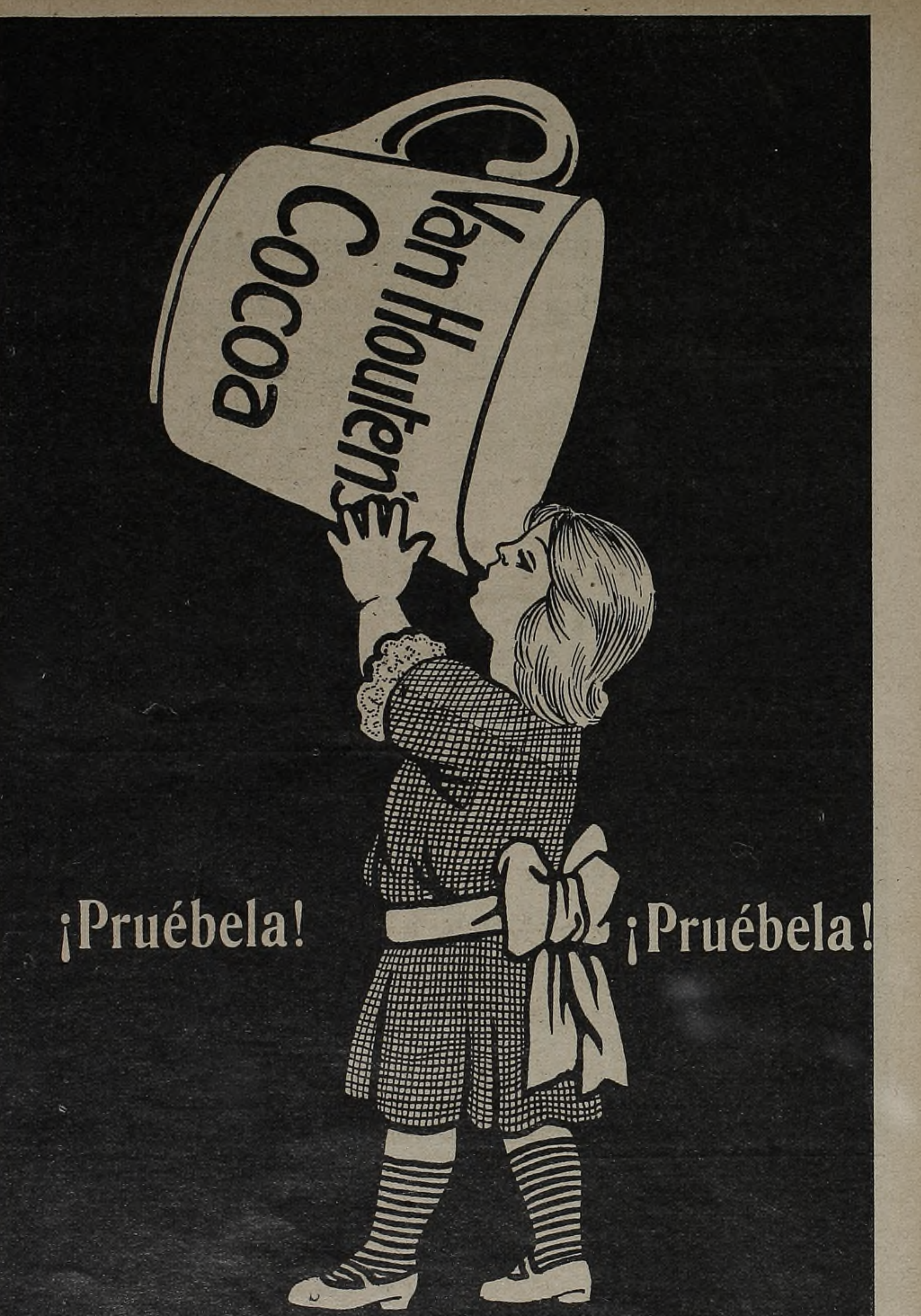


LA PAZ EN LOS BALCANES



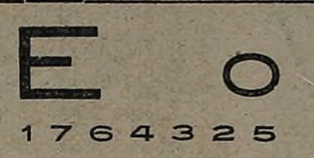


Banquete dado en Bucarest por el jefe del gabinete rumano a los delegados búlgaros, griegos, servios y montenegrinos, celebrando la firma del tratado de paz.


Van Houten's
Cocoa
¡Pruébela!
¡Pruébela!



Apellido logográfico



Charada

Vete a una *prima segunda tercera cuarta*, y que *tercia prima tres* un *prima dos* de *cuarta dos* con *tercera*.

Jeroglífico



Acróstico musical

En la línea de estrellas vertical deberá leerse el nombre de un célebre compositor, y en las horizontales los títulos de todas sus obras.

Logogrifo jeroglífico.

T

12 5643

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 460

Al *Logogrifo-jeroglífico:*

ACENTOS. — ESTANCO.

A la *Charada de letras:*

GUSANO.

Al *Salto de caballo:*

PENSAMIENTO: LA IGNORANCIA DEL BIEN ES LA CAUSA DEL MAL. DEMÓCRATES.

A la *Charada:*

CAMISOLA

Solucionistas

R. A. Naón, G. Japia, Zunilda Sala, José Asconapé, R. Rosende, Héctor Costa, J. B. Borla, Juan Marco, Eugenio Scaliz, Rosa Seitler, José González, Q. Gallardo, Francisco Polledo, Clelia Scher, Antonio Valls, Juan Moreno, C. Mein, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *El libro es el mejor bienhechor de la humanidad*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 4 del próximo octubre.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

Primavera y Verano

La Tienda Americana

acaba de recibir las

ÚLTIMAS creaciones de la moda



Elegante blusa estilo lencería, con rico bordado, volados de puntilla sobre fondo de color y entredós, a............... $ 5.50

Géneros para vestidos:

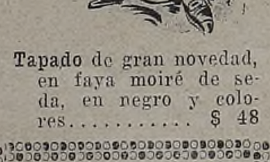
Charmeuse, otomanes, moarés, crêpe de China, brochés y estilos búlgaros de pura seda. Gabardinas, coté de cheval, eponge y cover-coat de lana. Crêpe y voiles lisos, bordados y en fantasía, de tejidos en algodones de novedad.

Confecciones y Mercería:

Trajes tailleur, vestidos de fantasía. Tapados de moiré, otomán, broché y lisos. Blusas, Polleras, Guardapolvos de seda y silesienne, cuellos búlgaros, encaje y lencería, carteras, cinturones, abanicos, cintas, voladitos plisé, etc., etc.

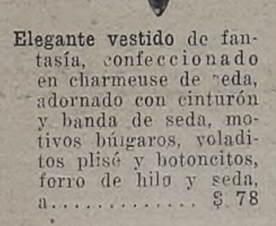
J. Fernández y Cía.
Victoria 797. - Bs. Aires





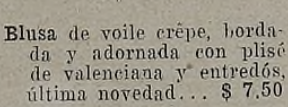
Tapado de gran novedad, en faya moiré de seda, en negro y colores........... $ 48





Elegante vestido de fantasía, confeccionado en charmeuse de seda, adornado con cinturón y banda de seda, motivos búlgaros, voladitos plisé y botoncitos, forro de hilo y seda, a............. $ 78

Espléndido traje confeccionado en damier de lana, adornado con cuello y carteras de moaré de seda, en colores de moda, forro de liberty de seda $ 55
El mismo modelo confeccionado en rica gabardina de lana, colores de moda, a........... $ 65



Blusa de voile crêpe, bordada y adornada con plisé de valenciana y entredós, última novedad... $ 7.50



Bonita blusa de nansuk blanca, adornada con entredós de encaje y vivos de color. Réclame. $ 2.30

CRÉDITOS

a pagar en 10 meses sin interés ni recargo alguno en los precios. Damos toda clase de facilidades. - Pidan informes.

El entierro de Emilio Ollivier

El último de los grandes políticos del imperio francés, M. Emilio Ollivier, muerto recientemente a una edad muy avanzada, había expresado su resolución de que le hicieran funerales modestísimos. Es que, en efecto, él había podido, mejor que nadie, medir la vanidad de los honores que discieruen los hombres, y además había tenido harto tiempo — cuarenta y tres años—para sobrevivirse en cierto modo a sí mismo y meditar sobre la inconstancia de la fortuna. Sin embargo, las circunstancias ¿no habrán ido más lejos que su voluntad? Tentaciones dan de creerlo así, al observar en ese camino casi desierto, el pobre coche funerario de campo, con su caballo blanco, sus ruedas frágiles y su mísero aspecto, llevando desde el modesto "chalet" de las Vignettes hacia su última morada los restos mortales del antiguo presidente del consejo de Napoleón III.

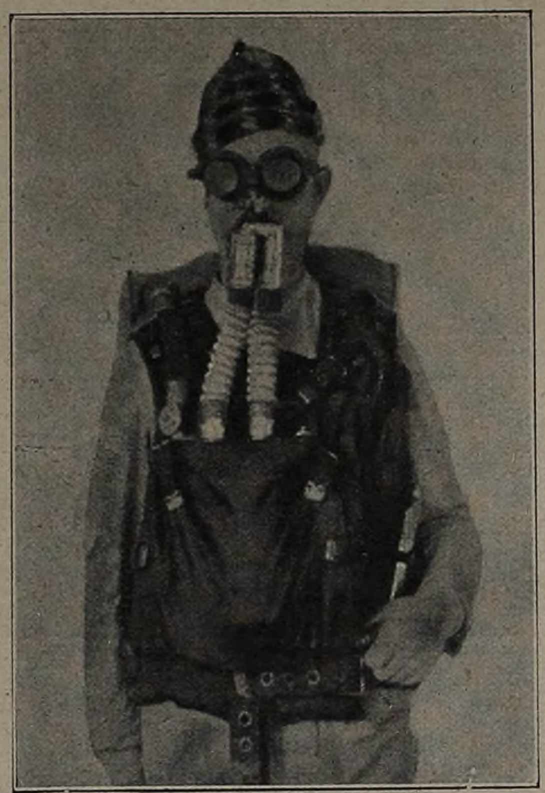


Conducción de los restos de M. Emilio Ollivier a la estación del Fayet Saint-Gervais para ser enterrados en Saint-Fropez.

El salvamento en los submarinos



El equipo de buceo antiguo y, a la izquierda, el de salvamento Dräger.



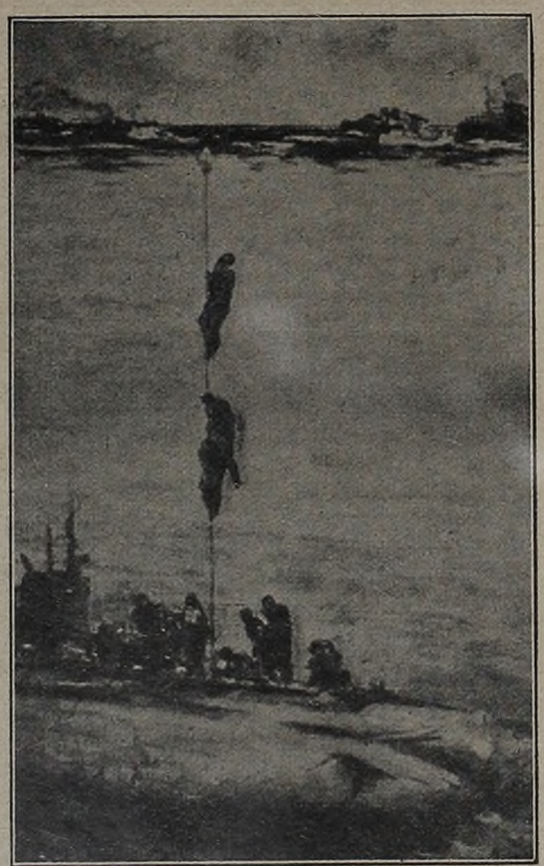
Aparato que permite respirar una hora aire viciado en un submarino que naufraga.

El equipo Dräger de buceo para salvamento, usado en los submarinos alemanes, proporciona el medio de respirar, da al hombre facilidad para subir a la superficie y lo mantiene a flote, una vez que ha llegado a ella. Las orejas no están cubiertas en este equipo, pero los ojos pueden protegerse con anteojos.

El aparato de la respiración comprende un cilindro para oxígeno, una cápsula para absorber el ácido carbónico, una bolsa respiratoria llevada a la espalda, una pieza para la boca, otra para la nariz y unos tubos.

Cuando naufraga el submarino, los hombres salen de él con el aparato puesto.





1. El equipo Dräger visto por detrás. — 2. Tripulantes de un submarino naufragado subiendo a la superficie con el equipo Dräger, por el cable de la boya.

Curiosos animales



Puerco espín brasileño que nunca bebe.

Otro de los nuevos huéspedes de aquel Zoo es un curioso puerco espín brasileño, que, a diferencia del ordinario, vive entre las ramas de los árboles, alimentándose con las hojas y la corteza. Según aseguran, no bebe nunca; su cola es prensil, sirviéndole como una quinta mano.

En las regiones del Brasil donde se cría se come su carne, considerándola como un excelente manjar. Su aspecto nada simpático, sin embargo, no incita a llevar al animal a la cocina.

El Zoológico de Londres acaba de recibir un notable pangolín, el primero que se ve en Inglaterra desde el año 1877. Este mamífero desdentado, procedente del Africa Occidental, se alimenta exclusivamente de hormigas en el estado salvaje; pero durante su viaje a Europa fué mantenido con picadillo de carne de cabra y leche condensada. Está cubierto con una armadura escamosa.



Pangolín del Africa Occidental.

La carta del hijo



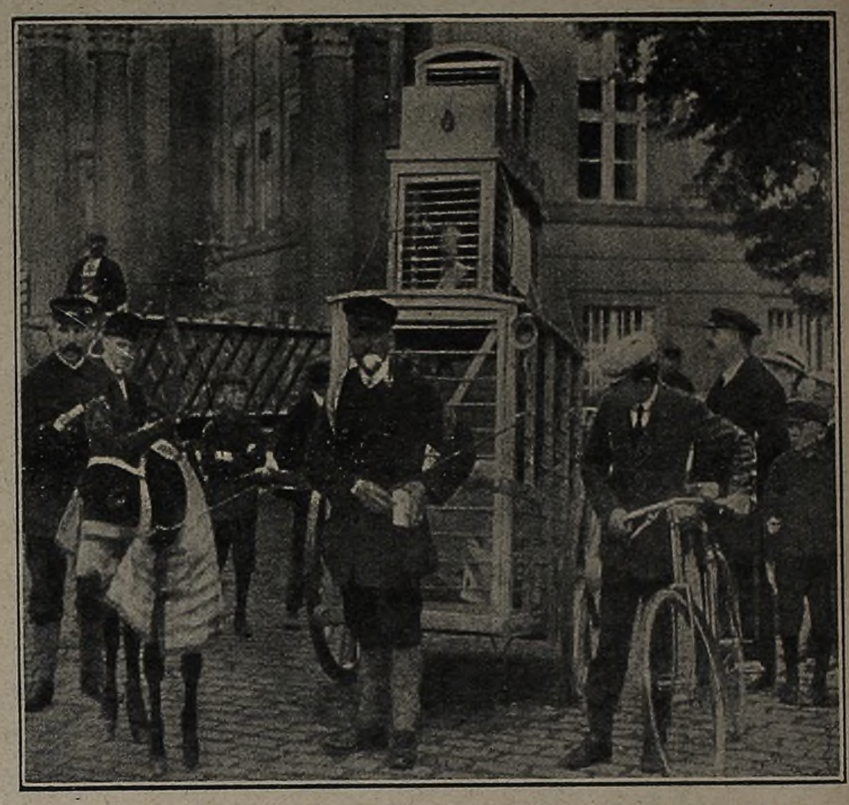
Apuesta singular

Dos obreros de Colonia han hecho una original apuesta, consistente en ir de Colonia por Berlín a Brema, tirando de un carro, en el cual hay cuatro compartimientos o jaulas: uno para un burro, otro para un perro, el tercero para un gato y el cuarto para un gallo.

Ignóranse las razones misteriosas que habrán tenido los competidores para elegir a esos animales, entre tantos como existen en el mundo.

La condición esencial de la apuesta es que los animales lleguen al final del viaje en el mejor estado posible; y aquél de los competidores que los presente más gordos y alegres, será proclamado vencedor.

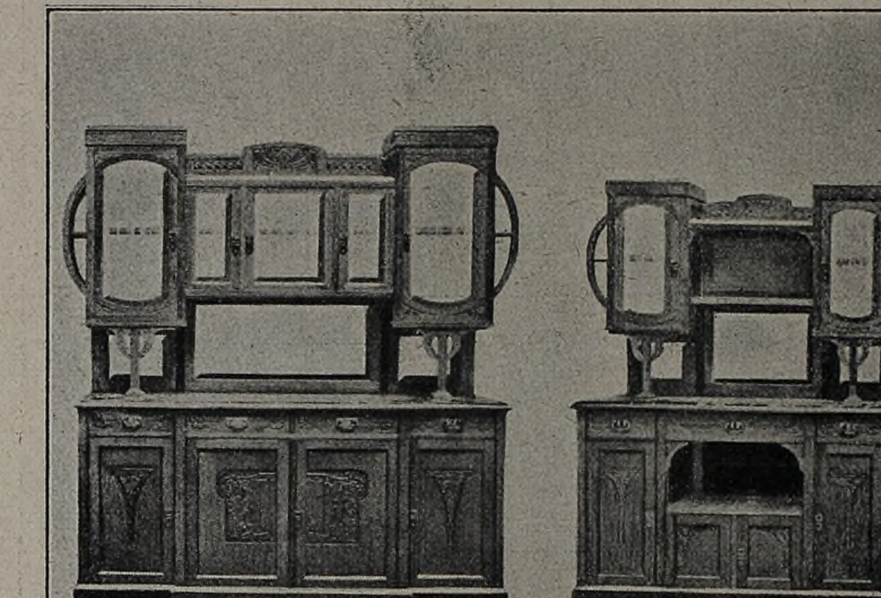
Para divertir a la gente de los campos, los apostadores llevaban instrumentos musicales.



Partida de Colonia de uno de los apostadores con el carro-arca de Noé.

¿Quiere Vd. amueblar su casa con arte y todo el confort moderno?





En este caso

le resultará provechosa una visita a la

CASA AMARILLA

donde encontrará

MUEBLES INGLESES, FRANCESES, etc., etc.

CAMAS DE BRONCE

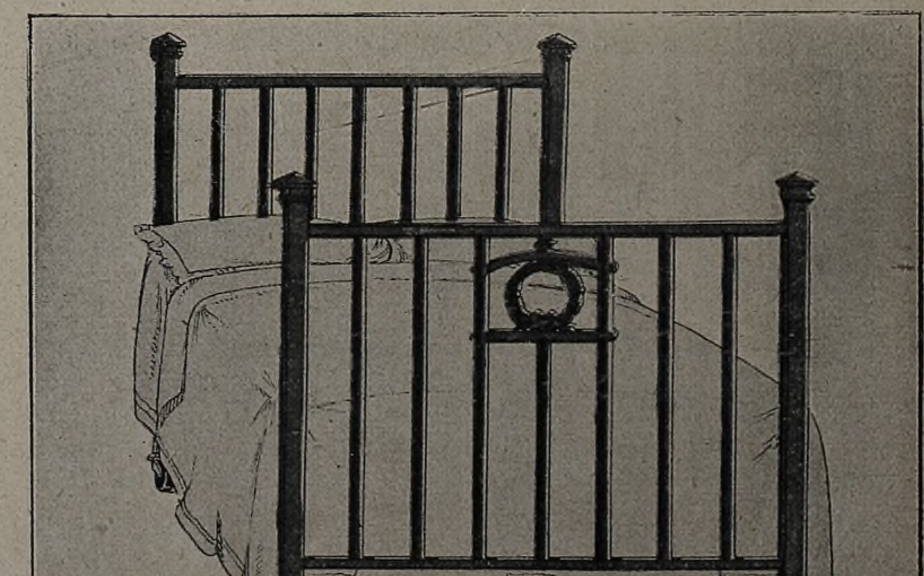
En nuestra casa

hallará usted artículos buenos a

PRECIOS MODERADOS

Para el interior pedir nuestro nuevo Catálogo ilustrado

Se remite gratis



CASA AMARILLA

Roche, Vall & Cía.

C. Pellegrini 657

Sucursal: CANGALLO 687

BUENOS AIRES

¡Gracioso bichito!



No soy muy entendido en perros; pero todas las personas que vieron el mío, sólo tuvieron una voz para exclamar:

—¡Este es un zarcero!

Se trataba, en efecto, de uno de los más curiosos animales de su especie. Cuando por la noche hacía la rosca para acostarse, parecía un rollo de budín, y cuando se plantaba por la mañana sobre sus patas traseras para obtener un terrón de azúcar, se le hubiera tomado por la chimenea de una usina.

Sus patas eran vicerrudimentarias, de algunos centímetros, a lo sumo, y retorcidas como columnas salomónicas.



La primera vez que el portero de mi casa nos vió salir juntos, me recordó que allí estaba prohibido tener perros; pero yo lo convencí de que se trataba de un gran lagarto con patas y algo peludo, y no se atrevió a negar mi aserto.

A este pasmoso animalito le puse por nombre Nabucodonosor, porque su longitud bien valía la pena. Mas a los pocos días empecé a llamarle Nabuco, luego Nabú y por fin se quedó en Nab, sin que por eso se acortara en un solo centímetro.

Uno de sus inconvenientes—porque los tenía—eran sus orejas caídas y tan largas, que todos los días antes de llevarlo a pasear, tenía que arrollárselas sobre sí mismas, para que no se las fuera pisando con las pequeñas patas.

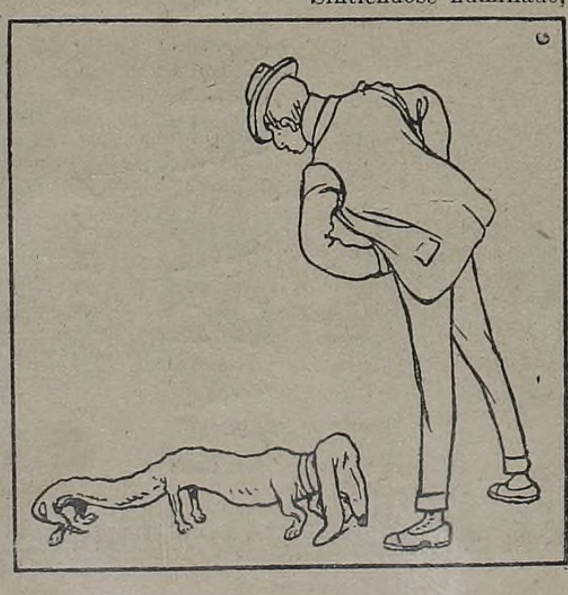


Además, poseía sus correspondientes pulgas, que le tenía que rascar yo mismo cuando se alojaban en la parte anterior del individuo, fuera del alcance de las patas de atrás para estar más descansadas.

Pero lo peor era que se le iba desgastando el vientre a fuerza de frotarlo contra el suelo cuando caminaba. Corrí a casa de un veterinario, que al oirme y al ver aquello empezó a rascarse la cabeza con aire de perplejidad. Y no era el caso para menos.

—No es cómoda la consulta que usted me hace — dijo al fin. — Desde luego no hay que pensar en ponerle zancos... Quizás sería lo mejor ponerle un carrito bajo la barriga.

—Parecería un mendigo, y es muy altanero para hacer esos papeles.



El veterinario seguía clavándose las uñas en los cascos de la cabeza como para buscar soluciones y, entonces le dejé el perro entre los brazos, diciendo:

—En fin, busque usted cualquiera solución; yo volveré dentro de una semana y espero hahallarme con una sorpresa digna de los tres.

Llegó el día señalado y ¿qué es lo que ví, Dios eterno? ¡A mi pobre Nab, que venía a mi encuentro sobre seis patas!

El veterinario le había hecho el injerto suplementario de un nuevo par, en medio del cuerpo!

No era, en suma, una mala idea; el vientre de Nab quedaba en el aire; pero las patas añadidas, arrancadas de un perrillo cualquiera, eran rígidas, sin nobleza, sin estilo; una verdadera chapuza arquitectónica.

Este detalle afligió profundamente a Nab, que tenía un instinto estético de primer orden. Sintiéndose humillado, se entregó al misticismo y a la melancolía; se puso sentimental y soñador, perdió el apetito y acabó por extinguirse, murmurando aullidos decadentistas.

No he podido consolarme fácilmente de su pérdida; porque al fin un perro exápodo no era una cosa banal. Aunque tal vez hubiera estado más en razón hacerlo octópodo, como las arañas, los cangrejos y otros seres a quienes no les sientan mal esos apéndices. Probad, si no, a quitarles uno solo y veréis qué cara ponen.

BERNARDO
GERVAISE.

Una Evasión

Por R. HARDING DAVIS

(Novela completa)

En su ciudad natal de Keepsburg, los Keeps eran la dinastía reinante, socialmente y en todos sentidos. El viejo Keep era presidente de la línea de tranvías, de la compañía del teléfono y del Banco Nacional Keep; pero Fred, su hijo y heredero, no heredaba la habilidad del padre para los negocios, o si la tenía, afanábase por ocultarla.

Cuando Fred concertó su casamiento con Winnie Platt, que también era de la clase más selecta de Keepsburg, todo el mundo dijo que Keepsburg pronto los perdería. Y todo el mundo tenía razón. Cuando solteros, los dos habían suspirado por conquistar otros mundos sociales y, cuando unieron sus fortunas y ambiciones, encontraron a Keepsburg imposible y lo abandonaron para poner sitio a Nueva York.

El punto que eligieron los Keeps para lanzarse al ataque era Scarboro, a la orilla del Hudson. Eligieron a Scarboro porque ambos sabían jugar al "golf", e hicieron el plan de que su primera escaramuza debía pelearse y ganarse en los "links" del Sleepy Hollow Country Club. Pero el ataque no tuvo éxito. Algo anduvo mal. No conocían a nadie, ni nadie los conocía. Es decir, no conocían a los Van Wardens; y el que vive en Scarboro y no es conocido de los Van Wardens, no puede ser encontrado en ningún mapa.

Desde los días de Hendrik Hudson, la residencia de los Van Wardens se alzaba sobre el río que lleva su nombre, y nunca desde aquel tiempo los Van Wardens habían tratado a todo el mundo. Así eran ellos, excepto Harry Van Warden, que vivía en Nueva York, en el Turf Club.

Harry—según las noticias locales.—pues él frecuentemente iba en automóvil a Warden Kooff, la residencia de los Van Wardens—y también, según los periódicos—era un diablo, no de carácter frío o insociable. Los Keeps habían leído sobre él, que era un hombre que sólo se detenía por romperse la cabeza cazando a caballo o por perder un diente en el juego del polo.

—Si jugaras al polo y cazases a caballo en vez de jugar al "golf"—decía Winnie Keep suspirando a su marido,—encontrarías a Harry Van Warden, te presentaría a sus hermanas y haríamos ya buen papel.

—Si yo cazara a caballo—replicaba el marido —lo único que haría sería romperme la cabeza.

La residencia de los Keeps era excelente. La casa había sido alquilada a un hombre elegante y de gran fortuna, y con ella habían tomado además de su buen repostero, los cuadros, muebles y vajilla de plata de la familia. Se hallaba en una eminencia, entre árboles y rodeada de muchos jardines; pero su principal atractivo era un lago artificial bien provisto de truchas, que estaba directamente debajo de la terraza de la casa, y también a plena vista del camino a Albany.

Este último hecho causaba inquietud a Winnie Keep. En las cercanías había muchos trabajadores italianos, y varias noches los peces habían tentado a algunos de ellos a entrar en la propiedad para pescarlos.

—Me pone nerviosa eso—confesaba Winnie Keep.—No me gusta la idea de que la gente ande vagando alrededor de la casa. Y pensar en los mil doscientos penados que hay a una milla de aquí, en Sing Sing. La mayor parte de ellos son ladrones, y si saliesen, nuestra casa sería la primera que asaltarían.

—No he sorprendido todavía a nadie de estas inmediaciones asaltando nuestra casa—dijo Fred —y me alegraría de ver a un ladrón.

Estaban sentados en la terraza de ladrillo que dominaba el lago, faltaba poco para la hora de comer, y el obscurecer de una magnífica noche de octubre había caído sobre los setos.

La luna llena se alzaba sobre las capas de los árboles, convirtiendo el lago en plata. Fred se levantó de su silla de mimbre y, cruzando en dirección adonde estaba su joven esposa, le tocó el cabello con la punta de los dedos.

—¿Qué importa que no conozcamos a nadie, Win—dijo—ni que nadie nos conozca? ¿No hemos tenido una hermosa luna de miel? Si lo miras desde este punto de vista, es lo mejor. Nosotros vinimos aquí realmente a pasar la luna de miel, para estar juntos, para estar solos.

Winnie se rió por un momento y dijo:

—Verdaderamente, nos han dejado solos. Luego suspiró:

—¿Pero en qué otra parte hubiéramos sido más felices?—preguntó el joven marido, lealmente. ¿Dónde íbamos a encontrar un sitio más lindo que éste, precisamente como está en este momento, tan tranquilo, tan dulce y silencioso? ¿Qué te parece esa luna? ¿Y qué me dices del lago? ¿Dónde hay un sitio mejor para una luna de miel? Es un refugio de paz, de calma...

Como burlándose de sus palabras, estalló en aquel momento del lado del pueblo el estridente grito de una sirena gigantesca. Era ronco y violento; parecía un grito de terror que se perdió en un bramido de rabia. Luego, tan repentinamente como había gritado, se sumergió en el silencio, pero sólo por un instante, como dando una señal, para volver a gritar en dos agudos resoplidos. Después rompió otra vez en el horrible y largo grito de rabia, insistente, sofocado, imperioso, que llenaba de alarma a quien lo oía.

—¡Dios mío!—exclamó Winnie.—¿Qué es eso?

Por abajo de la terraza, el repostero venía caminando de prisa hacia ellos. Cuando se detuvo, dijo como si anunciase la comida:

—Un preso, señor, se ha escapado de Sing Sing. Creí que los señores no entenderían lo que significaba la señal de la sirena, y he venido a avisar por si Mrs. Keep quiere retirarse adentro.

—¿Por qué?—preguntó Winnie Keep.

—La casa está cerca del camino,—señora— dijo el repostero,—¡y hay tantos árboles y matas! El verano pasado, dos penados huídos se ocultaron aquí y los guardianes tuvieron con ellos una lucha.

El hombre miró a Keep. Fred tocó el brazo de su esposa.

LAS NOVEDADES DE — PRIMAVERA Y VERANO

GRAN EXPOSICION



Corsé elegante modelo, bajo de senos y largo de caderas, confeccionado en rica batista de hilo y seda, todos los colores, confección irreprochable. Precios reducidos .... $ 13.80
Mejor clase... $ 14.50
Especial ..... $ 19.50
Extra .... $ 23.50

Últimas creaciones en

CONFECCIONES

PARA SEÑORA

FANTASÍAS, SEDERÍAS
Géneros para vestidos
en lanas, sedas, crêpe, moarés, espumillas, crespones, brochés, etc.

MERCERÍA,
Adornos búlgaros
una inmensidad

Todo seleccionado y lo más elegante que la moda ha creado

VENTAS AL CONTADO
PRECIO FIJO

Muestras gratis al interior

En circulación nuestro
GRAN CATÁLOGO



Blusa gran novedad, en velo plissé, con entredós y cuello de fino encaje crudo, hay colores crema, rosa, bleu y negro, a............ $ 14.80



N.º 478. Gran novedad. **Echarpe** marabú, en colores marrón topo y negro, largo 250 ctms. Precio $ 32 y.. $ 15



Vestido fantasía, sencillo y muy moderno, en géneros de lana y seda, lisos, cuello y cinturón de liberty, en varios colores y negro.... $ 59



Elegante y moderno batón, en sedalinas varios colores y encajes finos, gran cuello, todo de encaje igual, a.. $ 17.50



Espléndido traje sastre, confección extranjera, en géneros alta novedad, pura lana, forrado en seda, varios colores, a........... $ 62.—



Espléndido tapado, última creación, en sedas brochés, forrado en velos de seda, hay colores negro, gris y marino, a.............. $ 75

LA IMPERIAL

Hernández y Cia.
VICTORIA 802
esq. Piedras—Buenos Aires



—Me estaba bañando en su lago — balbuceó, — y como me han robadc la ropa...

—Es hora de irnos a vestir para la comida, Win—le dijo.

—¿Y qué vas a hacer tú?—preguntó Winnie.

—Yo voy a acabar de fumar este cigarro primero. No tardo mucho en vestirme. El se volvió al repostero. Quiero que me hagan un "cocktail". Tráigamelo aquí.

El sirviente los dejó, pero en la ventana que se abría de la terraza a la biblioteca, Mrs. Keep se detuvo vacilante.

—Fred—comenzó a decir—tú no vas a andar buscando entre los arbustos, porque creas que estoy asustada.

El esposo se echó a reir.

—Ciertamente, no voy a registrar. Además, tú no estás asustada. Vete adentro. Me reuniré contigo dentro de un minuto.

Pero la joven vaciló. Todavía rompiendo el silencio de la noche, la sirena gritó insistentemente; parecía estar en la misma puerta de la casa y hacer temblar los vidrios de las ventanas. La recién casada se estremeció y se puso los dedos en los oídos.

—¿Por qué no paran de hacerla sonar?—murmuró.

Cuando se hubo marchado, Fred puso una de las sillas en el borde de la terraza, e inclinándose con las manos en la barba se quedó mirando al lago. La luna había alumbrado la copa de los árboles, manchado los prados con espacios negros y envuelto los setos en sombras vagas. Allí cerca un criminal, un asesino, un ladrón huía, y la voz de la prisión que él había burlado bramaba de rabia, reclamando no sólo su persona, sino quizás su vida. Todo el vecindario la oía; los granjeros que recogían su ganado para pasar la noche; los huéspedes de la posada de Briar Cliff que comían bajo velas con pantallas rojas; los paseantes de la ciudad que corrían en sus automóviles a lo largo del camino de Albany. Despertaba los ecos en Sleepy Hollow y cruzaba el Hudson. Las paredes de granito de las Palissades la rechazaban contra los graníticos muros de la prisión. Por cualquier camino que el penado tomase, lo seguía, lo alcanzaba, señalándolo, despertando en el que la oía el deseo de cazar, que nunca es tan cruel como cuando la caza es un hombre.

—¡Encuéntrenlo!—gritaba la sirena.—¡Encuéntrenlo! Está allí detrás de un seto. Está trepando por la pared de piedra. ¡Ahí va corriendo a la luz de la luna! ¡Ahí está arrastrándose entre las hojas secas! ¡Deténganlo! ¡Arrástrenlo! ¡Es mío! ¡Mío!

Pero dentro de la prisión, dentro de los obscuros muros que formaban la casa de la sirena, cada uno de los mil doscientos presos la maldecía con toda su alma. Todos, agarrados a los barrotes de la celda, temblando con alegría temerosa, deseaban con toda la fuerza de su voluntad que se escapase el penado, que tropezaba jadeante en aquella noche de octubre, desconcertado por las extrañas luces, rodeado de sombras, tambaleándose y cayendo, corriendo en círculos como un perro rabioso, sabiendo que dondequiera lo condujesen sus pies, la sirena le tocaría los talones.

Generalmente, cuando Winnie Keep se estaba vistiendo para comer, Fred en la habitación contigua oía su inconsciente y ligero canto. Era una costumbre de ella, que a él le deleitaba. Pero esta noche, aunque su cuarto estaba directamente encima de la terraza donde él se hallaba sentado, no oía cantar. Había pasado ya en la terraza un cuarto de hora. Gridley, el viejo repostero que fué tomado con la casa y que durante veinte años la habitaba, había traído el "cocktail" y se había llevado el vaso vacío. Y Keep permanecía solo con sus pensamientos, que no se apartaban del preso. Si el hombre se le presentaba de repente y le pedía ayuda, ¿qué haría? Sabía bastante bien lo que iba a hacer. Hasta meditaba en los medios de auxiliarlo para una fuga con éxito.

La moral de la cuestión no le importaba a Fred. No consideraba su deber para con el estado de Nueva York o la sociedad. Un día que visitó la prisión, le dijeron que de los evadidos de Sing Sing sólo uno en seis mil consigue no ser capturado de nuevo. Así es que la cuestión era para Fred una especie de "sport". El que hiciese el "record" de ser el uno entre los seis mil despertaba su admiración.

Habiendo decidido su línea de conducta, se puso con la imaginación en el lugar del fugitivo. El ante todo se habría quitado la librea denunciadora del presidiario. Pero un hombre desnudo llamaría tanto la atención como uno vestido con el uniforme gris púrpura de Sing Sing. ¿Cómo podría obtener ropa? Podría detener a un transeunte, y si no huía o lo asustaba, efectuar un cambio de vestido; podía por amenazas, conseguirla de algún labrador, podía desnudar a un espantajo. Pero ninguno de estos medios satisfacía por completo a Fred. ¿Cómo podía vestirse mejor un hombre así desnudo? Mientras meditaba sobre ese punto, un hombre desnudo salió de entre los arbustos del jardín. No estaba desnudo del todo, pues llevaba ceñido un trozo de tela de toldo. Fred vió que la había desgarrado del toldo de una de las lanchas del lago. Pero con excepción de eso, el hombre estaba desnudo hasta los talones. Era un joven que tendría la misma edad de Fred, pelado al rape, afeitado, y sobre uno de los ojos tenía la señal de una contusión. Su cara, de expresión ratonil, viva, delataba al que vive de malos medios. Estaba chorreando agua, y ya fuera por eso o de miedo, temblaba. Jadeaba también como si hubiese venido corriendo.

A Fred le extrañó no encontrarse sorprendido. Parecía que hubiese estado esperando al hombre, como en una cita.

Sólo dos pensamientos lo preocupaban: que antes de que pudiese despedir a su visitante bajara su esposa y se alarmase, y que el hombre, no conociendo sus amistosas intenciones y dispuesto a asesinar, lo acometiese. Pero el desconocido no hizo ningún movimiento hostil, y por un momento a la luz de la luna los dos jóvenes se miraron fijamente.

Luego, tomando aliento, y con un violento esfuerzo para detener el castañeteo de sus dientes, el extraño visitante empezó su historia:

—Me estaba bañando en su lago—balbuceó—y como me han robado la ropa... estoy así.

Fred sintió envidia. Comparados con esta ingeniosa invención, ¡qué prosaicos y vulgares eran sus planes para libertarse de la librea acusadora y explicar su ausencia! Contempló al hombre con admiración. Pero aunque aplaudiese su idea, no podía dejarle suponer que lo engañaba.

—¿No es verdaderamente la noche demasiado fría para darse un baño?—dijo.

Como en confirmación de eso, el hombre empezó de nuevo a tiritar.

—No fué un baño—suspiró.—Fué una apuesta.

—¿Qué?—preguntó Fred. Su admiración iba en aumento.—¿Una apuesta? Entonces usted no estaba solo.

—Ahora estoy solo, porque esos malditos me dejaron. Nosotros lo vimos a usted desde el camino, a usted y a una señora, sentados aquí a la luz de aquella habitación. Mis compañeros apostaron a que no me atrevía a desnudarme y a nadar por su lago estando usted tan cerca. Comprendo ahora que hicieron eso para embromarme, porque cuando iba a salir del agua los ví correr adonde había dejado la ropa, y luego los sentí saltar al coche, y cuando llegué al cerco, el automóvil se había ido.

Keep se sonrió alentándolo.

—¡El automóvil!—dijo.—Así que usted ha estado paseando a la luz de la luna.

El hombre asintió con la cabeza, e iba a hablar, cuando estalló el rugiente grito de la sirena. El sonido era ahora de rabia más profunda y de volumen aún mayor. Entre sus dientes apretados, el hombre lanzó una maldición y como para evitar más preguntas, tuvo un ataque de tos fuerte. Temblando, se ajustó más al cuerpo la tela del toldo; pero en ningún momento sus ojos ansiosos de ave de rapiña se apartaron de los de Keep.

—¿Usted no me podría prestar un traje?—tartamudeó.—Solamente para esta noche. Se lo mandaré después. Vivo cerca de aquí.

Con un estremecimiento Keep levantó los ojos y, afligido por su mirada, el joven continuó hablando con menos confianza.

—No le reprocho que no me crea—balbuceó—viéndome de este modo; pero yo vivo cerca de aquí. Toda la gente de estos alrededores me conoce, y creo que usted habrá leído algo de mí en los periódicos. Yo soy... es decir mi nombre...—Como uno que fuese a dar una zambullida, tomó un poco de aliento, y sus ojos de rata miraron a Keep fijamente.—Mi nombre es Van Warden. Soy ése del que usted habrá oído hablar, Harry; ¡yo soy Harry Van Warden!

Después de una pausa, lentamente y con aire de reprobación, Fred movió la cabeza; pero su sonrisa era benévola; hasta parecía sentir no poder disfrutar por más tiempo de las confidencias de aquel hombre.

—¡Hijo mío!—exclamó—¡Usted es más que Van Warden! ¡Usted es un genio! Se levantó e hizo un ademán de apresuramiento. Lo siento—añadió—pero esto no es seguro para ninguno de los dos. Sígame, y yo lo vestiré y lo enviaré adonde usted quiera ir. Se volvió y le dijo por encima del hombro:

—Algún día déme noticias suyas. Es usted un hombre de nervio.

La biblioteca conducía al vestíbulo donde estaba el guardarropa. Asegurándose primero de que ni en la biblioteca ni en el vestíbulo había sirvientes, Fred se dirigió en puntas de pies al guardarropa y, abriendo la puerta, dió vuelta a la llave de la luz eléctrica. El hombre cubierto con la tela de toldo lo seguía pisándole los talones, dejando en su camino un rastro de húmedas pisadas.

Fred señaló a gorras de "golf", a sacos y a otras prendas, y en el suelo a botines y chanclos.

—Póngase un sobretodo de "chauffeur" y los chanclos—le ordenó.—Quédese aquí mientras voy a traer otra ropa. Si viene algún sirviente, no pierda la cabeza. Diga que está esperándome a mí, a Mr. Keep. No voy a tardar mucho. Espere.

—¡Esperar!—balbuceó el desconocido—¡Claro que voy a esperarlo!

Cuando Fred cerró la puerta, el hombre se frotaba fuertemente con la chaqueta amarilla de "golf" de Mr. Keep.

En su cuarto, Fred tomó un vestido de sarga azul, una camisa de "tennis", botines y hasta una corbata. Ropa interior la encontró lista, sacada para él, y la tomó de la cama. De un rollo de dinero que había en su escritorio sacó cien dólares que puso en el bolsillo del pantalón del traje de sarga, y con todas las prendas sobre el brazo, bajó la escalera y las llevó al guardarropa.

—No salga hasta que yo no golpee—ordenó.—Y añadió con cierta vehemencia. "¡No salga hasta que no esté completamente vestido!"

El hombre asintió con un gruñido de satisfacción.

Fred tocó el timbre llamando a Gridley y le dijo que hiciera llevar su automóvil a la puerta, para partir en seguida, a los dos minutos. Cuando el repostero se hubo retirado, Fred abrió la puerta del guardarropa una pulgada. El desconocido se había puesto la ropa interior y la ca-

misa, y en aquel momento se estaba arreglando cuidadosamente la corbata.

—¡Vivo!—gritó Keep.—El automóvil estará aquí dentro de un minuto. ¡Dónde tengo que decir que lo lleve?

El hombre se reía entre dientes; su confianza parecía renacer—¡A Nueva York!—murmuró—tan pronto como pueda. Oiga—añadió con indecisión—en esta ropa hay un rollo de billetes.

—Son suyos—dijo Fred.

El extraño huésped exclamó:

—Perfectamente. No olvidaré esto, ni a usted tampoco. Le devolveré el dinero al mismo tiempo que le mande la ropa.

—Muy bien—dijo Fred.

Las ruedas del automóvil de carrera hacían crujir la arena seca, y Fred cerró la puerta del guardarropa y se quedó como centinela, frente a ella, paseando. Después de un rato de muchos minutos, sonó adentro un golpecito. Cautelosamente Fred abrió la puerta con un dedo y puso el oído en la rendija.

—¿No me podría usted traer un abrochador?—murmuró el desconocido.

Algo indignado Fred cerró la puerta, y caminando hacia la galería, llamó al "chauffeur". Este, James, era un mozo de Keepsburg, que cuando Keep era niño e iba al colegio, lo había acompañado. Keep sabía que podía confiar del todo en él.

—Usted tiene que llevar a un hombre a Nueva York—le dijo—o adondequiera ir. No le hable; no le haga ninguna pregunta. Si él le pregunta a usted, contéstele que no sabe nada. Es lo que conviene hacer.

El "chauffeur" saludó mecánicamente y bajó los escalones. En ese momento la sirena de la prisión, todavía no satisfecha, todavía reclamando su presa, rompía el silencio. Como si le hubiesen dado un golpe, el joven se estremeció y volvió los ojos a Keep.

—Le digo—repitió—que no haga preguntas.

Cuando Fred regresó al vestíbulo, Winnie Keep bajaba la escalera en dirección a él.

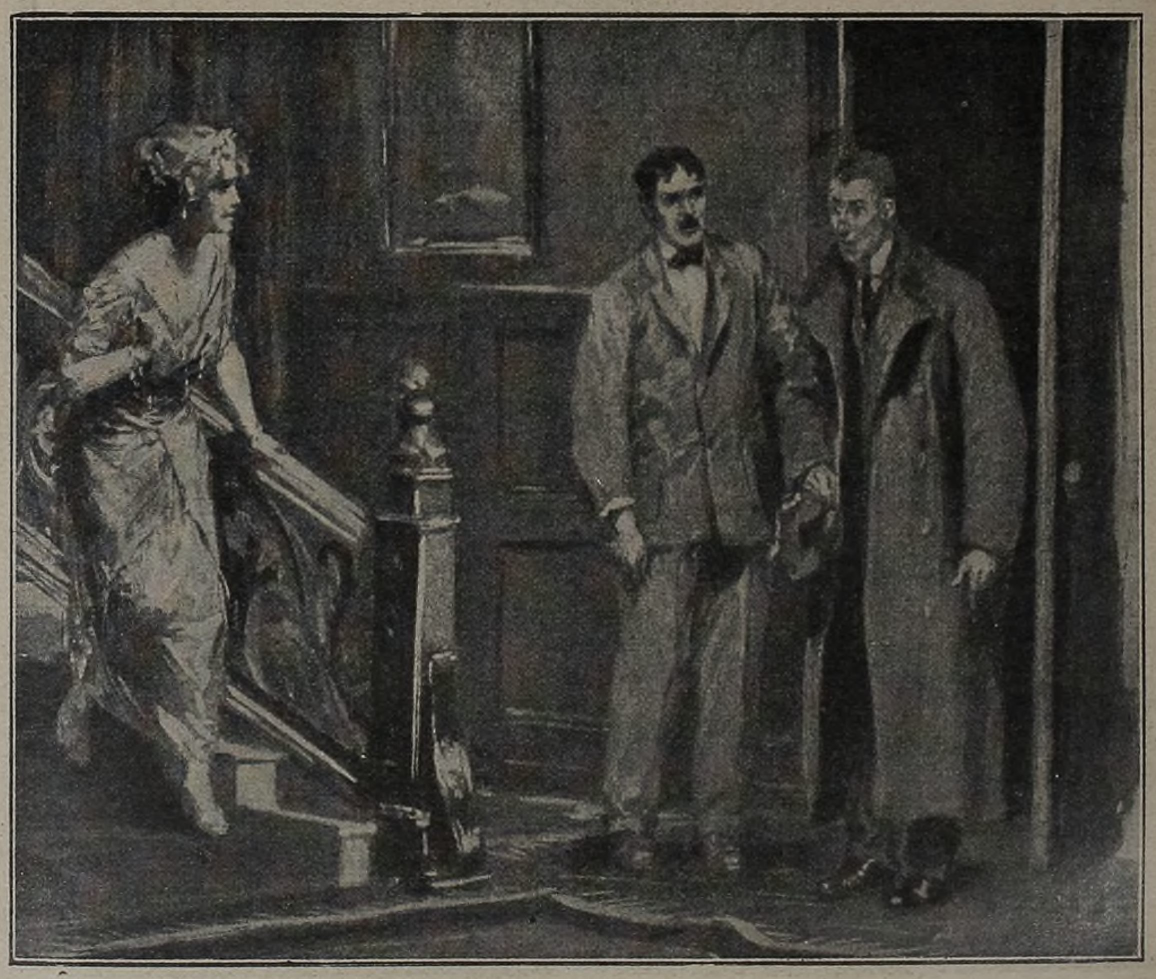
La señora se había puesto uno de los trajes de noche más lindos de su "trousseau", y tan bien le sentaba, que el esposo, perdiendo su agitación y ansiedad, se quedó extasiado. Pero pronto recordó la situación. Con horror suyo, la puerta del guardarropa se abrió y apareció el desconocido. Winnie no pudo reprimir un grito de sorpresa.

Fred, sereno, preguntó al visitante si había arreglado sus cosas; pero el hombre no le prestó atención. Admirado, sus ojos estaban fijos en la linda y radiante figura de Winnie Keep. Conservó, sin embargo, bastante presencia de ánimo para mover lentamente la cabeza.

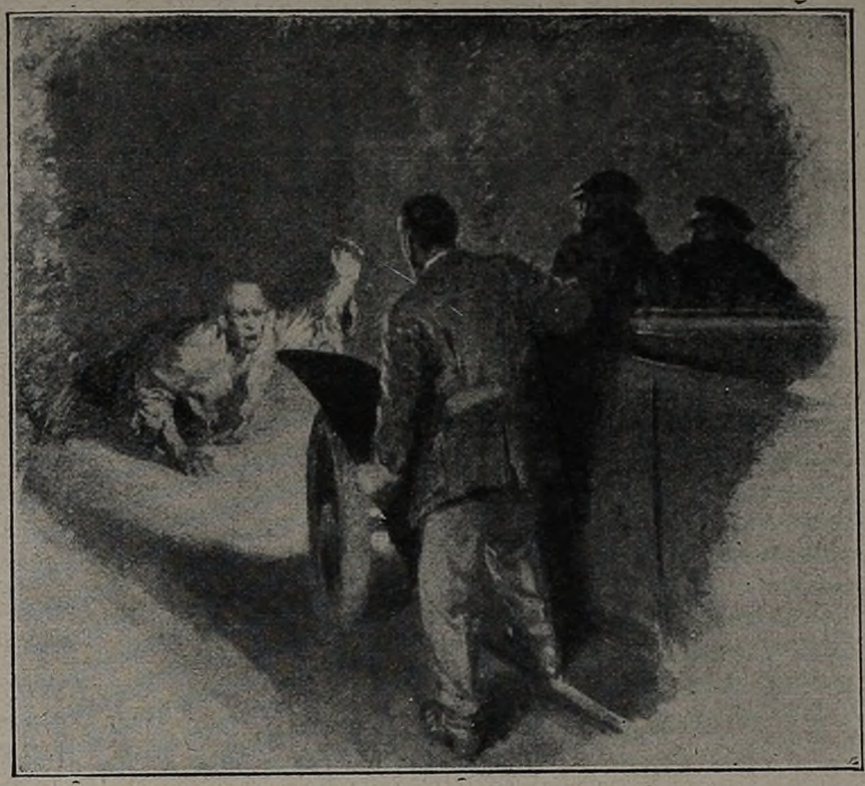
—Venga—ordenó Fred—el automóvil está esperando.

Pero el desconocido no se movió. Como si no hubiese visto nunca a una mujer, como si su deslumbrante belleza lo mantuviera en un éxtasis, permaneció contemplando a Winnie con la boca abierta, devorándola con los ojos. Winnie, algo alarmada, buscó protección acercándose a su esposo.

El extraño visitante dió de pronto una sacudida, que podía considerarse como una reveren-



Permaneció contemplando a Winnie con la boca abierta, devorándola con los ojos.



— ¡Estoy deshecho! ¡No puedo caminar más! ¡Me entrego!

purpúreo, desgarrado y chorreando sangre; trataba de levantarse y caía sobre las rodillas, dejando ver al brillo de los faroles del coche, la pálida cara y el cabello cano de un viejo. La figura arrodillada sollozaba, y los sollozos le salían del fondo del estómago, retorciendo el cuerpo como en náuseas. El hombre extendió los brazos y con voz entrecortada, gimió:

—¡Estoy deshecho! ¡No puedo caminar más! ¡Me entrego!

En el gran silencio que mantenían los cuatro jóvenes, la sirena de la prisión lanzó un grito largo, un alarido de triunfo.

El desconocido fué el primero en obrar. Empujando a Fred, y sacándose de los hombros el largo sobretodo de automovilismo, lo echó sobre el traje gris púrpura. Ajustó los anteojos a los ojos espantados del viejo y le puso la gorra de "golf" sobre los cabellos canos. Con un brazo levantó al penado, y con el otro lo arrastró y lo empujó junto al "chauffeur". En las manos de James, puso el dinero.

—Llévelo—ordenó—Hay sólo doce millas hasta la línea de Connecticut. Tan pronto como la haya atravesado, cómprele vestidos y tómele un billete para Boston. Vaya por White Plains a Greenwich, y entonces está salvado.

Como si recordase de repente la presencia del propietario del automóvil, el hombre se volvió hacia Fred.

—¿Hago bien?—preguntó.

—Por supuesto—rugió Fred indicando con el brazo al "chauffeur" que partiese.

—Marche—gritó.

El "chauffeur", criminal por profesión, pero ser humano por nacimiento, se sonrió y emprendió la marcha. Haciendo crujir la arena, el automóvil de carrera se perdió en la obscuridad enviando guiños de despedida con su farol rojo posterior y respondiendo con su pequeña sirena a la grande de la prisión en notas burlonas de alegría y victoria.

Fred había supuesto que en el último instante el penado más joven saltaría al coche, pero se quedó inmóvil. Alarmado, empezó a llamar en vano al "chauffeur" y agarró al desconocido por un brazo.

—¿Pero usted?—le preguntó—¿cómo va hacer ahora para irse?

El hombre se volvió como en apelación hacia Winnie Keep, que estaba de pie en los escalones superiores.

—No hay necesidad de que me marche—dijo.—Yo esperaba que me invitase a comer.

Un calofrío pasó por la espalda de Fred Keep. Se colocó de tal manera que la luz del vestíbulo diese de lleno en la cara del desconocido.

cia y antes de que Keep pudiese interrumpirlo, exclamó como un papagayo que recita su lección:

—Me llamo Van Warden. Yo soy Harry Van Warden.

Parecía tan poco convencido de la verdad de su manifestación, como si hubiera anunciado que era el zar de Rusia.

Pero en Winnie, como vió su esposo con disgusto, esas palabras habían producido un efecto instantáneo. Al momento manifestó gran complacencia. Ella no podía imaginarse cómo había conseguido su esposo aquel triunfo social; pero por él le lanzó una mirada de profundo reconocimiento.

Luego, con la más amable sonrisa, preguntó al desconocido:

—¿No se va a quedar a comer?

El esposo dió un rugido.

—No se quedará—gritó.—No es ese Van Warden. Es un plomero, el que colocó el teléfono.

Y agarrando al visitante por la manga del sobretodo de "chauffeur" tiró de él hacia la escalinata. De mala gana, casi resistiéndose, el visitante lo siguió tropezando, y echando hacia atrás miradas de asombro a la linda señora. Fred lo empujó en el asiento al lado del "chauffeur". Señalando a la gorra de "golf" y a los anteojos de automovilismo que el hombre torcía estúpidamente en sus manos, le ordenó en voz baja y furiosamente:

—¡Póngaselos! ¡Cúbrase la cara! ¡No hable! El "chauffeur" sabe lo que tiene que hacer.

Con ojos ansiosos y labios abiertos, James, el "chauffeur" estaba aguardando la señal. Fred movió la cabeza, y el "chauffeur" se inclinó para hacer partir el coche; pero éste permaneció inmóvil. Del cerco junto al camino, una forma humana que se arrastraba, fué a echarse frente a las ruedas. Era un hombre vestido de gris

—Pero me hace el favor de decirme—le preguntó—¿quién diablo es usted?

El hombre exclamó malhumorado.

—Pero se lo he estado diciendo toda la noche. ¡Soy Harry Van Warden!

Gridley, el viejo repostero, apareció en la puerta.

—La comida está servida, señora—dijo.

El desconocido lanzó una exclamación de alegría.

—¡Hola, Gridley!—le gritó.—¿Quiere hacer el servicio de decir a Mr. Keep quién soy yo? Dígale que si me invita a comer, no le voy a robar los cubiertos.

En la cara de Gridley apareció una sonrisa, que Fred Keep no había tenido nunca el privilegio de contemplar. El repostero miró al desconocido cariñosamente, con orgullo, con el afecto de un viejo amigo. Siempre mirándolo, se inclinó hacia Keep.

—Si el señor Harry Van Warden—dijo—se queda a comer, me permito advertirle que le gusta mucho el Paul Lebert del 84.

Fred Keep miró estúpidamente del repostero al desconocido, y luego a su mujer. Ella estaba de nuevo radiantemente bella y con una sonrisa de felicidad.

Gridley tosió para llamar la atención.

—¿Debo abrir una botella, señor?—preguntó a Fred.

Este, desesperado, exclamó alzando los brazos al cielo:

—¡Abra una caja!

***

A las diez, cuando estaban todavía en la mesa, y llegaban a tenerse tal aprecio mutuo que llamábanse por sus nombres de pila, Gridley trajo un mensaje escrito que había tomado en el teléfono. Venía de muy lejos, de Yonkers, y lo enviaba James, el fiel "chauffeur".

Fred lo leyó en voz alta; decía así:

"Conseguí los artículos que necesitaba aquel sujeto y lo puse en salvo en un tren para Boston. A la vuelta me detuvieron por exceso de velocidad. Hágame el servicio de mandarme dinero. Estoy en un calabozo en Yonkers."

En la Exposición de Bellas Artes



El esposo. — Esta joven no tiene mala figura, María.
La señora. — ¡Psch!... A mí no me agradan estas cosas artificiales francesas. Me gustan las figuras naturales como la mía.

LOS MODELOS MAS SELECTOS

de **TAPADOS** de seda,
SOMBREROS adornados,
BLUSAS,
VESTIDOS de fantasía y estilo tailleur

para Primavera y Verano 1913-1914, están ya en exposición y venta extraordinaria a

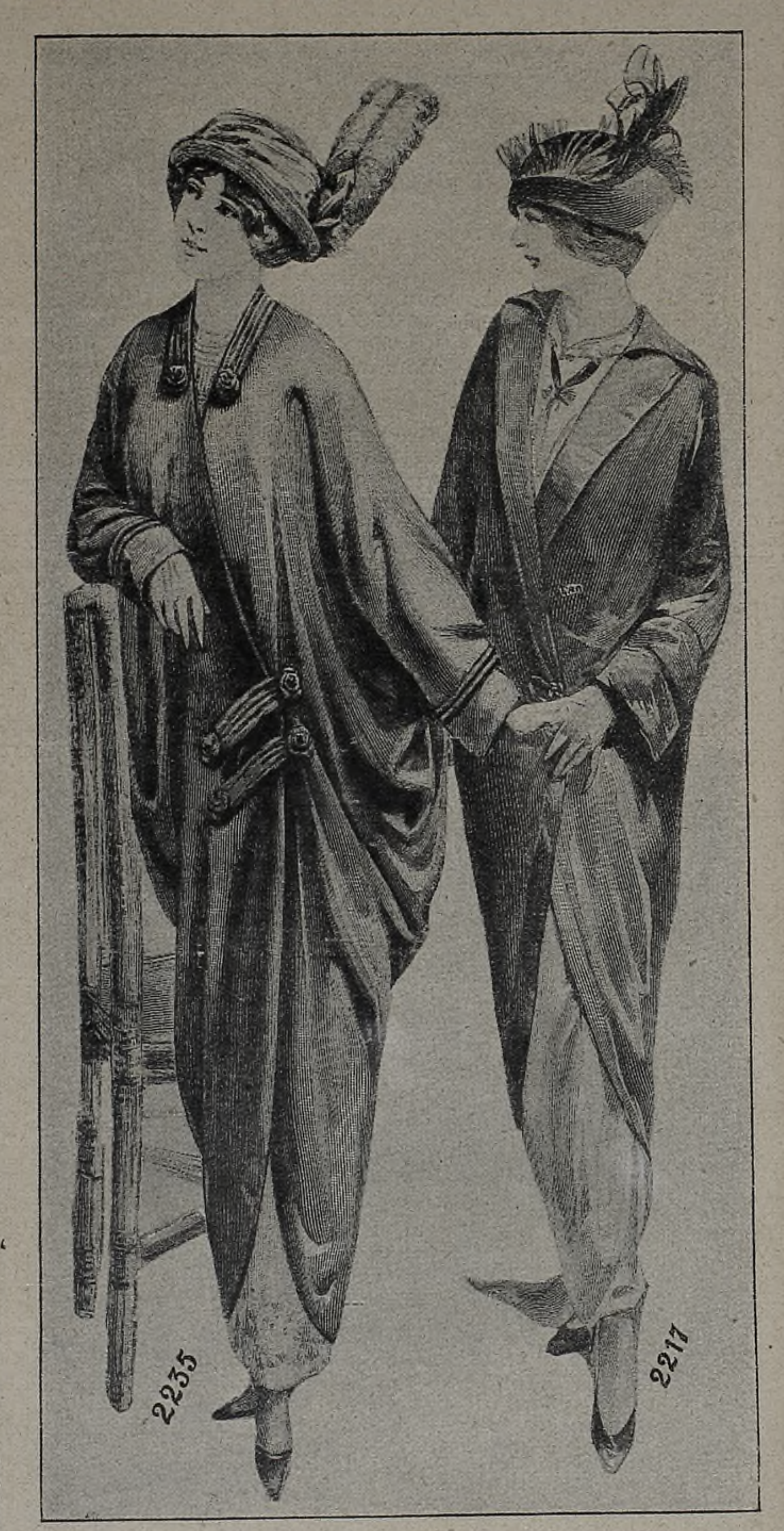
PRECIOS REDUCIDÍSIMOS

Créditos

Se conceden para la compra de mercaderías, a pagar en 10 mensualidades, siendo los precios y condiciones los mismos que para las ventas al contado.

Solicite informes

Tienda
La Piedad
Bmé. Mitre 1102
esq. Cerrito
BUENOS AIRES



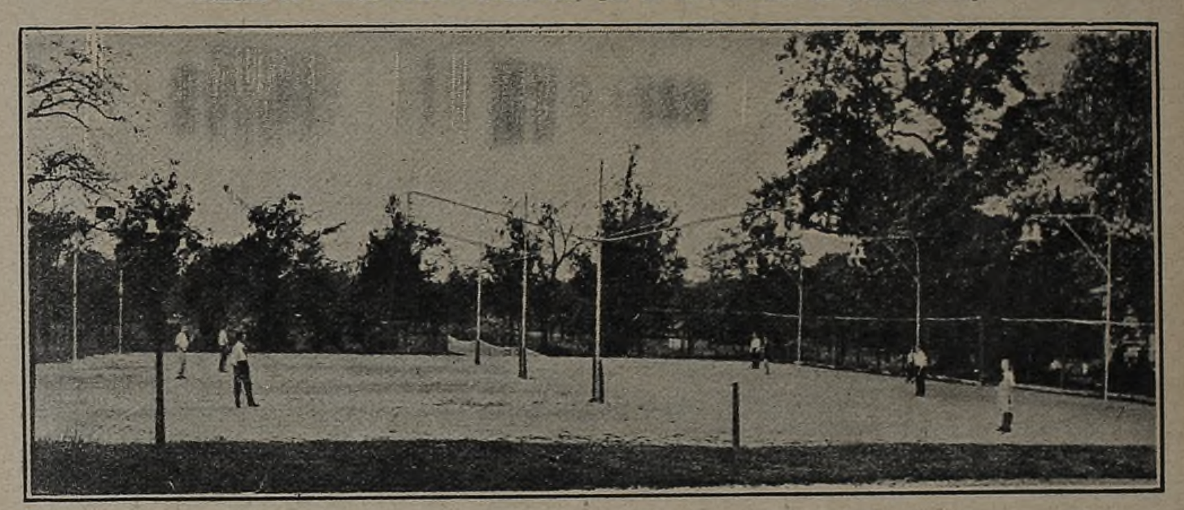
N.º 2217. Modelo **Cira, tapado** de seda, elegante estilo, de satén **Bengale,** de moda, solapa de otomán o moaré, cuello de la misma tela y pasamanería, a.......................... $ **48.50**

N.º 2235. **Tapado Orfelia,** rico modelo, de **charmante** de seda negro, trabajado en cordón forrado en foulares finos de seda, de color o negros, a.......................... $ **75.—**

"Lawn-tennis" y "golf" nocturnos



Cancha de "lawn-tennis" iluminada, que se ha instalado en Nueva Jersey.



La misma cancha de día, mostrando la disposición de las lámparas.

Parece que hemos llegado al período culminante de esta época de deportes, a juzgar por la novedad que presentamos gráficamente. Ya se juega al "lawn-tennis" y al "golf" de noche, lo que demuestra lo muy extendidos que se hallan estos ejercicios al aire libre, toda vez que la innovación viene a incluir entre los cultivadores de ambos juegos a aquellas personas que, por sus muchas ocupaciones, no pueden practicarlos de día.

Este progreso deportivo se ha realizado en los Estados Unidos, que, como es notorio.



"Links" de "golf", de Nueva Jersey, que se iluminan de noche.


VILLACABRAS VILLACABRAS
AGUA MINERAL PURGATIVA NATURAL
VILLACABRAS
VILLACABRAS
La más pura y la más
eficaz de todas las
AGUAS PURGANTES NATURALES
conocidas
Venta en todas las farmacias del mundo entero
Único introductor: JOSÉ PERETTI Bs. Aires. - Montevideo



La pista del "golf" con la iluminación.

es la tierra clásica de las reformas más atrevidas.

La cancha de "lawn-tennis" y los "links" fotografiados pertenecen al Woodbury Country Club, de Nueva Jersey, y fueron proyectados e instalados por Mr. Thomas J. Litle. La pista de "golf" es de "putting" solamente y mide 24 metros de largo por 12 de ancho.

La luz es suministrada por lámparas de gas incandescente del último tipo que, según se ha visto por las pruebas efectuadas, presentan mayores ventajas que las luces eléctricas.

¿Se adoptará esta innovación en otros países? Puede contestarse afirmativamente, en vista del creciente entusiasmo por estos deportes.

Tienda

EL PARAISO

Bmé. Mitre 1099, esq. Cerrito — Buenos Aires

Primavera-Verano 1913-1914

ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA PARA LA PRESENTE ESTACIÓN. :: ::

Exposición y venta de los grandes MODELOS de TAPADOS, VESTIDOS de fantasía y tailleur, BLUSAS de seda y de voual.

Géneros de seda y lana para vestidos

Tejidos los más nuevos y los más elegantes en charmeuses, tussores, libertys, sontayanes, crepes, foulares y géneros para trajes tailleur y fantasía.

Alonso y Lagar

De gran moda. ESPLENDIDO TAPADO de charmeuse de seda negra broché.

Elegantísimo modelo. TAPADO de charmeuse de seda negro y azul marino, última creación.

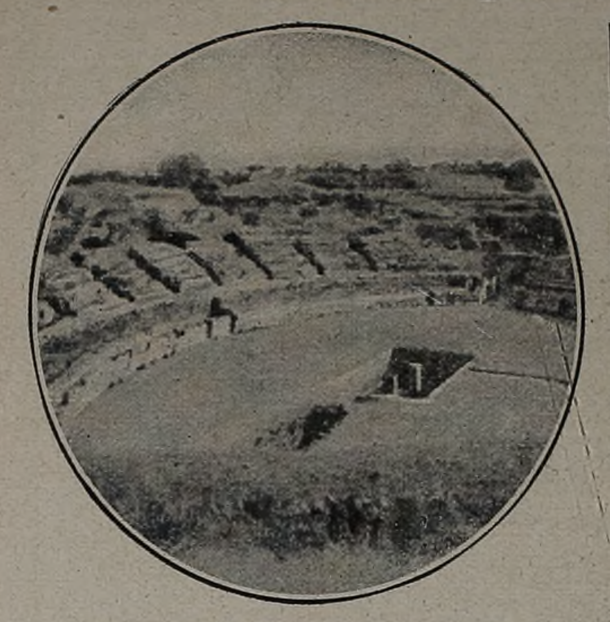


Lo más nuevo. ESPLENDIDO TRAJE de lana azul marino, tejido gabardina, de gran moda, adornado con moaré y botones.

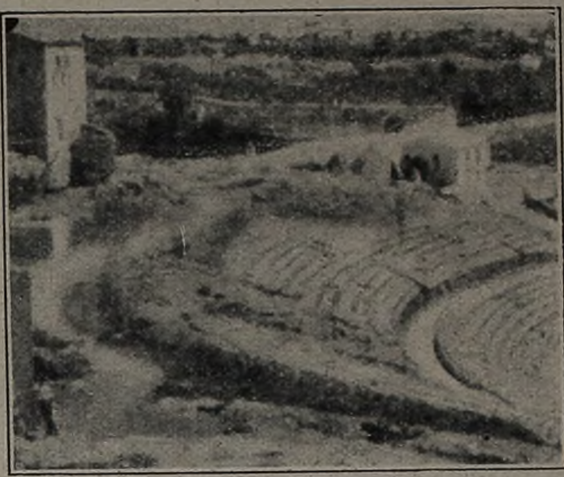


Ultima moda. BONITO VESTIDO de seda charmeuse negra y azul marino, adornado con voladitos de tul y puntillas malinas.

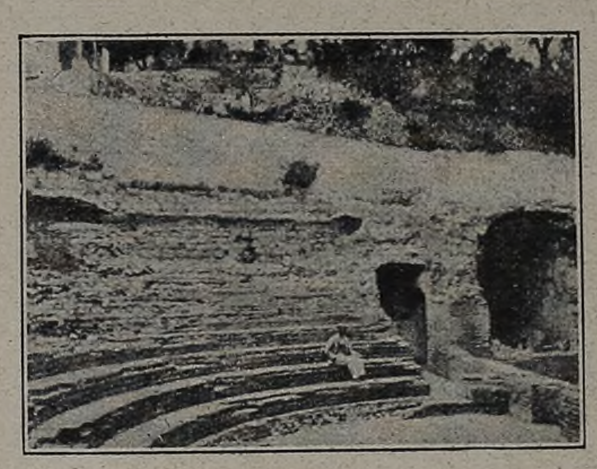
Los teatros grecorromanos de Sicilia



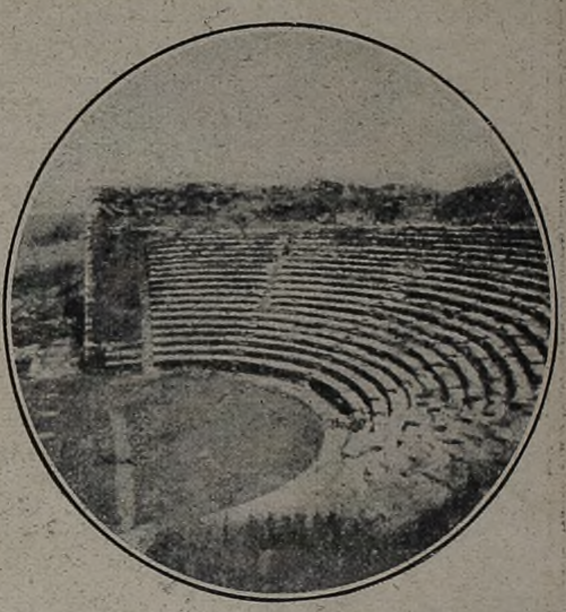
Anfiteatro de Siracusa; parte oriental.



Parte occidental del anfiteatro de Siracusa.



Acreide.



El circo de Segesta.

En el próximo año 1914 se verificará una serie de representaciones clásicas, al aire libre, en la ciudad de Siracusa.

No faltan, por cierto, en la isla de Sicilia teatros y circos de las épocas griega y romana.

En Catania, tanto el teatro griego como el anfiteatro romano, apenas son ya otra cosa que recuerdos de grandeza y a la vez testimonios de la barbarie destructora de los hombres.

El perímetro del anfiteatro romano de Catania es mayor que el de Siracusa, y se supone que el número de espectadores podrá llegar a diez y seis mil. Que las excavaciones emprendidas vuelvan toda la construcción a la luz, es una esperanza vana; porque esto impondría la demolición del barrio más importante de la ciudad.

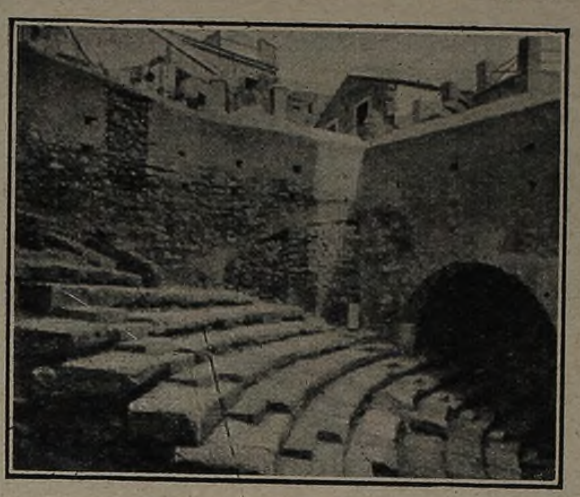
También el teatro griego de Catania es un montón casi caótico de ruinas; todavía son visibles los tres órdenes de corredores que guiaban al primero y al segundo recinto y a la orquesta: las escaleras ascendentes y descendentes entre los corredores, la magnífica escalera al oeste que conduce al Odeón, un depósito para las aguas, nichos para estatuas y fuentes, par-



Taormina.

te de los asientos y el pavimento de la orquesta de mármol blanco entremezclado de rojo. Una magnífica columna se conserva en el Museo Biscari. En cuanto a la época de la fundación, se pierde en la penumbra de las hipótesis.

Al lado se destaca el edificio del Odeón, unido al teatro por una escalera. Es un edificio único en su clase en todo el mundo y causa verdadera pena el verlo rodeado de tenduchos y construcciones mezquinas que lo hacen casi irreconocible: por desgracia, el descuido de la administración pública hace inútil toda recriminación.


Teatro griego de Catania.

Mucho más notables son el teatro griego y el anfiteatro de Siracusa. Surgieron en épocas diversas, pero ambas de gran esplendor para la patria de Arquímedes. Y si la pequeña ciudad de hoy apenas puede dar idea de la antigua pentápolis tumultuosa de armas y de conquistas, todavía siguen invariables las hermosas perspectivas de sus campos y de su mar. Desde lo alto del teatro se goza de una vista soberbia que rivaliza con cualquier otro panorama; admírase el promontorio que avanza centenares de metros sobre el mar, donde todas las bellezas naturales, el agua, los montes, el Etna, las llanuras parecen haberse reunido en una magnífica exposición de brillantes colores.

El teatro grecorromano de Taormina, tallado en la roca por los griegos y reformado por los romanos, es uno de los mejor conservados y el único en que aun existe la escena. Tenía capacidad para treinta mil espectadores; aun hoy, devastado como está, desde cualquiera de los asientos puede oirse cuanto se dice, aunque sea en voz baja, desde la escena.

Taormina ha sido definida, con bastante propiedad, como una ciudad pagana; en el aire hay algo que agita los sentidos, y la naturaleza y la humanidad se conciben allí en las grandes líneas que forman la supremacía de Homero.

Aun podría decirse más acerca de los principales teatros antiguos de Sicilia; pueden mencionarse también como notables, los de Segesta, Palazzolo, Acreide y el pequeño teatro romano de Taormina.


A. PIÑEIRO y Cía
SPORTSMAN
Bme. MITRE. ESQ. C. PELLEGRINI
Sucursal: RIVADAVIA 2002 esq. SARANDI
PRIMAVERA
VERANO 1913-1914
Iniciamos la estación teniendoen nuestro establecimiento un selecto y completo surtido en casimires y confecciones - - Nuestros modelos están ajustados a la última moda y serán el éxito de la estación.
SPORTSMAN
Smoking
Chaleco
Pantalon
Precio $
SECCIÓN MEDIDA
Traje de Smoking en casimir superior con vistas y forro seda, desde $ 120 a 70
Traje de saco en casimir fantasía, con forro de brillantina, desde $ 85 a... 35
Chalecos "Modelo Porteño", fantasía, desde $ 20 a.................... 12
Pantalones fantasía, desde pesos 35 a............... 15
Soliciten nuestro gran catálogo "A" de Primavera - Verano y muestras, que remitimos a vuelta de correo.

Príncipes niños



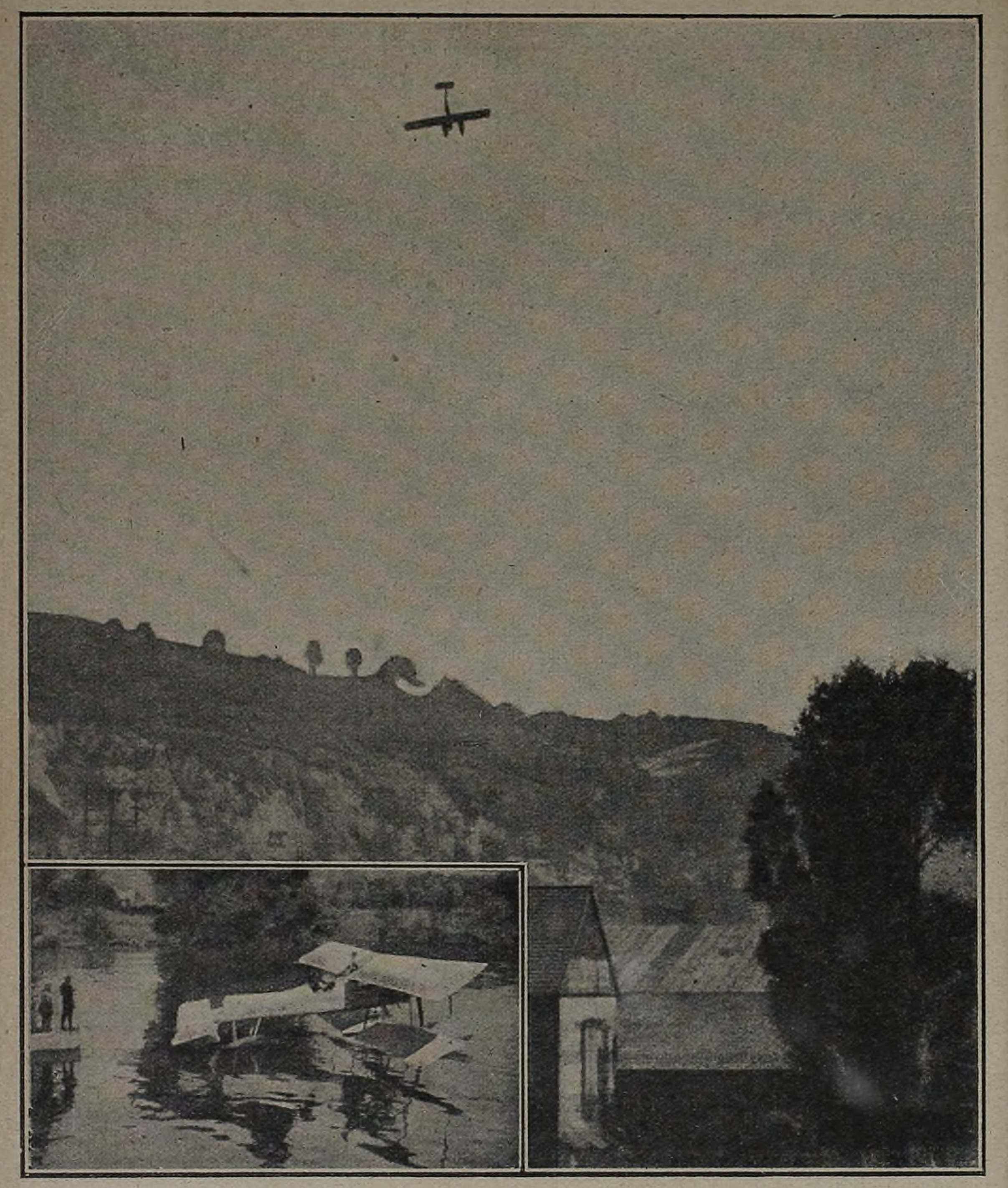
1. La princesa María, hija del rey de los belgas. — 2. El príncipe Guillermo de Prusia, hijo mayor del Kronprinz. — 3. El príncipe Leopoldo, heredero del rey de los belgas.

A la grandeza de su posición unen estos niños su belleza y su gracia, lo que los hace seres muy privilegiados en el mundo.

La princesa María de Bélgica nació en Ostende el 4 de agosto de 1906; el príncipe Guillermo, hijo mayor del Kronprinz, heredero de la corona de Alemania, nació en el Palacio de Mármol, cerca de Potsdam, el 4 de julio de 1906; y el príncipe Leopoldo de Bélgica, hijo mayor del rey de los belgas, vió la luz en Bruselas el 3 de noviembre de 1901.

Estos sencillos datos constituyen hasta ahora toda la historia de esos príncipes, llamada a ser, sobre todo la de los varones, muy importante y llena de acontecimientos. Cuando se medita sobre el porvenir de los príncipes niños, sobre la misión que deberán realizar, sus figuras despiertan el más vivo interés.

Caída de dos aviadores



La espantosa caída de dos aviadores en la isla Lacroix, cerca de Ruan. En ángulo: M. de Montalent y su mecánico M. Métivier, poco antes de su partida de Pecq.

La carrera de hidroaeroplanos París-Deauville, que se disputó el domingo 24 de agosto, fué marcada por un terrible accidente del que la fotografía que reproducimos ha fijado el instante más trágico: a las 11 y media a. m., en el momento en que volaban por encima del Sena, cerca de Ruan, el aviador de Montalent y su mecánico Métivier, proyectados fuera de sus asientos, de los que tal vez habían saltado voluntariamente con la esperanza de caer al río, dieron una doble caída mortal.

Mientras que el aparato, entregado a sí mismo se precipitó, después de haber dado una vuelta completa, sobre la orilla derecha del río, los cuerpos de los dos infortunados aeronautas fueron a destrozarse, el uno sobre el puente de una pinaza amarrada a la isla Lacroix, y el otro sobre la orilla, a pocos metros del barco.

El primer lugar en la carrera fué ganado por el aviador Geo Chemet, que franqueó en tres horas y cuarenta y siete minutos los 330 kilómetros que, si se sigue el curso del Sena, representan la distancia de Pecq, lugar de la partida, a Deauville. Corresponden, pues, 87 kilómetros por hora, lo que demuestra lo mucho que se puede esperar de los hidroaeroplanos.



Pruebe usted el rico aceite MO y se convencerá de que por su paladar exquisito, su aroma suave de selectas olivas frescas y su tipo permanente, es el mejor de los privilegiados aceites italianos.

El aceite MO es el predilecto del refinado gusto francés, cuyo mercado conquistó. Unicos importadores: BARGIELA, POSADAS y Cía., Alsina, 970.

PÍDALO A SU ALMACENERO

COCINA. — Pollos con leche. — Se lavan y descuartizan dos pollos. Se fríen en buen aceite MO, sazonándolos con sal, pimienta y moscada. Así que toman color se les añaden dos vasos de leche y se hacen cocer en el horno por espacio de tres cuartos de hora, o algo más si las aves fuesen duras. Tan pronto se hallan cocidos los pollos, se sirven sobre puré de patatas muy fino.

Picadillo.

Los pacifistas



Grupo de los miembros del 20.º Congreso de la Paz, en el palacio de La Haya.

El vigésimo Congreso de la Paz celebró sus sesiones en La Haya, del 20 al 23 de agosto último. Recibidos los congresistas por la municipalidad de La Haya, cuyo burgomaestre, M. Van Karnebek, en su discurso de bienvenida, les recomendó mucha moderación y prudencia, se reunieron en la sala llamada de los Caballeros y se ocuparon de las diferencias surgidas entre Inglaterra y los Estados Unidos con motivo del canal de Panamá y de las tentativas de aproximación francoalemana, emitiendo votos y quejas que se perdieron entre las últimas noticias llegadas de Tracia y de Macedonia. Antes de darse cita para Viena, en el año próximo, se reunieron ante el objetivo del fotógrafo, en un grupo al que se agregaron algunas señoras.



La información que encierra la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA es de un valor incalculable

Piense usted todo cuanto el hombre ha realizado en las diversas manifestaciones de su actividad desde hace quinientos años hasta la fecha; la variedad de pueblos y civilizaciones desaparecidos; los territorios perdidos y conquistados; la innumerable multitud de hombres célebres que contribuyeron con sus esfuerzos al avance o retroceso de la humanidad; el progresivo desarrollo de todas las ciencias, artes y oficios; en fin, todo absolutamente cuanto la humanidad ha dicho, escrito y realizado en sus múltiples orientaciones, consignados en forma concisa, completa y metódica, y tendrá una ligera idea del valor informativo que atesora la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, editada por "La Nación".

PORQUÉ DEBE APRESURARSE

Según hemos manifestado en diferentes ocasiones, la terminación de nuestra oferta no depende de nuestra voluntad, depende sólo y exclusivamente de los compromisos que hemos contraído de antemano con todos los países de habla castellana.

La oferta excepcional que hacemos al público, es una oferta a plazo fijo. Este plazo termina pronto, y conviene a todas las personas amantes de la cultura que comprendan la importancia que tiene la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA que no pierdan la ocasión presente.

De todos los lados de la república llegan diariamente una multitud de pedidos, y para no retardar el suyo, conviene que

HOY MISMO

mande el formulario de pedido, autorizado con su firma.

Cada día que pasa es una probabilidad más para quedarse sin esta obra monumental, que puede usted adquirir por una cuota de

$ 12

y unas cuantas cuotas más que representan escasamente la mitad del valor de esta obra.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de Pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

508

	A PLAZOS	AL CONTADO
Encuadernac. tela..	21 mensualidades de $ 12	$ 225.— m/n
" pediogame ..	20 " de $ 15	$ 270.— "
" ¾ tafilete....	1 íd. de $ 20 y 20 de $ 18	$ 340.— "
" tafilete	20 mensualidades de $ 25	$ 450.— "

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha)..........................de 191..

A la Administración de "La Nación".—Bs. As.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna" (25 tomos encuadernación)......................

(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr...........

(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador:
- Dirección particular....................
- " de empleo o negocio..........
- Profesión u ocupación................

Fiador:
- Dirección particular....................
- " de empleo o negocio..........
- Profesión u ocupación................

CONDICIONES

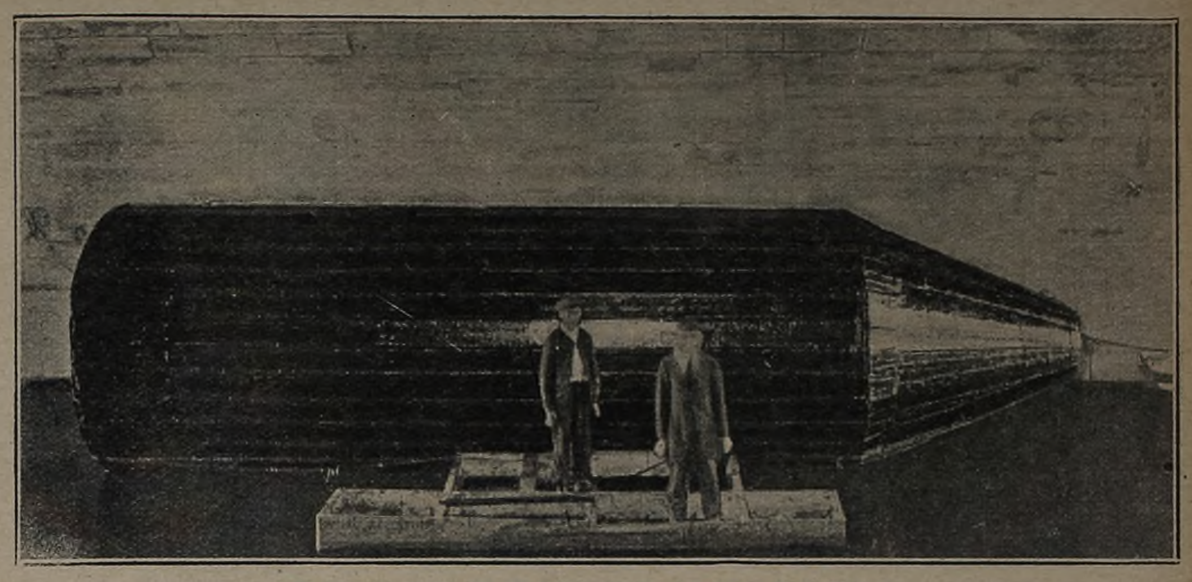
(Táchese el párrafo de la condición no elegida.)

1.º En venta al contado. Por la que incluyo con esta solicitud el respectivo importe de $.....

2.º En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que subscriba la obligación correspondiente la suma de $....... importe de la primera mensualidad, y amortizar las...... restantes de $............ m/n cada una en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma ....

De París a Nueva York en botella



El barco-botella en el Sena, bajo el puente San Miguel.



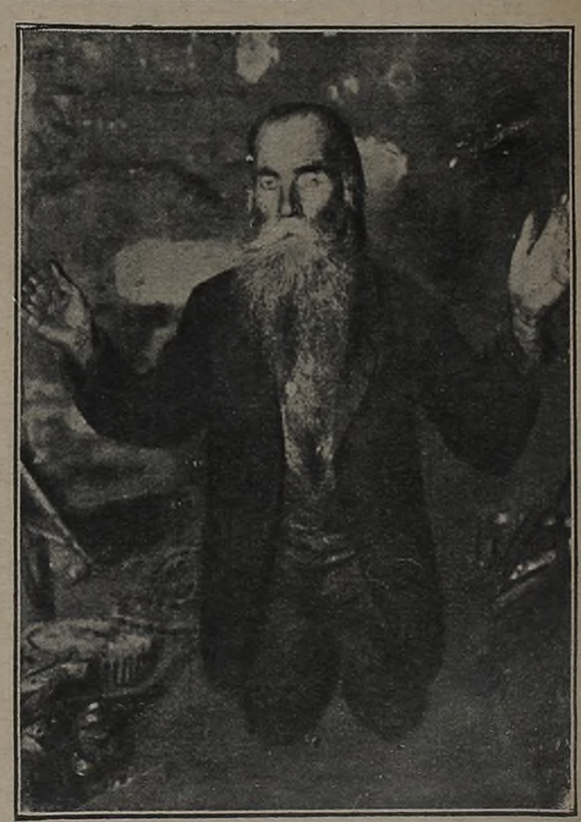
El inventor M. Panejotti, trabajando en su taller.

La agencia Humbug and Kahnard nos envía los siguientes datos convenientemente ilustrados acerca de una invención maravillosa que servirá precisamente para ir desde París a Nueva York y viceversa, cosa importantísima, ya que, como es sabido, no hay medios directos de comunicación entre ambas ciudades.

Un tal Panejotti, súbdito griego, se propone construir en el Sena, bajo el puente San Miguel, con autorización de la prefectura de policía, un barco en forma de botella que, bajo la acción de tres motores, marchará a razón de 200 kilómetros por hora.

Ese inventor no se alimenta desde hace más de 60 años sino de pan seco y agua. Aparte de su trabajo, no tiene otra distracción que la plegaria. Se acuesta sobre una tarima, sin usar almohada. Va descalzo y sólo lleva pantalón y saco, sin camisa. Jamás se ha hecho cortar la barba ni los cabellos. Este hombre tiene algo de sobrenatural, por lo menos en su desaseo, y razona muy bien. Su modelo de barco mide 6 metros de largo por 2m50 de ancho; pero el verdadero medirá 100 metros de largo por 40 de ancho. Con ese barco modelo se propone ir de París al Havre y del Havre a Nueva York.

Si el éxito corresponde a las esperanzas del inventor, parece que no se detendrá en tan poca cosa, sino que tiene un secreto para que su botella, con algunas modificaciones, pueda convertirse en aparato volador. Son muchas maravillas las que pueden salir del fondo de una botella bien administrada.



M. Panejotti en oración.

La República Argentina en su Primer Centenario



1335 páginas con texto y grababos

1335 páginas con texto y grabados

AHORRA Vd.

70 $

SI SE APURA

remitiendo este cupón y

$ 30 m/n

Esta hermosa obra, compuesta de DOS TOMOS lujosamente encuadernados en relieve, en tela y oro, profusamente ilustrada e impresa en varios colores y cuyo precio es de $ 100 m/n., es ofrecida a nuestros lectores por $ 30 durante un corto tiempo.

GASTARÁ BIEN SU DINERO

PÍDALA Vd. PRONTO

Señor administrador de P B T — Piedras 150, Bs. As.

Remítole la suma de TREINTA PESOS m|n. Sírvase mandarme los dos tomos de LA REPUBLICA ARGENTINA EN SU PRIMER CENTENARIO.

Nombre ....

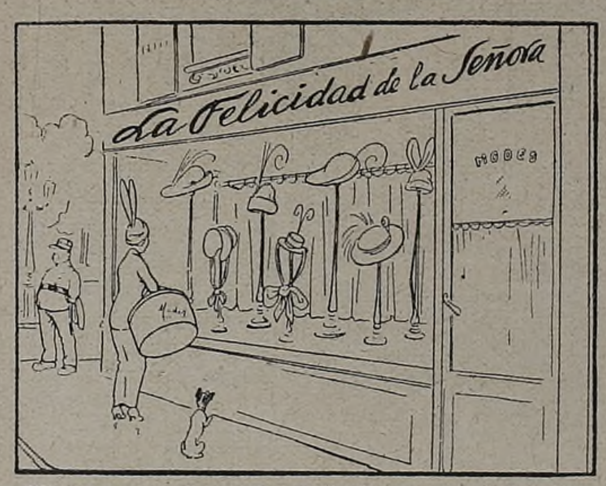
Dirección ....

La esposa del dentista

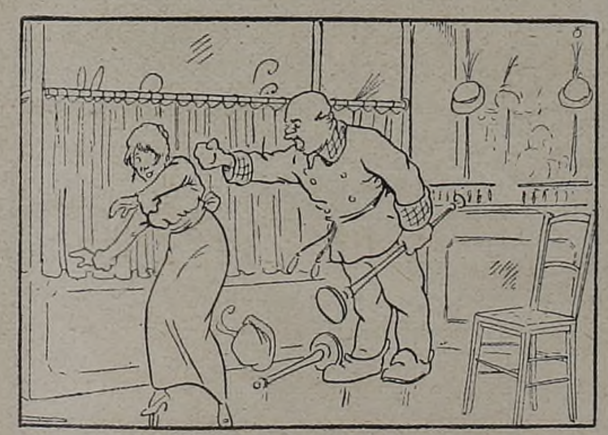


— ¿Por qué quieres que tus clientes me vean cuando canto?
— Para que no crean que salen los gritos de mi gabinete de operaciones. Sería un descrédito.

Contrastes de la vida



Vista exterior de "La Felicidad de la Señora".



Vista interior.



SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

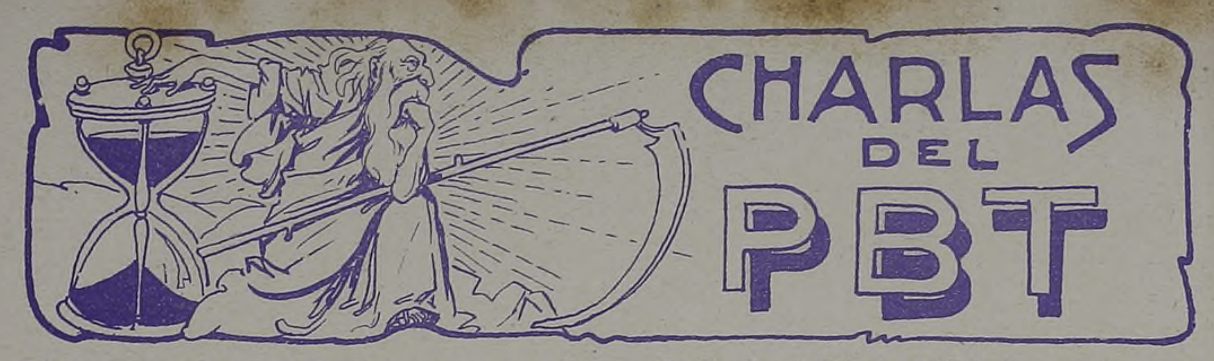
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

Año X | Buenos Aires, 27 de Septiembre de 1913 | N.º 461

Cupido anarquista

El primer atentado
contra un Jefe de Estado.



Entro en el décimo año. Esto parece una insignificancia, pero ¡cuántas personas, que van siendo respetables, se quisieran quitar esa fecha de encima! ¡Hay tiempo para tantas cosas en nueve décimos de década!

Si pudiera hacerse un remate para quitarse años "y lo pasado pasado", creo que había de llegarse a precios fabulosos. El cincuentón más apegado al dinero daría una buena parte de su fortuna por librarse de ese suplemento de crédito; porque "de los cuarenta para arriba" al hombre mejor conservado, le molestan esas adiciones. Llegadas ciertas edades ha terminado ya el período de las aventuras; cada cual ha dado



su medida y, si no ha llegado a toda la elevación que puede alcanzar, está ya cerca de ella: en lo sucesivo la existencia le ofrece pocas variantes y como el tiempo se mide por las sensaciones, camina hacia la vejez con una velocidad desastrosa. Y nada digo de la bella mitad del género humano, porque no tengo la deplorable vocación de concitarme iras y enojos, donde sólo quisiera merecer simpatías; ya que todavía no me sea dado, ni siquiera prestado, aspirar a más tiernos afectos.

Cuando vuelvo la vista al pasado, juraría que hace una eternidad que ando por el planeta. ¡He visto y anotado tantos acontecimientos! Mi colección es más larga que una historia universal y sólo la modestia me impide afirmar a voces que es mucho más instructiva. Desde luego, es indudable que ha sido leída por un número incalculablemente mayor de personas. Han pasado ante mí cuatro presidentes de la república; no me tienen que hablar los veteranos de que en cierta época manejó las riendas del país el general Roca, porque lo conocí llevando la sartén por el mango.

Conocí después al doctor Quintana, que no llegó al año y medio de gobierno, presencié el conato de revolución radical y tuve luego tres penas seguidas, la muerte del general Mitre, la del doctor Quintana y la ascensión de Figueroa Alcorta, que fué lo más tremendo; pues, al fin, las dos primeras desgracias estaban inscriptas en el libro de los destinos y un día u otro tenían que suceder; mientras la última se debió a una especie de suspensión pasajera—no tan pasajera —de las leyes físicas y biológicas, y tuvo por resultado que la parca subiese al poder e hiciese de las suyas durante cincuenta y cuatro meses, lo que para una epidemia personificada, ya es pasarse.

No debo negar que durante ese larguísimo período pasé muy malos ratos; el ambiente era fúnebre y todo convidaba—¡valiente convite!—a un escrupuloso balance de méritos y pecados, y al desprendimiento de toda afeción terrena. Los que, impresionados por las diarias listas de víctimas, se daban al misticismo ascético, bien pronto se pusieron hechos unas vértebras de merluza; sus caras se alargaron, sus ojos se convirtieron en túneles y, a cada paso, con voz sepulcral, hablaban de restituir y de otros propósitos que no argüían mucha limpieza en sus conciencias. Supongo que ninguno tuvo tiempo de hacer esas obras de reparación, porque en el momento menos pensado, se encontraban con el carruaje del gran nigromante y caían fulminados, sin decir oxte ni moxte.

A mí me salvó mi buen humor; había tenido la precaución de echar vientre cuando estaban los comestibles a precios regulares y en seguida hice de tripas corazón, y desafié alegremente los rayos P.P y W. Me los enviaba el fabricante condensados en espejitos hiperbólicos; pero yo tuve el arranque de aquélla a quien se la comían las chinches, no hacerles caso y hoy puedo decir lo que Sieyes cuando le preguntaban: "¿Qué ha hecho usted durante la época del Terror?—¡He vivido!" Pero dejemos estos recuerdos macabros y de miserere.

Mis últimos tiempos, los de la presidencia fastuosa, protocolar y casi monárquica de don Roque, ofrecen pocas peripecias. He seguido desarrollándome y pienso insistir hasta que cumpla los 80 años previstos en mi programa. Quiere decirse que veré caer al del protocolo y a otra docena de presidentes más, sin contar los vices en ejercicio, de los que Dios me guarde.

Una larga vida no es prenda de felicidad sino a condición de tener siempre al lado a los seres a quienes se ama. Por eso no me separaré jamás del público y profetizo a mis fieles amigos una existencia tan dilatada como la mía. Ya celebraremos alguna vez nuestras bodas de diamante.

P B T.



PROCESIÓN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS



La procesión de la parroquia del Socorro, con que se ha conmemorado el aniversario del edicto de Milán y de la coronación pontificia.

El día de los estudiantes



En La Plata. Los estudiantes recorriendo en manifestación las calles.



Bueyes con que los estudiantes organizaron carreras en la Facultad de Agronomía y **Veterinaria.**





1. Almuerzo bajo los grandes eucaliptos del Bosque. — 2. El estudiante señor Héctor Giraldo, de la universidad de Buenos Aires, leyendo su discurso en la recepción verificada en el Colegio Nacional.



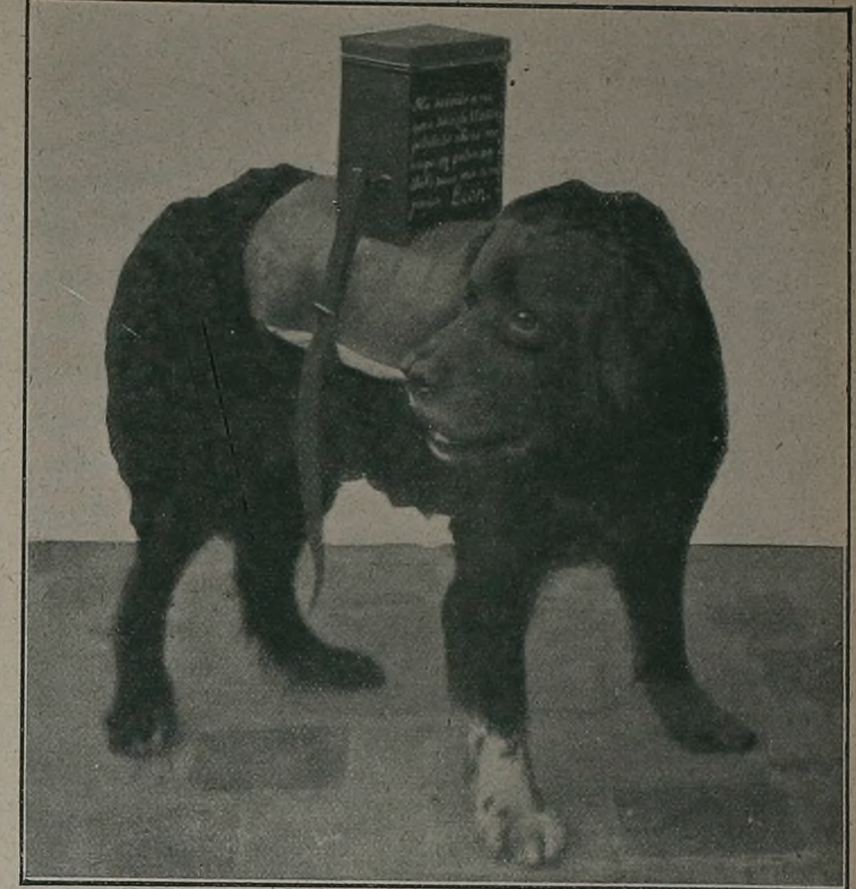
En la capital. El banquete de los estudiantes en el Hotel París.

La caridad y los animales

La caridad era hasta ahora un sentimiento ejercitado entre los hombres. A veces sirve para mitigar entre ellos el dolor de la miseria; también para proporcionar a los que la practican la satisfacción íntima y personal de haber realizado un bien; pero, en muchas ocasiones, la caridad se ejerce como medio de exhibición, para hacer circular el nombre. Suele ser a veces una plataforma, a la que se encaraman los que no tienen otro medio de dar relieve a su personalidad.

Pero ya no es la caridad una cosa privativa de los hombres. La perfección de los sentimientos, que va parejamente al refinamiento de los sentidos, ha puesto a la caridad en el trance de ir más allá de los humanos.

Más allá de los humanos equivale a decir que se ha extendido a los animales; esto es, que refinado el sentimiento, su práctica entre los hombres, sería una cosa demasiado humana. Ejercitado entre los animales, un grado superior subjetivo.



León, viejo perro de Terranova que ha postulado en la Sociedad Rural para socorrer a sus congéneres.

De ahí han nacido las sociedades protectoras de los animales; de ahí también que ellas procuren excitar los sentimientos caritativos hacia las pobres bestias que, cuando son inaptas para satisfacer el egoísmo de los hombres, se dejan morir en un rincón, igual que si fueran racionales.



Zorro, caballo de la Sociedad Protectora de Animales Sarmiento, para cuartear los carros en la barranca del Paseo Colón y Rivadavia.

La sociedad Sarmiento ha dado valor a esa fuerza, que mueve el sentimiento de los hombres en bien de los animales.

Su presidente señor Pérez Mendoza, tiene un perro, León, que ha servido 17 años a su amo. Inútil y viejo, casi imposibilitado para moverse, postula ahora, recogiendo un óbolo en beneficio de sus semejantes.

León andaba pacientemente por el local de la Sociedad Rural con su alcancía sobre el lomo, pidiendo limosna para sus congéneres, como los hombres en ciertos días pedimos para nuestros semejantes.

La sociedad tiene además un caballo, Zorro, al cual se ha confiado la alta misión de auxiliar a los pobres matungos, que arrastran los carros cargados en la barranca de Rivadavia y Paseo Colón.

Si estos dos animales pudieran reflexionar sobre su misión, tal vez se les ocurriera pensar, que aquel producto del egoísmo que dispone que la caridad bien ordenada ha de empezar por el que la practica, fué invención exclusiva de los hombres, los cuales, en punto a caridad, son menos altruistas que los animales.

Centro Guerreros del Paraguay



El P. Gabelich, bendiciendo el panteón inaugurado por el centro en la Recoleta.

Acto de descubrir la placa del panteón.

Concurso hípico



Jurado del concurso verificado el domingo en el local de la Exposición Rural Argentina.



El teniente Oscar Maldonado y el capitán E. Palacios, ganadores del premio "La Copa".



El público de una tribuna.

Cómo ocurrió

Ella era médium psicógrafo. He aquí lo que escribió:

Algunas cosas de aquella noche las recuerdo bien, pero otras son como sueños vagos e interrumpidos. Por eso es difícil hacer una historia bien ligada. No tengo idea de lo que me llevó a Londres y me hizo volver tan tarde; eso se pierde entre mis otras visitas a Londres; pero desde que salí de la pequeña estación, todo es de gran claridad; lo puedo vivir de nuevo, instante por instante.



Bajábamos entonces la pendiente con gran rapidez.

Recuerdo perfectamente cuando bajaba por el andén, mirando al reloj iluminado de su extremo, que marcaba las once y media; recuerdo también que pensaba en si podría llegar a casa antes de la media noche. Además, me acuerdo del gran automóvil con sus faros resplandecientes y el brillo de sus bronces, que me esperaba fuera. Era mi nuevo Robur de 30 H. P., que me habían entregado aquel día. Y me acuerdo también de haber preguntado a mi "chauffeur" Perkins cómo era la máquina y de su respuesta, asegurando que era excelente.

—La probaré yo mismo—dije, y salté al asiento del conductor.

—Los encajes no son iguales—me observó.—Quizás sería mejor que yo guiase.

—No; quiero probarla—contesté.

Y partimos para casa en la carrera de cinco millas.

Mi antiguo automóvil tenía los encajes en muescas sobre una barra; pero en este coche se pasaba la palanca por un postigo para llegar a los más altos.

No resultaba difícil dominarlo, y pronto creí que lo entendería. Era insensato, sin duda, empezar a aprender un nuevo sistema en la obscuridad; pero a veces se hacen locuras sin pagarlas. Avancé muy bien hasta llegar a Claystall Hill, una de las peores eminencias de Inglaterra, de milla y media de largo, con tres rápidas curvas. Los portones de mi parque estaban al pie del monte en el camino a Londres.

Nos hallabamos justamente donde la pendiente es más empinada, cuando apareció la dificultad. Había llegado a la velocidad máxima y quería disminuirla; pero se agarraron los encajes y tuve que volver al punto alto. Corría vertiginosamente; fuí a hacer funcionar los frenos y fallaron uno tras otro. Al sentir estallar el freno de pie, no me alarmé mucho; pero cuando eché todo mi peso sobre el freno del lado, y la palanca llegó a su último límite sin agarrar, sentí que me corrió un sudor frío.

Bajábamos entonces la pendiente con gran rapidez. Las luces brillaban y la máquina tomó perfectamente la primera curva; después tomó la segunda, aunque pasó raspando la zanja. Había una milla de camino derecho antes de la tercera curva y luego estaban los portones del parque. Si podía lanzarme en aquel puerto, todo iría bien, pues la cuesta que debía subirse para llegar a la casa, detendría el vehículo.

Perkins se portó admirablemente; quiero que conste; estaba sereno y alerta. Yo me había quedado pensativo cuando empecé a tomar el ribazo, y él leyó mi intención.

—Señor, yo no haría esto—dijo.—A la velocidad que va, tiene que pasarse y no podremos dominarla.

Indudablemente tenía razón; él consiguió apartar la aguja eléctrica y nos quedamos libres;

pero siempre corriendo a una velocidad espantosa. Echó las manos a la rueda.

—La mantendré firme—dijo—si usted se tira y corre la suerte. No podemos tomar esa curva. Salte, señor.

—No — contesté. — Puede usted tirarse, si quiere.

—Me quedo con usted, señor,—dijo.

Si hubiera sido el otro coche, habría afirmado la palanca al revés para ver lo que sucedía. Creo que habría arrancado los encajes o roto algo; pero hubiera sido una probabilidad.

Así yo estaba sin amparo. Perkins trató de trepar de un lado a otro, pero no era posible hacer eso a aquella velocidad. Las ruedas bramaban como un fuerte viento y la armazón crujía y zumbaba con el esfuerzo; pero brillaban las luces y se podía dirigir sin errar una pulgada. Recuerdo que pensaba en cuán imponente y al par majestuosa habría parecido la máquina a cualquiera que nos encontrase.

En el estrecho camino, éramos una gran muerte rugiente y dorada para el que se pusiese ante nosotros.

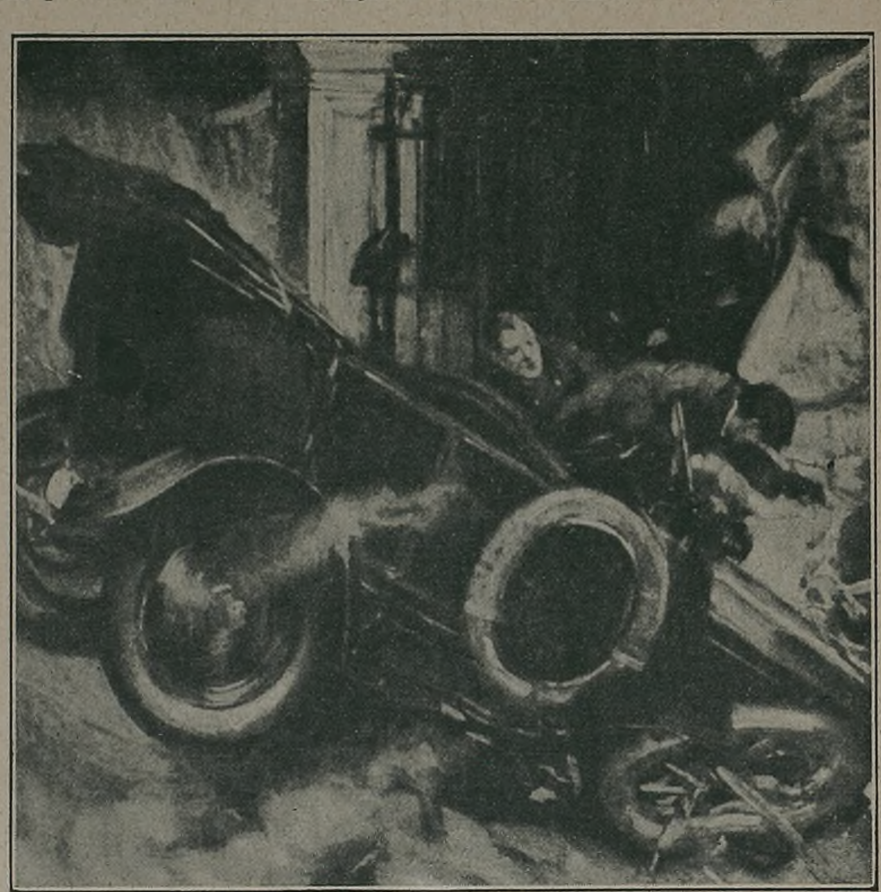
Contorneamos con una rueda el ángulo a tres pies de altura, sobre el ribazo. Creí que la pasábamos bien; pero, después de oscilar un instante, la máquina enderezó y se lanzó hacia adentro. Era la tercera y última vuelta. Sólo quedaba ahora el portón del parque; estaba frente a nosotros, pero no del todo, sino a unas veinte varas a la izquierda del camino por donde corríamos. Quizás iba a ganarlo, pues la palanca de dirección podía haberse zafado, al correr por el ribazo. La rueda no giró con facilidad: salimos como una bala del callejón y ví el portón abierto a la izquierda. Dí vuelta a la rueda con toda la fuerza de mis puños. Perkins y yo nos pusimos atravesados y, en el instante, a la velocidad de cincuenta millas por hora, la rueda derecha delantera chocó con el pilar derecho de mi portón. Oí el crujido, me dí cuenta de que volaba por el aire y luego... luego...

Cuando tuve conciencia de que existía, me hallé entre unas zarzas a la sombra de las encinas, al lado de la caseta del guarda del camino. Un hombre estaba de pie junto a mí. Me imaginé al principio que fuese Perkins; pero, cuando miré otra vez, ví que era Stanley, uno a quien había conocido en el colegio algunos años antes, y por quien sentía verdadero afecto. La personalidad de Stanley tenía siempre algo que me era simpático, y me enorgullecía pensar que en él causaba yo el mismo efecto. Al principio me sorprendió verle; pero yo estaba como en un sueño, mareado y dispuesto a tomar las cosas como las encontraba, sin entrar en averiguaciones.

—¡Qué choque!—dije—¡Dios mío! ¡qué terrible choque!

El asintió con la cabeza, y aun en la obscuridad pude ver que tenía su amable y grave sonrisa de siempre.

No podía moverme, ni sentía deseo de hacerlo; pero estaban muy despiertos mis sentidos. Ví el automóvil destrozado, alumbrado por linternas que se movían; distinguí un grupo de gente y oí sus voces apagadas. Estaban allí el guarda, su mujer y una o dos personas más. No se fijaban en mí sino andaban muy ocupados alrededor del coche. Luego, de repente, oí un grito de dolor.



La rueda derecha delantera chocó con el pilar derecho de mi portón.

—Tiene el peso encima. Levántenlo con cuidado—exclamó una voz.

—Es mi pierna—dijo otra en la que reconocí la de Perkins—¿Dónde está el patrón?—gritó.

—Aquí estoy—contesté,—pero parecía que no me oían. Todos se inclinaban sobre algo que estaba delante del automóvil.

Stanley me puso la mano en el hombro y su contacto fué muy suave. Me sentí ligero y feliz, a pesar de todo.

—¿No tiene dolor?—preguntó.

—Ninguno—dije.

—Nunca lo hay—dijo él.

Y de pronto una oleada de asombro pasó por mí. ¡Stanley! ¡Stanley! ¡Pero Stanley había muerto de enteritis en Bloemfontain, durante la guerra boer!

—¡Stanley!—exclamé, y las palabras parecían ahogarme.—¡Stanley, tú estás muerto!

Me miró con la misma suave sonrisa de siempre, y dijo:

—También lo estás tú.

A. CONAN DOYLE.

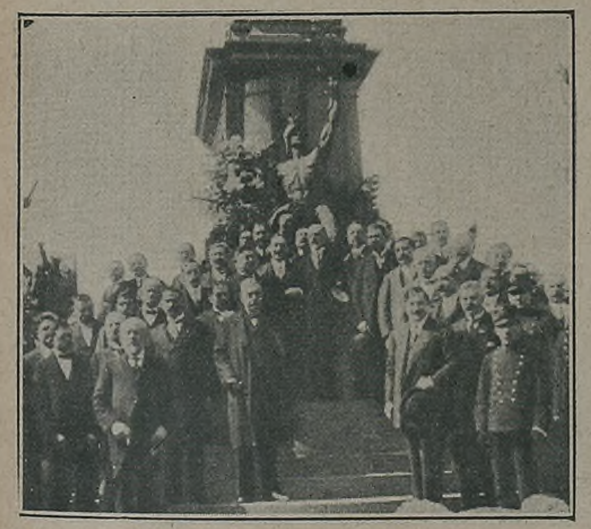
Celebración del 20 de Septiembre



Los representantes de las sociedades italianas en la legación de Italia, adonde fueron a saludar al ministro la mañana del 20



El ministro comendador Cobianchi y la señora Enriqueta S. de Gallino, en la inauguración del policlínico anexo al Hospital Italiano, acto que apadrinaron.



Los delegados de las sociedades alrededor del monumento a San Martín, donde depositaron coronas la mañana del día 20.



El homenaje a Mazzini ante su monumento.



Colocación de coronas en el monumento de Garibaldi.



La fiesta escolar en el Politeama. Los alumnos de las escuelas italianas a su llegada al teatro.

Las fiestas populares en la Sportiva. El ministro italiano imponiendo las medallas al valor militar a los que se distinguieron combatiendo en la guerra de Trípoli.



Baile de la Unione Operai Italiani.



Representación teatral de la Nazionale Italiana.



Concurrencia a la fiesta de la sociedad XX de Settembre.



Fiesta de la sociedad filarmónicodramática Lago di Como.



En el baile del círculo filodramático La Nuova Italia.



Sesión cinematográfica en la sociedad Colonia Italiana.



Función cinematográfica en el Salón Atenas (Rivadavia 8199), con que los italianos de Floresta se asociaron a la conmemoración patriótica.

Unione Operai Italiani



Concurrencia a la velada con que fué inaugurado el nuevo edificio social.

Baile infantil



Grupo de pequeños bailarines que lucieron su habilidad el día 18 en el Príncipe Jorge.

Casamiento israelita



Los novios, señorita Elisa Kuschnir y señor Naum Rosenblit, con los concurrentes a la ceremonia en el salón XX de Septiembre.

Colegio Nacional de Escribanos



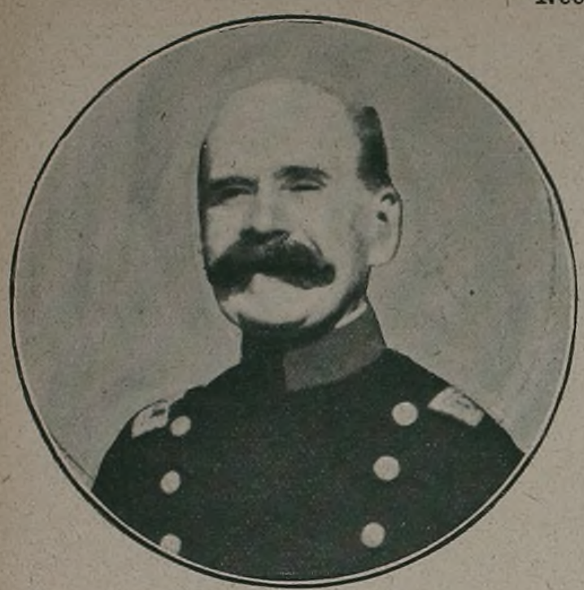
Banquete con que los escribanos celebraron el aniversario de la fundación de su colegio.

¡Un año más!



En el décimo de mi carrera.

Necrología



Teniente general Donato Alvarez, † el 23 del corriente.

Ha muerto un general, que era el representante genuino de aquella clase militar que llenó tres épocas de nuestra vida; la de la independencia, la del caudillismo y la de la nacionalidad constituída.

Vió a Rozas en todo su esplendor, asistió a la epopeya guaranítica y contribuyó a la constitución definitiva de la república.

En cerca de 84 años de servicios a la patria, no tuvo tiempo de hacer fortuna, en épocas en que todos se enriquecieron.

Su historia es tan larga y tan llena de incidencias, que sólo en muchas páginas podría ser relatada. Terminada la conquista del desierto, el general Donato Alvarez, volvió tan pobre como fué, aun cuando aquella conquista produjo réditos enormes. Sólo el Congreso le votó un crédito de 50.000 pesos, en recompensa de sus servicios.

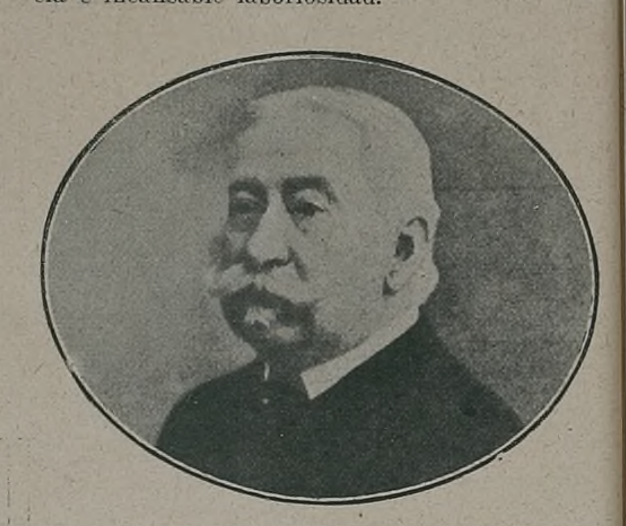
Muere a una avanzadísima edad y pocos, hombres como él habrán podido decir, que todo lo hicieron con su espada y gracias a su voluntad.

El día 19 murió el doctor Vicente G. Quesada, uno de los hombres que había registrado más episodios de nuestra historia en los últimos cincuenta años.

Nacido en Buenos Aires en 1830, se incorporó a la política activa del país en 1852, cuando a raíz del derrocamiento de la tiranía comenzaba una nueva era social y política para el país.

Su actuación ha tenido múltiples aspectos, cada uno de los cuales deja del doctor Vicente G. Quesada recuerdos indelebles, puesto que como político, como diplomático y como publicista e historiador, fué hombre que por su talento y su integridad, toda su labor iba siempre encaminada a dar a su patria el mayor bien posible.

Retirado de la política y de la diplomacia en estos últimos tiempos, le ha sorprendido la muerte cuando como en sus años de juventud continuaba dando pródigas muestras de su preclara inteligencia e incansable laboriosidad.



Doctor Vicente G. Quesada, † el 19 del corriente.



1. El teniente general italiano Tomás Salsa, † el 21 del corriente en Treviso. — 2. Honorable Teobaldo Calissano, ministro de Correos y Telégrafos de Italia, † en Siena el 21 del corriente. — 3. Señora Josefa P. de Ferrari. — 4. Señora Micaela Villanueva de Linares. — 5. Señorita Ema M. Recabarren.



1. Señor Alejandro Ghigliani. — 2. Señor Miguel S. Goycoechea. — 3. Señor Juan M. Barbe. — 4. Señor Benicio Baigorria. — 5. El niño Eduardo Caneda.



El señor Ramos Mejía (don Ezequiel), el que aspiraba a la longevidad de su vida ministerial, anuncia la próxima publicación de un libro, de que se declara autor.

Afortunadamente no es de poesías. Si llega a publicar un tomo de versos yo, por mi parte, no lo tomo. Pero, aunque escrito en prosa, lo que no vaya en ripios irá en malas construcciones gramaticales. De todas maneras, si hubiéramos sabido que cuando don Ezequiel dejaba de limitarse a firmar iba a ponerse a escribir, todos los que habitamos en este suelo privilegiado, tan digno de mejor suerte, habríamos procurado, por medios legales, que continuase "funghiendo" de ministro. Mucho daño hizo como hombre administrativo; pero, como hombre de letras, no se puede calcular el desastre. Después de las inundaciones, Dios mío "¡oro isto!". Conviene que baje el nivel de las aguas, pero el intelectual estaba subiendo, con gran beneplácito de nuestros literatos. Pues bien, esa obra puede hacerlo retroceder. Es un dique. Lector, dí que lo digo yo.

Queremos saber si es que todos los ministros del doctor Sáenz Peña han de seguir el ejemplo de su ex colega. Si para el día de su renuncia, tienen meditada igual venganza. El placer de los dioses era ésta efectivamente. Pero no lo entendían así. Se vengaban unos de otros. Aquello fué divino. Esto no lo sería. Primero porque los ministros, por muy endiosados que estén, se vengan de nosotros que ningún mal les hemos hecho, ensañándose en fastidiar y aburrir a los simples mortales. Es decir, a unos seres indefensos, ¿por culpa de quién? Por culpa del gobierno mismo.

En cuanto al señor Ramos Mejía, reconozco que la primera víctima de sus iras va a ser Minerva. La diosa de la sabiduría. Se salvan las "minervas" tipográficas. Pero ¿y las prensas? Las hará gemir con la impresión de ese libro. Una impresión de dolor, que luego experimentarán los lectores.

La "réclame" ya está hecha. El ex ministro ha querido seguir los conocidos procedimientos de Rostand, d'Annunzio y otros grandes artistas en autobombo disimulado. Se ha tendido una red en que cayeron los diarios, no obstante la fama de expertos que conquistaron sus directores, y se ha dado a los vientos de la publicidad noticia detallada de la obra, de sus propósitos, plan y argumento.

¿Se acuerdan ustedes del prodigioso andamiaje de propaganda levantado en Francia para erigir un pedestal a "Chantecler"? Aquello parecía que iba a ser una catedral. Pues bien, lo mismo empieza don Ezequiel a cuidar y mimar esta creación de su cerebro. Igual atmósfera artificial está formando para darle vida. Aquí no se trata de una comedia en que los actores y actrices tengan que salir a escena, vestidos de aves de corral, o "basse-cour", como dicen los franceses. Esto trasciende a sainete, y ya hay más gallos que las desafinaciones proverbiales en el señor Ramos Mejía.

Se ha dicho que el tema es su propia gestión ministerial. ¿Y por qué la llama gestión? En realidad fué una indigestión. Empezó sentándose a la mesa del presupuesto, en los tiempos del nefasto Figueroa Alcorta, y no se ha levantado de la poltrona hasta hace poco, en estos tiempos del fastuoso doctor Sáenz Peña, que registrarán los fastos de la Historia.

Nos contará todos sus actos. Son teatrales, pero son muchísimos, y cada uno puede dividirse en varios cuadros. El último que pensaba hacer no pudo concluirlo. Vino la crisis a estorbárselo, porque, de lo contrario, también deja al país en cuadro.

Junto a esta parte de exposición... en que hemos estado todos corriendo un peligro real de ruina, está la parte crítica y de polémica. Es la que yo espero leer con fruición, aunque después tenga que darme fricciones para que se me pase el dolor de cabeza. Según parece, el ex ministro lo critica todo y los critica a todos. A sus antiguos compañeros de gabinete y de comedor, a los senadores, a los diputados y no sé si también a los mayores contribuyentes y primeros accionistas de los bancos. A las más altas personalidades, entre las cuales está su sucesor Meyer Pellegrini, y a las más bajas de estatura, como el doctor Rosa, que en Hacienda tuvo mas espinas que una rosa de pitiminí.

No perdona, se añade, ni al mismo presidente, su grande y buen amigo.

Por último se agrega que el señor Ramos Mejía anunció la publicación de este volumen el mismo día que abandonó, después de tantos años... como siglos, la Casa Rosada.

Cuando se fueron los moros, expulsados de España, cuéntase que dijeron:—"Nos vamos, pero ahí les quedan a ustedes los pepinos que sembramos nosotros". Fueron en efecto causa de muchas enfermedades. El ex ministro se fué, pero deja algo peor. Una cucurbitácea que puede producir hasta el cólera. Felicito a los analfabetos.

El del Verde Gabán.



Concurso de tangos de la Sportiva

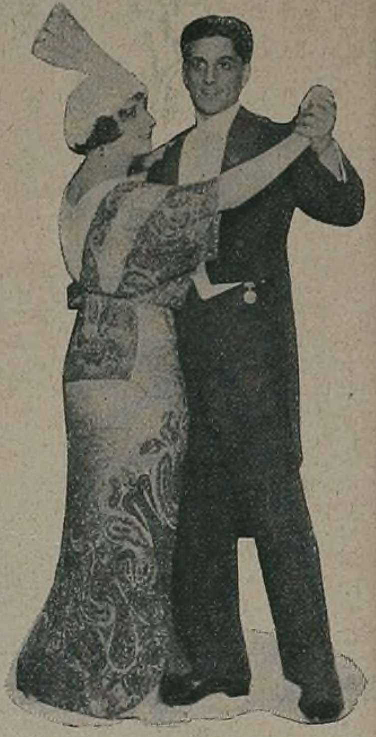
Con una concurrencia tan selecta como numerosa, realizóse en el "Palace Theatre", el concurso de tangos organizado por la Sociedad Sportiva Argentina.

La audición de los seis tangos elegidos por el jurado como los mejores, se hizo con parejas de los bailarines más renombrados, entre la gente entendida en materia de tangos. Eran ellas la señorita Carmen Fernández de Lara con el señor Carlos Herrera; la señorita Mimí Pinsonnette con el primer actor Francisco Ducasse; la señorita Olinda Bozán con el actor César Ratti y las señoritas Aydée Arana, Angela Martínez y Petra Gómez con los señores Oscar Perrano, Benito Bianquet y Argentino Podestá.



La fiesta fué amenizada por varias cintas cinematográficas y el concurso de los señores Florencio Parravicini y Alberto Navas, con sus monólogos y canciones criollas.

En uno de los intervalos, el maestro señor Armando Chimenti dirigió la marcha de la Sociedad Sportiva, de que es autor.



El producto de la primera audición ha sido cedido por la comisión de la sociedad para los damnificados en las últimas inundaciones.

Los premios se han otorgado a las composiciones designadas como mejores por el voto del público.

A la audición final, concurrirán algunos de los bailarines rusos que actúan en el teatro Colón, lo que dará aún mayor brillo a la fiesta.



Parejas que bailaron los tangos premiados en el Palace Theatre y vista de la sala.

El Gran Premio de Honor



Instantáneas tomadas en el Hipódromo Argentino, la tarde del domingo.

Festejos del 20 de Septiembre



Recepción dada en el consulado general de Italia por el cónsul, comendador A. Rossi.



Niños de la escuela italiana Dante Alighieri, que tomaron parte en la fiesta escolar del Teatro Colón.



Acto inaugural del monumento a Dante, en la escuela gratuita Dante Alighieri.

DE ROSARIO. — FESTEJOS DEL 20 SEPTIEMBRE

LA MANIFESTACION PATRIOTICA JUNTO AL MONUMENTO DE GARIBALDI



Discurso del doctor Virgilio Magnani.



Las banderas de las sociedades italianas, en la manifestación patriótica.



Discurso del señor José Parodi.

Entierro del ministro de Gobierno



Aspecto que ofrecía la plaza 25 de Mayo, en el momento de ponerse en marcha el cortejo fúnebre del ministro doctor Herrera.



El gobernador Menchaca y los ministros, con los miembros de la familia del finado, sacando el féretro de la Jefatura de Policía.



Cabecera del cortejo.







1. Discurso del ministro de Instrucción Pública y Agricultura, doctor Enrique Mosca, en nombre de la provincia.—2. La multitud en el cementerio Salvador. — 3. Discurso del presidente de la Cámara de Senadores, señor Juan Cepeda.

En la legación chilena

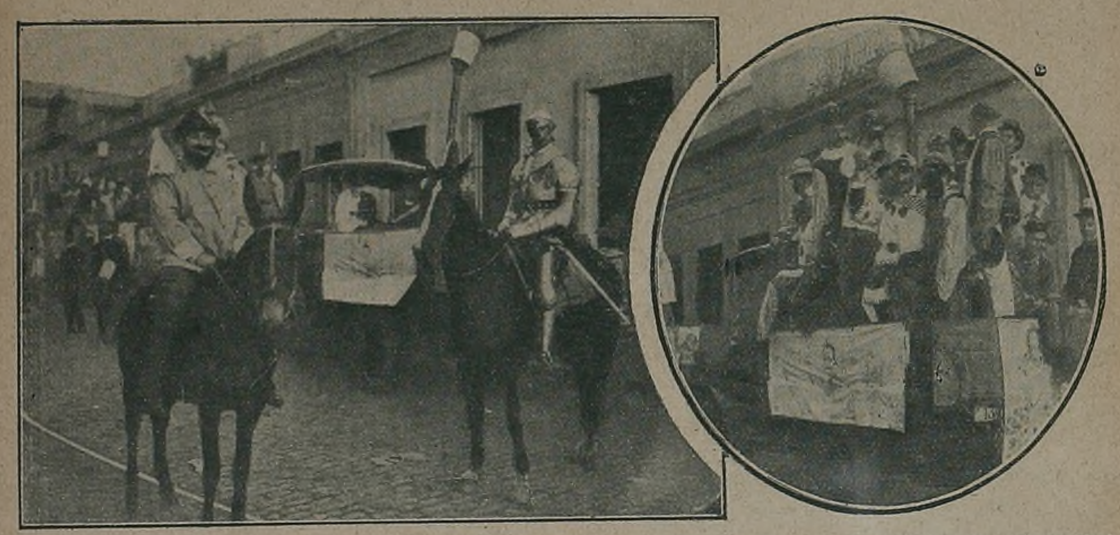


Recepción por el aniversario de la independencia de Chile. El ministro, su señora e invitados.



Grupo de concurrentes.

Las fiestas de la primavera



Los estudiantes Vázquez Barrier y Mateo Infantozzi, como Don Quijote y Sancho Panza, encabezando la procesión carnavalesca escolar.

Los estudiantes al partir de la universidad hacia el Prado.



Cabecera del banquete en el Hotel del Prado.

Vista de las mesas.

DE MI GUIGNOL

Comandante Pedro J. Pérez



Jujuy gobierna, y es natural
que aunque don Pedro no lo haga mal,
tenga enemigos muy manifiestos,
pues convengamos que en tales puestos
un comandante... no es general.



Mi confesión

Como suele pensar alguna gente,
celebrando mi gracia peregrina,
que porque soy más malo que la quina
Dios me ha de castigar severamente,
hoy que es mi cumpleaños, reverente,
a confesarme fuí, pues la doctrina
dice que del pecado se elimina
el alma arrepentida y penitente.

Y observando la humilde compostura
con que iba al templo a reparar mis daños
perdonándome, dijo el señor cura:

— El burlarse de propios y de extraños
no es un pecado grave, criatura;
y menos en un chico de tus años.

D. CRIADO.

LOS QUE NACIERON CON P B T

El 24 de septiembre de 1904 fué un día de faustos acontecimientos en esta gran ciudad de Santa María de Buenos Aires.

Un solo hecho basta por todos. Ese día nació a la vida P B T, un hermoso niño que, por su desarrollo físico, moral e intelectual, llamó justamente la atención de todos, chicos y grandes.

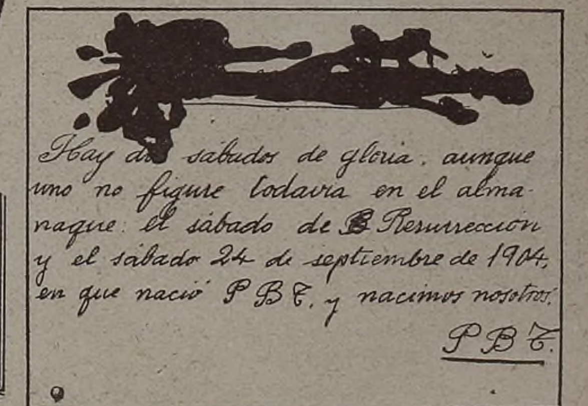
Su silueta, atrayente como pocas, hízose popularísima apenas surgió en este valle de lágrimas y suspiros.

Los bebés de 6 a 80 años de edad, sin distinción de sexos ni nacionalidades, se familiarizaron con él en seguida, y hoy son sus amigos inseparables. ¡ Bueno estaría, también, que no lo fueran! ¡ Poquitos ratos de buen humor deben a su humorismo, capaz de hacer tambalear de risa en sus basamentos a todos los "pensadores" juntos, sean o no de Rodin!

Como es muy lógico en una población como la nuestra, aquel día no solamente nació P B T, robusto y bonachón, sino que nacieron en la



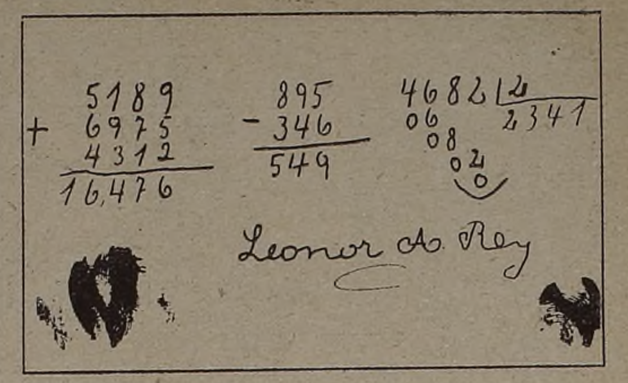
Vicentito Paternóster escribe como director.



Véase la muestra.



Leonorcita Rey, en el puesto del administrador, extrayendo de la caja de hierro el Libro Mayor (casi tan grande como ella).

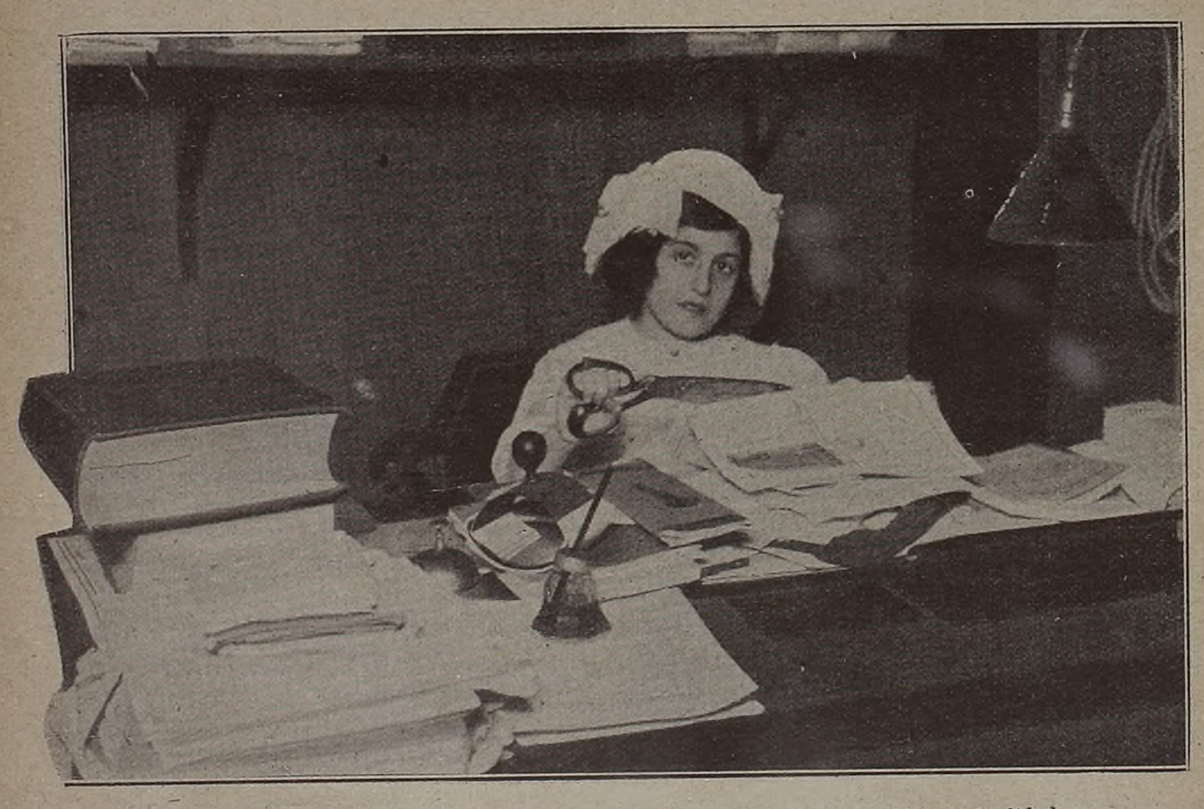


Las cuentas de Leonorcita.

misma sección parroquial, núm. 13, otros niños, sanitos, eso sí, pero no de constitución tan robusta ni hablando luego tan claro.

No obstante, de entonces acá, los gemelos de P B T, vale decir los que nacieron el mismo día que él, han crecido bastante y saben leer y escribir y hasta de cuentas, que no es poco. Todos van al colegio, donde sus profesores los quieren, no sólo porque saben "que nacieron el mismo día que P B T", sino porque son muy buenos y aplicados. Particularmente esto último, a juzgar por las libretas de clasificaciones, que he verificado con prolijidad paternal, por encargo especial de P B T, el cual deseaba vivamente conocer si sus hermanitos gemelos no habían perdido el tiempo en jugar a la mancha o al escondite.

Las noticias que al respecto traje, fueron óptimas. Pepita de las Mercedes Planas, Vicentito Paternóster, Leonorcita Rey y Zulemita del Castillo, que así se llaman los niños que nacieron con P B T, son niños ejemplares.



Pepita Planas, tijera en mano, "escribiendo" un artículo de la más rabiosa actualidad.

Al cumplir años, vinieron a cumplimentar a P B T. ¡Pero en qué momento llegaron! P B T se encontraba atareadísimo.

Pepita, Vicentito, Leonorcita y Zulemita, después de abrazar efusivamente a P B T, visitaron toda su casa. En cada oficina se detenían, boquiabiertos, a mirarlo y a tocarlo todo, consiguiendo pocos minutos después traspapelar todos los originales. Luego pasaron a los laboratorios fotográficos, donde no dejaron un solo negativo sano.

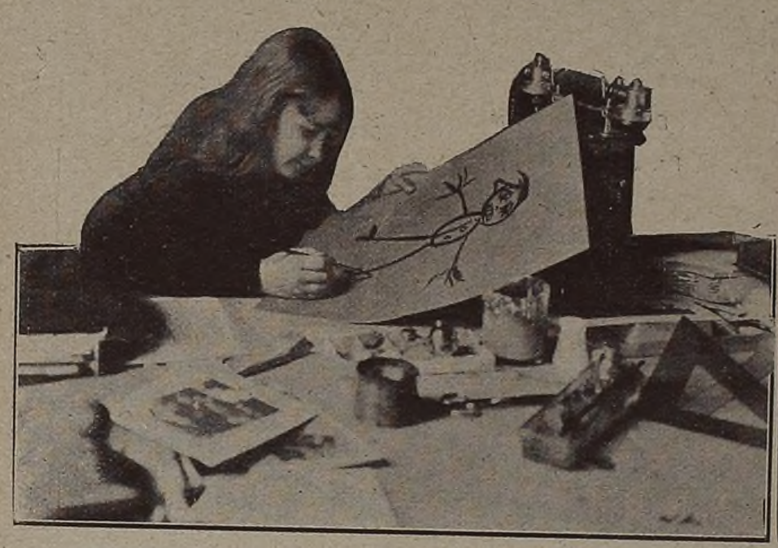
Ante tales desperfectos, primero riéronse, luego lloraron y después reflexionaron que si no reparaban tanto destrozo, no quedarían muy bien con P B T. Y así fué cómo se distribuyeron tres en los despachos para "escribir" los artículos y "hacer" los dibujos mientras uno salía apresurado a la calle, después de telefonear rabiosamente, con máquina y péñola en ristre para "rehacer" la información de actualidad.

En vista de que no lo han hecho mal, P B T comunica a Vicentito, a Zulemita, a Leonorcita y a Pepita, que los ha nombrado redactores honorarios para todos los 24 de septiembre sucesivos.

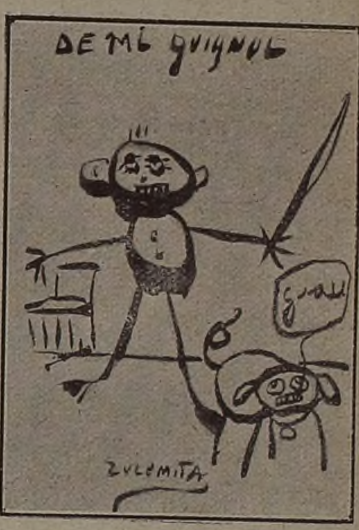
ENRIQUE MARTINEZ DEL CASTILLO.



Antes de salir a la calle es conveniente, para todo buen repórter, hacer las averiguaciones por teléfono. Así lo hace Pepita Planas, que grita, se desespera y manda al demonio a la telefonista, como es de práctica.

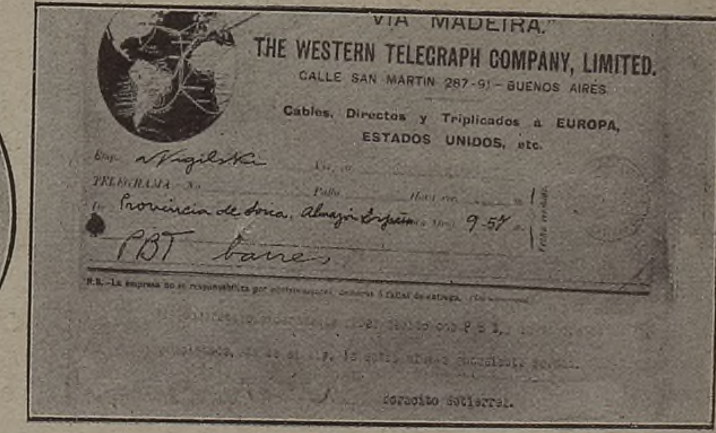


Zulemita del Castillo, como dibujante. Está terminando una soberbia caricatura.



Un dibujo de Zulemita.





VIA MADEIRA.
THE WESTERN TELEGRAPH COMPANY, LIMITED.
CALLE SAN MARTIN 287-91 – BUENOS AIRES
Cables, Directos y Triplicados á EUROPA, ESTADOS UNIDOS, etc.

Vigilski
TELEGRAMA N.º
Provincia de Soria, Almazán España 9-57
PBT Baires

Horacito Gutierrez.

1. Horacio Gutiérrez, actualmente en España. P B T lo ha nombrado corresponsal "ad honorem" para todos los 24 de septiembre. — 2. Telegrama de felicitación de Horacio Gutiérrez. Vía Madera (de la mesa)

ENLACES

Srta. María Angélica Nogueira con el capitán Guillermo A. Terán.

Srta. María Luisa Graña con el Sr. Ernesto R. Fox.

Srta. Sara Delantero con el señor José María Larrori.

Conmemoración de la independencia chilena



La recepción ofrecida por el ministro de Chile, doctor Emiliano Figueroa Larrain, en los salones de la legación.

A la orilla del río!



A la puerta del rancho — charla la gente, — después de tomar mate — tranquilamente.

Deseando imitar a esos poetas—graves y melenudos—que, al compás de sus liras siempre inquietas,—con versos macanudos—en romances, sonetos y cuartetas—o en quintillas o décimas preciosas,—cantan al ancho mar "la mar" de cosas,—hice la tontería—de decir en mi casa el otro día:—"¡Qué duda cabe de que yo con brío — también un canto al mar dedicaría — si hubiese mar aquí!... Mas, ¡oh, Dios mío!... —¡fatalidad horrible!... ¡suerte impía!...— ¡No puede ser!..."—Pero doña Jesusa,—que aunque un poco burlona—es una excelentísima persona,—que me sirve de musa—además de servirme de patrona,—y que es por la que yo pulso la lira—en atención a que por mí delira — y en atención también a que prefiero — ganarme con lirismos el puchero,—me dijo de este modo:—"Caramba, es fácil arreglarlo todo. —Conque no sea "usté desaborío",—ni diga esas macanas.—Y ya que de cantar siente "usté" ganas,—échele un canto al río".—Añadiendo también con ironía:—"Si el canto va con fuerza y es pesado—y por casualidad algún pescado—que no ha sido pescado todavía—sucumbe bajo el peso del cascote—y, después de unas cuantas volteretas,—dando el postrer suspiro sale a flote,—procure "usté" agarrarlo — que yo me encargaré de cocinarlo". — Animado con esto, — a la orilla del río fuíme presto—y, una vez en la orilla,—lo mismo que los grandes trovadores,—un lápiz preparé y unas cuartillas—para cantar del río los primores. —Prescindiré de relatar a ustedes,—mis queridos lectores,—que había una porción de pescadores—tirando de las redes,—los cuales se reían—de mí o de varios peces de colores,—que en las mallas salían—y que, sin explicar lo que sufrían,—porque los peces son poco habladores,—saltando por la playa se morían.—Prescindiré también de describirlos,—pues no quiero aburrirlos —dándoles una lata,—sólo con el objeto de decirles—que es una cosa grata—ver en el horizonte un barquichuelo—y ver del astro rey la gran fogata—que desde el alto cielo—sus rayos de oro abrasador desata—para alumbrar del mundo el vasto suelo—con su luz que en el río se retrata.—Tampoco he de contarles,—porque con ello habría de cansarles,—que a la orilla del río,—donde es la brisa saludable y fresca,—no suele concurrir el mujerío,—pues, a más de que tiene miedo al frío,—sabe muy bien que allí poco se pesca,—aunque abundan muchísimos señores—de ésos de "medio pelo"—que van a presumir de pescadores—provistos de una caña y un anzuelo, — al que los infelices—aseguran que ceban con lombrices,—y de cada cien veces—noventa y ocho ceban a los peces; — porque no hay que fiarse de macanas—ni de "grupos", ¡qué pucha! —que a lo mejor un pez suele ser trucha, —pero los peces hoy ya no son ranas.—En suma, lector mío,— que, a pesar de que yo lo siento tanto,— permanecí dos horas junto al río — sin que lograra dirigir el canto — que me había propuesto. — ¿Que cómo ha sido esto? — Pues, aunque el confesarlo me da risa,— ello fué porque el fresco de la brisa,—como soy un poeta muy sensible,—me puso de tal modo la garganta — que tengo una ronquera indescriptible, — y con la voz así ¡cualquiera canta!...

Deusdédit.



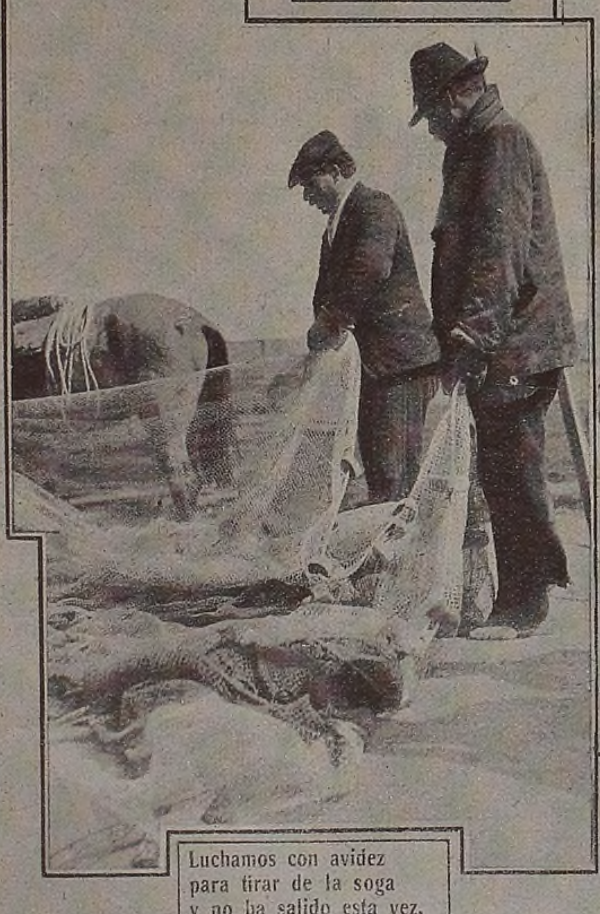
Según van pescando — dicen muchas veces — a los pedigüeños: — "El que quiera peces"...



Con facilidad pasmosa — agarra el anzuelo y ¡zas!—lo larga al río... y los peces—no pican en él jamás.



De los tres canastos
que llevan al río,
el mayor de todos
regresa vacío.



Luchamos con avidez
para tirar de la soga
y no ha salido esta vez,
en las redes, ni una boga.



Cuando al río llegamos
algunas veces,
huyendo de nosotros
se van los peces.



No deben sus negocios ir viento en popa, | cuando están junto al río lavando ropa.

La vida pasa en un vuelo;
pues, parece que fué ayer
cuando yo piqué el anzuelo
y me pescó mi mujer.

Junto al río, ya se ve,
van sacando, en santa paz,
el puchero a cuenta de
la "Municipalidaz".

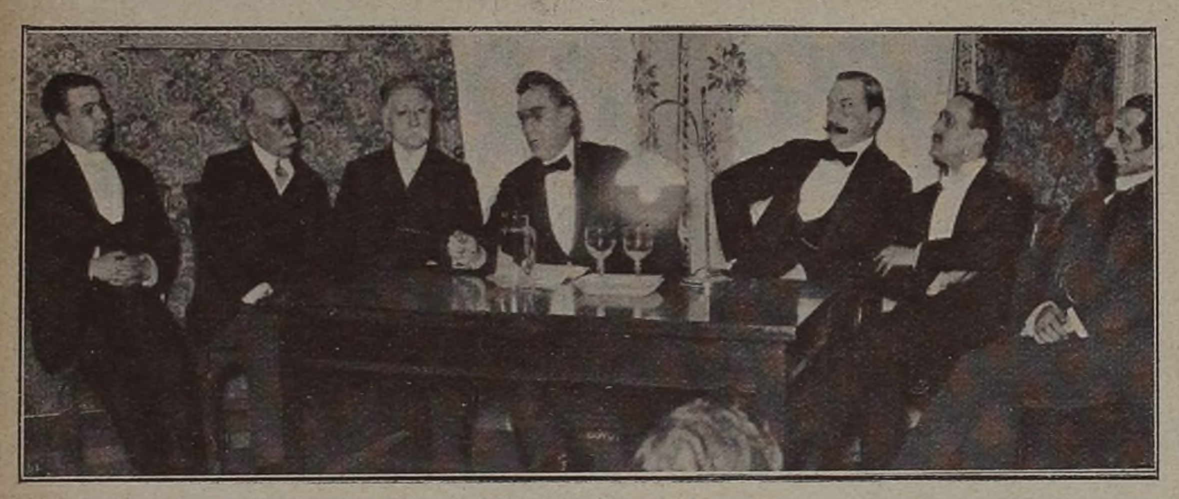
Playa-Club grupo de "socios", "sportsmen" desde su infancia, | disfrutando alegremente del "confort" y la elegancia.

Fiesta de beneficencia



Baile en el Plaza Hotel a beneficio del Saint Patrick's Institute.

Aniversario de la independencia de Méjico



Conferencia dada en el Ateneo Hispano-Americano por el doctor Carlos M. Urien, conmemorando la proclamación de la independencia mejicana.

El nuevo jefe de policía provincial



Banquete ofrecido en el Savoy Hotel al nuevo jefe de policía, señor Ramón Videla Dorna, celebrando su nombramiento.



LA ESTAFA DEL DIA

En pocas horas la prensa parisiense ha divulgado la fisonomía de Armando Deperdussin, el tremendo agiotista que fué detenido por un desfalco de treinta millones de francos.

Representa cuarenta y cinco años. Tiene desarrollada la frente, la boca risueña, y sus ojos, de mirar franco y rectilíneo, inspiran confianza. A pesar de las deficiencias de las fotografías, una fuerte aura simpática se desprende de este hombre excepcional, cuya voz, seguramente, es ruda y alegre.

Deperdussin es un tipo balzaciano, uno de esos temperamentos caudales sacudidos por la alta fiebre de todas las impaciencias: el deseo de riquezas, la sed de gloria, de placeres; una sed de Tántalo... Mejor dicho, una sed de hidrópico, tanto más exasperada cuanto más satisfecha...

La historia atropellada, caótica, funambulesca de Deperdussin, produce la sensación de un automóvil rodando sin freno por una cuesta abajo. ¡Qué multiforme actividad la suya! ¡Oh! ¡En cuántas vidas podría descomponerse esa vida, prodigio de inteligencia, de perseverante osadía y de voluntad!...

Hace diez y siete años el futuro constructor de aeroplanos aparece bailando y cantando tonadillas pícaras sobre el escenario de un teatrucho de Bruselas. Convencido que no sirve para la farándula de bastidores—que en la otra, en la farándula del mundo, ya demostró ser maestro,—se hace viajante y recorre diversas poblaciones vendiendo un reconstituyente para los recién nacidos. Después establece un aparato de proyecciones luminosas, y mientras ganaba con este negocio treinta y siete mil francos, funda el hebdomadario cómico "¿Me has visto?", que alcanzó un gran éxito. Dos años más tarde vuelve a Francia, donde instala, con singular fortuna, una fábrica de juguetes.

Luego emprendió un negocio de sedas; el negocio que lo ha perdido... Pero, decidme: en la compleja historia de ese hombre que primero fué histrión y después aplicóse a vender algo tan simpático al alma de los niños como los juguetes, y algo tan lindo, tan delicado, tan femenino como las sedas, ¿no hay un "Leitmotiv" constante de arte, bondad y belleza?...

Apenas obtiene la confianza del Banco Industrial y Colonial, Armando Deperdussin siente la locura del oro. Para satisfacerla, simula compras de sederías por valor de muchos miles de francos, que luego dice haber vendido a clientes fantásticos y a plazos de cuatro, cinco y seis meses. Cuando estos plazos iban a cumplirse, aparentaba nuevas adquisiciones, cuyo importe era, naturalmente, mucho mayor que el reembolso que debía realizar. Para pagarle, verbigracia, al banco una venta imaginaria de cien mil francos, se apresuraba a pedirle ciento cincuenta mil para compras. Y así siempre, durante años. De este modo, sin asperezas, sin rozamientos, "como entre sedas", la estafa fué creciendo.

M. de Feure, el primer ingeniero con quien se alió Deperdussin para sus aventuras aerostáticas, habla de él con asombro y tristeza.

—Era—dice—un manirroto. En su casa solían beberse vinos que costaban a sesenta francos la botella. Poseía tres o cuatro automóviles, y, no obstante estar casado, mantenía relaciones con varias mujeres. En el París noctámbulo era conocidísimo por sus liberalidades. Una noche, para pagar unas copas de Oporto, le he visto sacar doscientos billetes de mil francos...

M. de Feure, que abriga hacia Deperdussin un rencor secreto de "inventor incomprendido", sigue describiendo las genialidades de su antiguo socio, cuyas cualidades excepcionales de simpatía y bondad reconoce, sin embargo, y concluye por enternecerse. No hablará mal de él, no se ensañará con el viejo compañero en quien el infortunio acaba de poner su zarpa ominosa...

—Los que vivíamos en su intimidad—prosigue—habíamos notado que el dinero llegaba a sus manos en grandes cantidades, pero sin regularidad. Su vida, como la de los jugadores, era una sucesión de altibajos. Nadie sabe las joyas que ese hombre habrá comprado. Siempre llevaba en el bolsillo, a modo de amuleto, un collar de treinta perlas, cada una de las cuales estaba tasada en sesenta mil francos; y muchas veces me decía, cual si temiese gastar malamente aquella fortuna: Tome usted, de Feure; hágame usted el favor de guardarme esto hasta la noche..."

¿Para qué quería Deperdussin ese río de plata, que la ciega confianza de unos cuantos banqueros dejaba correr entre sus manos pródigas?

La respuesta no es fácil, porque Deperdussin, más que un libertino, era un verdadero hombre de negocios, un formidable "arrivista", cuya despabilada actividad nunca tuvo sueño.

Los siguientes datos pondrán de relieve, con abrumadora elocuencia, la vastedad intelectual y la anchura de corazón de este hombre.

Su principal negocio era la construcción de aeroplanos, y en sus talleres de la calle Entrepreneurs trabajan actualmente ciento ochenta obreros. El ministerio de la Guerra le había encargado varios aparatos, cuyo importe, cobradero en octubre, ascendía a 800.000 francos.

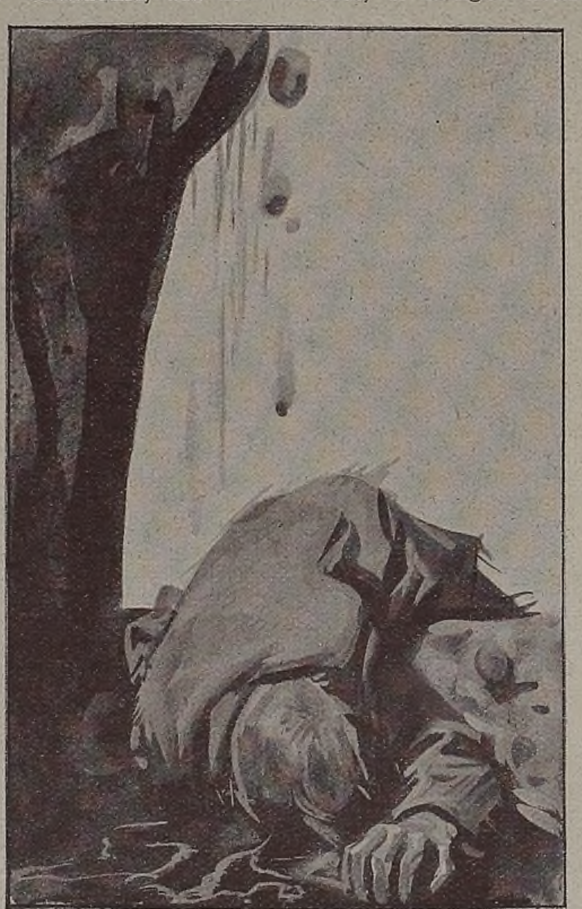
También se ocupaba Deperdussin de asuntos

teatrales—¡el teatro, su primer amor!—y en la calle de Turín tenía una Casa de Salud, que fundó hace seis años, y en la cual prestan servicio veinticuatro enfermeros.

Su actividad sin escrúpulos, su destreza para resolver los conflictos económicos que lo acometían frecuentemente, y su ansia de vivir "en gran señor", lo obligaban a dispendios incesantes. Tenía magnanimidades de sultán.

En Reims había comprado el aeródromo de Bétheny; en Machecourt poseía un lindísimo hotel de moderna construcción, rodeado de 400 o 500 hectáreas de buena tierra, y otra finca, excelente también, a ocho kilómetros de Tours, junto al pintoresco camino de Loches.

En París ocupaba, con su esposa y su hijo, un magnífico cuarto en la Avenida de Villiers, que rentaba ocho mil francos anuales. Componían su servidumbre un jefe de cocina, un mozo de comedor, un lacayo, dos "chauffeurs, dos azafatas, una cocinera y una ama de llaves. Por sus oficinas de la calle Berlín pagaba dos mil francos anuales, y diez y siete mil por el local de la calle Entrepreneurs.



Y... ¡lance raro!... Nadie, ni aun ahora que está caído, tiene una frase dura para la grandeza vencida de Armando Deperdussin.

—Por lo que a mí se refiere—ha declarado M. Bechereau, director del taller de aeroplanos—le profeso una devoción incondicional. Yo era un ingeniero modesto, que probablemente no hubiese podido realizar mi proyecto de un aeroplano nuevo, si ese hombre no se hubiese cruzado en mi camino.

En Machecourt, el viejo jardinero que custodia la finca de Deperdussin, al informarse por un redactor de "Le Journal" de la desgracia que aflige a su amo, se emociona hasta el llanto. Su voz tiembla de dolor.

—Tenía—dice—muy buen corazón y sabía tratar a cada cual según sus méritos. Nosotros, suceda lo que quiera, nunca dejaremos de amarlo.

Ahora bien: que Deperdussin está convicto y confeso de su delito, y por lo mismo tardará muchos años en volver a ser libre, es indudable. Pero ¿qué camino seguirán los tribunales para procesarlo? Declararlo en quiebra no es posible, a pesar del déficit de treinta millones que pesa sobre él, puesto que su industria de aeroplanos, su Casa de Salud de la calle de Turín, y hasta sus negocios teatrales, marchan prósperamente. Su culpa se remonta a otra época, a sus tiempos de comisionista...

Y nosotros, pecadores, que no somos jueces; nosotros, que no sentimos la rigidez desjugada del Código; nosotros a quienes la Vida, según nos acribillaba a dolores, iba enseñando el dulce, cristiano, inefable y consolador secreto, "de hacernos cargo", con el obligado respeto, a la poderosa Temis, madre de las Horas y de las torvas Parcas, salvaguardia de las buenas costumbres y personificación de toda justicia, nos atrevemos a preguntar:

En vez de esterilizar las energías de ese hombre recluyéndolo en un presidio, ¿no sería más práctico, más útil y asimismo más moral, dejarlo en un estado de relativa libertad a fin de que, con sus empresas, hoy florecientes, pudiese saldar la deuda que lo ha cubierto de vergüenza?...

Deperdussin es un fanático de la aviación: los aeroplanos constituyen su gloria, el esfuerzo, que, a despecho de todo, perpetuará su nombre. Los quiere más que a su hijo. Además, Deperdussin es un buen patriota; su amor al oro claudicó ante su amor a Francia; cuando el gobierno alemán le propuso la construcción de varios voladores, el antiguo artista—las primeras migas no suelen digerirse—contestó negativamente.

Y no olvidemos que esa negativa, que nadie le agradece y que merecería una cruz, vale millones...

—No me importa morir—dice el desdichado,—pero quiero que esa empresa, donde cifré todos los empeños de mi voluntad, siga adelante.

Un aventurero que discurre así y siente de tan elevada manera, puede ser encauzado fácilmente. La ley no cumple una misión vengativa, sino educadora; y si permitiendo a ese hombre trabajar en aquel mismo negocio por el cual robó, se le obliga a restituir lo robado, se le corrige, y se obtiene un beneficio indudable para la nación, ¿no se habrá cumplido la justicia?...

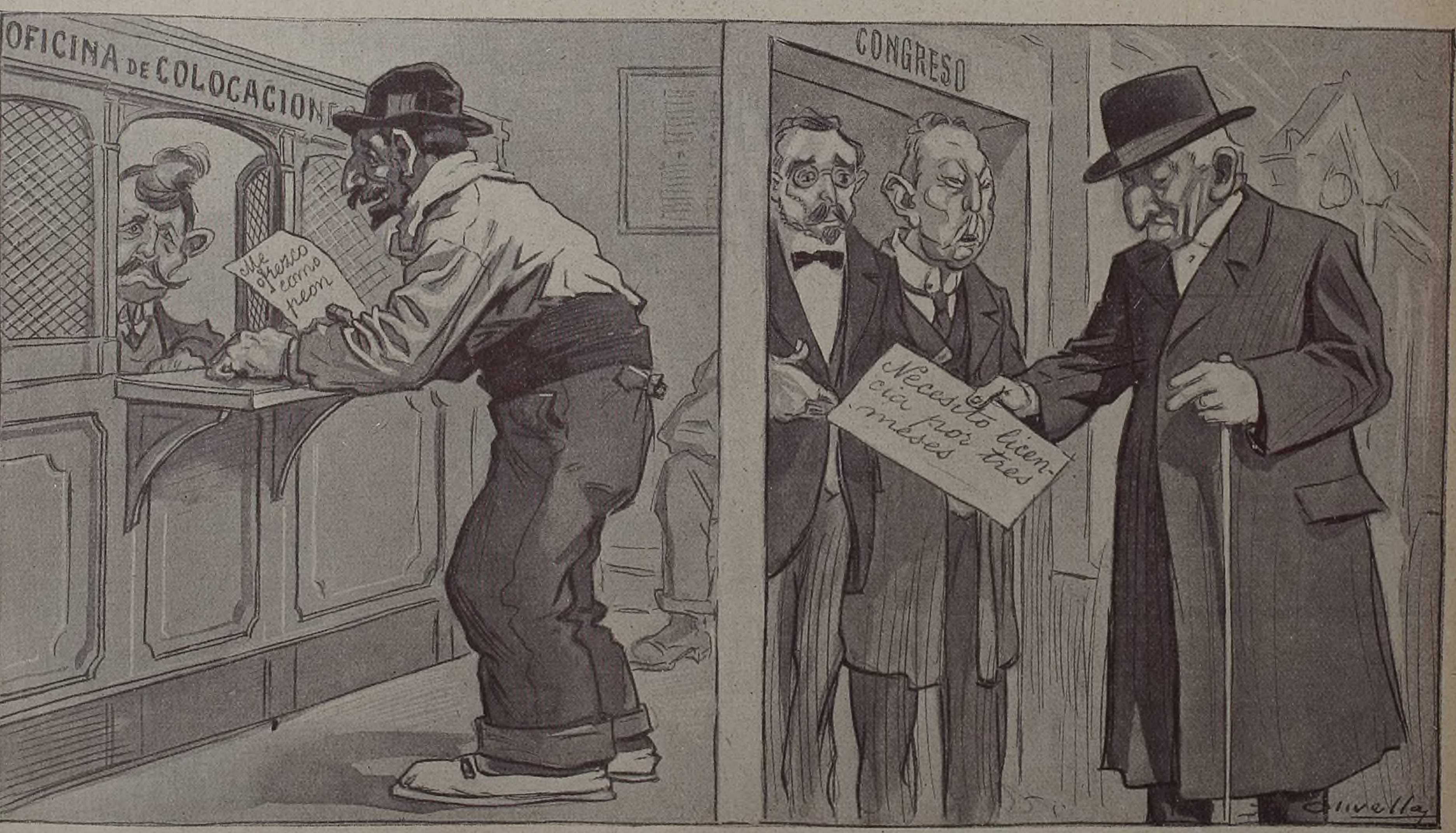
Deperdussin no es un estafador vulgar. Yo lo creo bueno, y así lo declaran cuántos lo trataron.

En la vida de este hombre original asoman con frecuencia el artista de los primeros tiempos y el individuo imprevisor que, más tarde, después de haber tenido fuerzas para adquirir un collar costosísimo, lo dejaba a cada momento en manos de un amigo por miedo a venderlo. Estos rasgos de Deperdussin bohemio han arruinado al Deperdussin comerciante.

¡Aventurero admirable!... Si la justicia sabe orientarte; si aprecia la habilidad con que lograste poner los millones de un banco al servicio de unos cuantos ingenieros inteligentes; si reconoce que tu audacia favoreció a tu patria y dió de comer a mucha gente, será blanda contigo y, limitando un poco tus vuelos de águila, conseguirá que del daño que hiciste se derive un gran bien.

Eduardo ZAMACOIS.

Contraste



El que todos los días pide trabajo.

El que casi todos los días pide descanso.

En mi vida, una vez solamente he asistido a los últimos momentos de una persona que estaba alistando las maletas para el viaje sin regreso, y le cerré los ojos.

Francamente, no sé por qué a los finados se les cierran los ojos; será tal vez para que no asusten a los vivos; sea como quiera, me invitaron a hacerlo y bajé aquellos párpados, tibios todavía, sobre las apagadas pupilas. Otro, en mi lugar, saldría diciendo que sufrió una impresión terrible, una de aquellas impresiones que no se borran. Pues no, señores; no tuve absolutamente ninguna impresión.

Se trataba de un viejo ricachón, desde muchos meses atacado por una enfermedad muy penosa, que le había puesto el carácter insoportable.

En el momento supremo me encontraba allí. El enfermo crispaba las manos como para prenderse de algo, y de vez en cuando escondía el pulgar debajo de los otros dedos, como hacen los niños recién nacidos.

Alrededor de la cama las hijas, los parientes más próximos, los amigos íntimos, la futura viuda. Un silencio profundo, interrumpido por sollozos y un furioso sonar de narices. El moribundo resollaba penosamente, y el estertor de la agonía en aquel cuarto producía el efecto del tictac de los relojes antiguos. Insinué a las muchachas la oportunidad de alejarse:

—Vayan a otra pieza. Es una tortura inútil. ¡Quién sabe lo que puede durar todavía! ¡Pero sí, lo prometo! Voy a llamarlas cuando sea el momento.

No hubo remedio. Querían quedarse y prorrumpieron en gritos desesperados.

Entretanto, el viejo respiraba con más dificultad. Hubo un momento de gran ansiedad. Diez, doce cabezas rodearon la cabecera de la cama como esperando el desenlace. Una pausa prolongada en la respiración hizo creer a las muchachas que había llegado el momento de desmayarse e iniciar una violenta crisis nerviosa; pero el viejo volvió otra vez a su penoso tictac de reloj antiguo y descompuesto.

A fuerza de insistir, conseguí que pasaran a otro cuarto las inconsolables muchachas.

La alarma se repitió cinco o seis veces en el espacio de tres horas; así es que cuando el moribundo expiró, no era ya una escena ni interesante ni de efecto la de los desmayos y convulsiones.

Una vez terminado todo, creí oportuno investirme de cierta autoridad. Me encerré con el finado y, aprovechando que se encontraba caliente todavía, le puse su mejor traje, sin permitir que nadie entrase. Aquella cabeza colgante de todos lados, los brazos pesados, el olor agrio de sudor de fiebre que emanaba de las sábanas no me hicieron efecto ninguno. Me apresuraba a terminar, antes de que el cuerpo se pusiera rígido. Lo arreglé bien con los brazos cruzados sobre el pecho, le pasé el peine por el pelo, le estiré las piernas, y cuando me pareció presentable abrí la puerta.

No sé cómo había corrido la voz; pero en el cuarto que precedía al del finado noté una verdadera muchedumbre de personas que nunca había visto; todas con caras muy compungidas y hablando a media voz... Se hacían todos los muy amigos del finado, sin haberlo conocido probablemente ni de vista.

—Lo acompaño en su sentimiento...

Decenas y decenas de manos apretaban las de los miembros de la familia, que a pesar del dolor inmenso habían ya rebuscado por todos los roperos con objeto de encontrar los vestidos de color más obscuro para ponérselos, hasta que la modista preparase los de riguroso luto.

Hay personas que viven de la muerte.

No hablo de las empresas de pompas fúnebres, de los empleados del cementerio, etc.; hablo de la inmensa falange de "viveurs" que estudian atentamente los avisos de los diarios, y después de una comida muy frugal, se permiten Oporto, coñac en grandes dosis y con frecuencia rematan la cosa con un "lunch" y fumando habanos de clase superior.



Vistiendo al finado.

Un oficio muy fácil, profesado en vasta escala en Buenos Aires y que no exige más requisitos que unos centenares de tarjetas y un traje negro de riguroso luto.

Hay que ojear los diarios: "Fulano de Tal—Falleció el 20 de septiembre de 1913. Su esposa, su hijo, su sobrino, sus nietos, sus tíos, sus padres políticos y demás deudos, invitan a sus relaciones a acompañar los restos del extinto al cementerio del Oeste mañana 21, a las tres de la tarde. Casa mortuoria: Calle tal, número tantos."

No hay que perder tiempo. El cuervo humano exhuma el vestido fúnebre, se afeita y marcha. Diez centavos de tranvía lo llevan a destino. Delante de la casa visitada por la muerte, generalmente encuentra el coche que trae los candelabros, las plantas y los adornos de la capilla ardiente, más otros coches, desde la desvencijada victoria de plaza al elegante automóvil, mucha gente que sale y entra con cierta dificultad a través del portón entreabierto.

No se abatata; entra con el paso apurado del que ha tenido la triste noticia a última hora,

y sabe que va a llegar un poquito tarde. Pasa con toda soltura por entre la muchedumbre compacta de parientes y amigos verdaderos; todo el mundo se hace a un lado. En esa circunstancia está permitido dirigirse, aun sin conocerla, a la primera persona que se encuentra a tiro:

—¿Así que es cierto?

—¡Cómo no!...

—¡Pero... un hombre así... dígame!...

No entra en detalles para no largar alguna bestialidad que pueda comprometer.

—¿No ha visto todavía a la viuda?

—¡Si acabo de llegar! Me avisaron por teléfono a la oficina. Hace un rato no sabía nada... ¡Y fíjese si era amigo yo del finado!...

—Vaya, pues; la señora Magdalena está allá...

—Con su permiso...

Y con la unción característica de los sacristanes, el cuervo pasa derechito, rumbo a doña Magdalena.

Doña Magdalena está rodeda de un grupo de esféricas damas lloronas, y cumple la misión de dar rienda suelta al dolor y ensalzar los méritos del extinto.

Los apretones de mano se suceden:

—Señora, la acompaño en su sentimiento.

—¡Ah, mi pobre querido!...

—Pobrecito... Hacía años que conocía a su esposo... No habrá otro, se lo digo yo, señora. ¡La honradez en persona, el pobre!... Ya se van los buenos, señora.

—Y quedamos nosotros. Nunca me ha dado un disgusto. Siempre como si hubiese sido el primer día. Ha quedado que parece dormido... ¿Lo vió ya?

—Voy, señora, voy a verlo ahora.



Arreglándose para ir al velorio.

A la capilla ardiente se aproxima con arte, pues todos los que están alrededor se dedican a la crítica, y parece que miden el grado del dolor que atormenta al que llega.

Generalmente adopta el mismo paso que emplea el masón al entrar en un templo cuando hay tenida de tercer grado. Adelanta el pie derecho, luego une el izquierdo al derecho y sigue así.

Una miradita al vidrio, que deja entrever la cabeza yacente de aquél a quien no conoció; luego empuja el labio inferior y frunce el ceño, en una contracción dolorosa. Beso prolongado sobre el cristal, pañuelo en los ojos y una serie de aspiraciones violentas con los dientes cerrados.

Un empleado de las pompas fúnebres se acercará respetuosamente al cuervo.

—Vamos, señor... No se quede aquí. Es una impresión muy fuerte.

El hombre resiste un poco y luego sale; busca primero una silla disponible en la que se deja caer con arte, pesadamente, como quebrantado por el golpe fatal. A los pocos minutos, no falta el pariente piadoso que se arrima y con voz entrecortada dice:

—¿Quiere servirse de algo, señor?

—Muchas gracias... me sería imposible...

—¡Pase, pase!...

En el comedor, en cuanto ven llegar al inconsolable, se multiplican para tonificarlo con lo que hay de mejor; y aquella pieza se convierte desde aquel instante en la sede del cuervo profesional. Se queda allí, hace como si fuera de casa, ayuda a servir a los demás y acompaña a todos tragando.

Teniendo tino, se puede comer así opíparamente y a la vez hacerse de relaciones, que un día u otro son útiles.

Conocí a un ex guarda de tranvía que se hacía el viudo de profesión. Asiduo en los despachos de bebidas, tomaba informes sobre la condición económica de los vecinos y procuraba por cualquier medio entrar en relación con ellos. Uno de sus recursos consistía en llevar consigo un perrito de bolsillo, muy bonito. El animal despertaba la admiración de los niños:

—¡Qué lindo, qué bonito! Cómpremelo, papá...

El papá procuraba defenderse del ataque de la muchachada, pero terminaba entrando en trato.

—¿Cuánto quiere por el perrito?

El otro se hacía el que no lo iba a vender, que era de la señora, la pobre, enferma en el hospital. Por fin dejaba escapar una cifra exorbitante... cincuenta, cien, doscientos pesos. Claro que el padre, escandalizado, no quería saber más del asunto y aprovechaba la ocasión para echar un sermón a los chicos:

—¡Cien pesos un perro! Mejor comprar botines para Elisa, un delantalcito para Concepción...

Unas horas después, se presentaba en el domicilio del buen señor el hombre del perro con la cara descompuesta, como sufriendo un terrible dolor.

—Señor, usted apenas si me conoce... Como señal para ser reconocido, sacaba el perro del bolsillo, y el animal empezaba a hacer fiestas a los chicos... Mi señora está muriéndose en el hospital. ¿No podría facilitarme unos diez pesos prestados?

Soy empleado del Anglo... pero como pagan por quincena...

—Y vaya a la administración y diga lo que le pasa...

—¡Qué quiere! ¡Hay que hacer tantos trámites!...

Por fin el viudo de profesión conseguía los diez pesos, y la misma noche o al día siguiente, a más tardar, volvía vestido de riguroso luto:

—¡La pobre se fué! Ha fallecido ayer. Si quiere hacerme el honor de venir al velorio. ¡Usted ha sido tan bueno conmigo!... ¡Y si pudiera darme otros diez pesos! No sé cómo hacer con tres criaturas. Salían del bolsillo otros diez pesos.

El benefactor no iba ciertamente al velorio por miedo de ser blanco de otros pechazos, pero no le era difícil, pidiendo informes, llegar a saber que la finada estaba lo más bien y que el viudo continuaba su jira recolectando fondos para la pobre, acostumbrada ya a morirse casi todos los días.



El viudo de profesión ofrece el pichicho.

En una metrópoli como Buenos Aires, engordan fácilmente estos cuervos humanos que viven de las desgracias y especulan sobre la caridad.

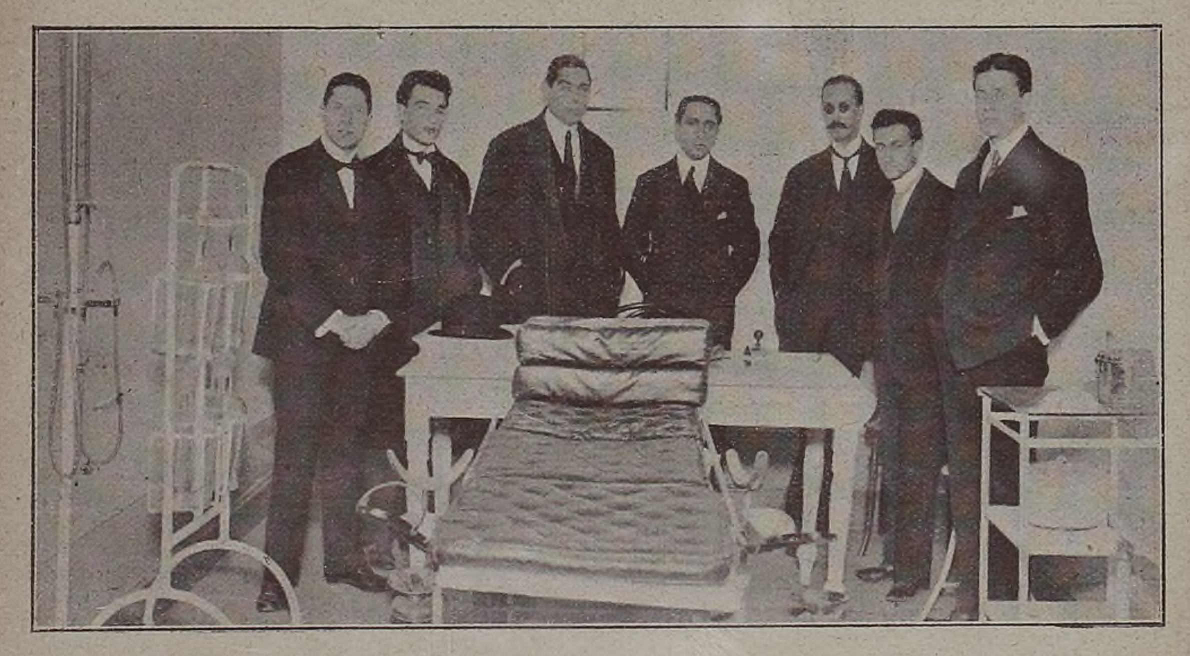
Por esto me parecen más repugnantes que sus congéneres de la escala zoológica.

Dr. A. VACCARI.

Círculo Médico Argentino



Inauguración de los consultorios externos del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina (Corrientes 2038). Concurrentes al acto.



Consultorio inaugurado y médicos que lo atienden.

Nupcias malogradas



Cuando la interesante pareja estaba en vías de consagrar su eterna unión en el templo... de las leyes...



...un súbito desistimiento quebró su férrea voluntad, restituyéndola a la línea de conducta célibe que aconseja el estado *de la plaza*.

Contradicción

Las de Puñaletti eran especialistas en eso de "cortar", y no escapaban a su ensañamiento ni las más íntimas amigas. En el balcón, en la sala, en la calle, tenían siempre de quien ocuparse en amplios comentarios, que se hacían deliciosos.

El día aquel prestábanles argumento unas vecinas de enfrente, por cuestión de amoríos. Allí mismo en el balcón, procedíase a la degollatina, con otras dos amigas, sin cuidarse de un chico, sobrino de las primeras, que, travieso como un diablo, se entretenía en deshacerles las moñas mientras conversaban, y pellizcarlas inocentemente.

—¿Has visto—decía a la sazón la mayor de las de Puñaletti,—el fracaso del casamiento de la copetuda de enfrente?

—¿Quién es la copetuda?—interrogó, entrometiéndose, el chico, sin que nadie le hiciera caso.

—¡Verdad, eh! — exclamó una de las amigas.—¡Quién lo hubiera dicho!

—¡Parecía cosa tan resuelta!—agregó la otra.

—Sin embargo...

—Sí, no crean; nosotras lo habíamos pronosticado. A mí no me gustaba nada el tipo.

—Ni a mí tampoco. Le tenía poca fe a pesar de toda su farolería.

A las dos de Puñaletti, ningún novio les merecía confianza, y en cuanto a pronósticos, pronosticaban siempre lo malo.

—¡Cómo se habrá quedado la pobre!

—Pues, sencillamente, con el ajuar en el catálogo y la ilusión arruinada.

—¡Pero, asimismo, los hombres son canallas, eh! ¡Miren que hacerle creer en esas efemérides de la vida para después borrarlas del almanaque!

—Bueno; pero ellas se tienen la culpa; porque apenas un hombre les ofrece un dulce, ya están con la boca abierta.

—Sí, y eso del casamiento en seguida se les hace cierto, aunque se lo digan en broma.

—La verdad. ¡Cómo si fuese tan fácil, hoy, encontrar héroes!

—¡Sí, mirá! Están los hombres que, de seguir así, va a ser cosa de pelearse por el primero que esté dispuesto.

—¡Verdaderamente!

Un poquito de amargura había en aquellas palabras, porque las de Puñaletti llevaban ya 32 años solteras. Explica esto más acabadamente que a medida que le sentían el gusto a la conversación, los "cortes" fuesen más encarnizados.

—Y esa copetuda estaba engreída; ¿eh?

—¡Ah, sí!

—¡Uf!... Ella y su hermana nos miraban con un aire, che!

—¡Fíjense! ¿Y qué dirá ahora?

—Ahora no se asoma al balcón ni para cerrar las celosías, aunque las esté golpeando el viento.

—¡Qué bueno!

—Hasta una hoja de la puerta ha entornado, en señal de duelo.

—Son lo mismo que mis primas las de Belgrano, Julia y Alcira. Del mismo molde.

—¡Ah, esas son tremendas, también!—confirmó una de las amigas.

—¿Mis primas? ¡Imposibles! ¡Vergonzoso!... ¿Saben ustedes cuántos, entre novios y dragones, ha tenido Julia en menos de dos años?

—¿Cerca de una docena?

—Más, ¡diez y siete!

—Y Alcira, catorce.

—¡Pero eso es un "record"!

—Y de esa manera, ¡claro está!, ¿quién las va a tomar en serio? Se les acercan por distracción, por novelería; pero en cuanto las cosas empiezan a insinuarse un poquito serias, salen como eléctrico con los nueve puntos.



—¡Ah, es una cosa que me crispa los nervios! Sobre todo Julia. No tiene delicadeza ninguna, cualquiera le viene bien. Y hasta en la puerta, figúrense, ¡hasta en la puerta habla con los novios!

—¡Eso es horrible! Ya ni las sirvientas lo hacen, casi.

—¡Cierto!

El chico, que en ese momento terminaba de quitarle uno de los rulos postizos, dióle a la mayor de las de Puñaletti un gracioso pellizco en el brazo izquierdo, mientras le largaba esto:

—¡Es feo! Y entonces, ¿por qué vos te besabas ayer detrás de la puerta con tío Luis?...

SANTIAGO DALLEGRI.

Con el estreno de la obra "Jack Waild", tuvo su beneficio en el Teatro Nacional de la calle Corrientes la primera actriz Blanca Podestá, que en esta ocasión recibió una nueva prueba de lo mucho que la estima el público.

La obra estrenada es del género de las que constituyen el repertorio de la compañía.

—"La Estancierita", opereta que se estrenó el 19 en el Coliseo, letra del señor L. Michelotti y música del maestro Botto, describe, como su título indica, tipos y escenas locales.

La estancierita Carmen, sobrina de un buen tío, que la adora tanto como si se tratase de un producto sobresaliente de cabaña, se enamora de un peón durante unas vacaciones de verano. Estos amores se descubren, naturalmente; el tío echa al peón de su estancia y se lleva la familia a la ciudad; pero Pedrito, que es el peón, resulta luego hijo de un hombre pudiente, habiendo ido al campo para rehacer su vida con el trabajo, después de muchas agitaciones.

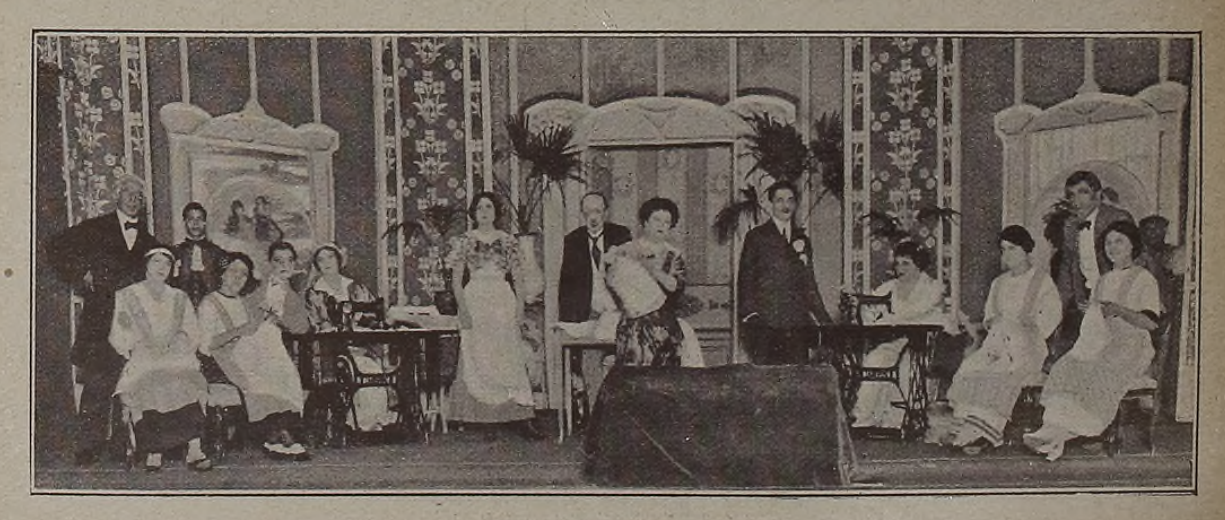
Al final, conseguida la fortuna, se casa con su adorada. El término obligado de toda opereta es, como se sabe, un canto nupcial.



Teatro Nacional (Corrientes). Blanca Podestá en su camarín, la noche de su beneficio.



Escena final de ''La Estancierita'', opereta nacional estrenada en el Coliseo. La protagonista, señorita Ivanini (a la izquierda) y la señorita Ivner (Renata), con los actores Borghese y Orlandi (Pedrito y Juan).



Escena del tercer acto.

Transeuntes conocidos

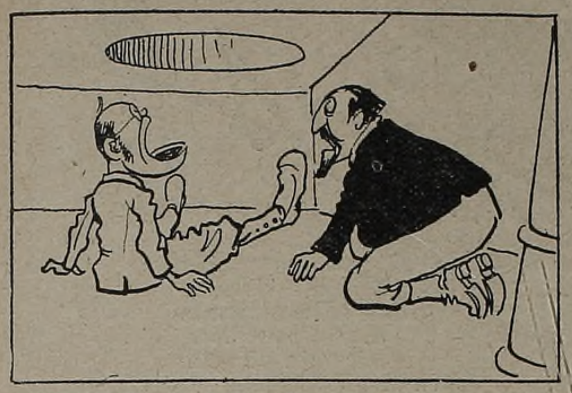


Recientemente se incorporó al Senado el doctor Zabala, de cuya actuación en la alta cámara esperan mucho sus comprovincianos. El doctor Zabala, elegido últimamente diputado a la legislatura de su provincia, fué reemplazado por el diputado radical, en virtud de la resolución tomada por el presidente de la nación.

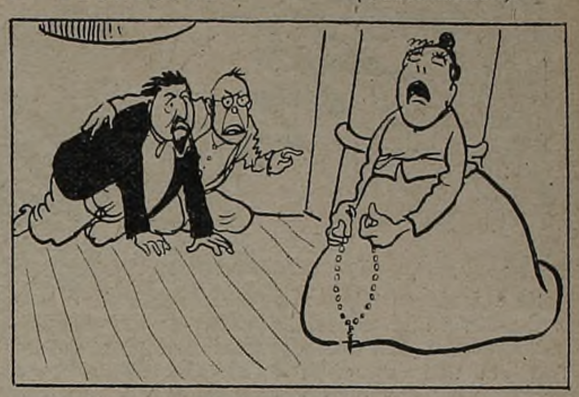
Doctor Carlos Zabala
NUEVO SENADOR POR JUJUY

Smith y Churrasco

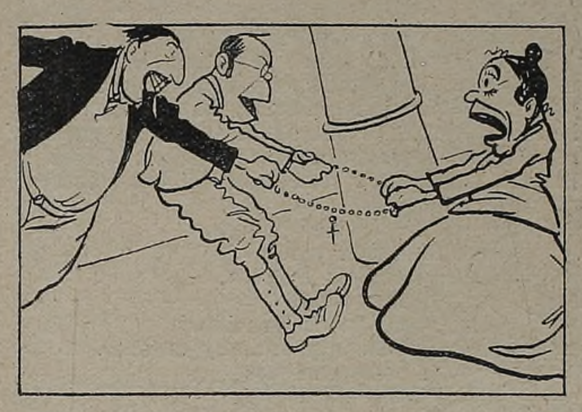
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación).*



Cuando Smith y Churrasco miraban asombrados la boca del respiradero por donde habían caído...



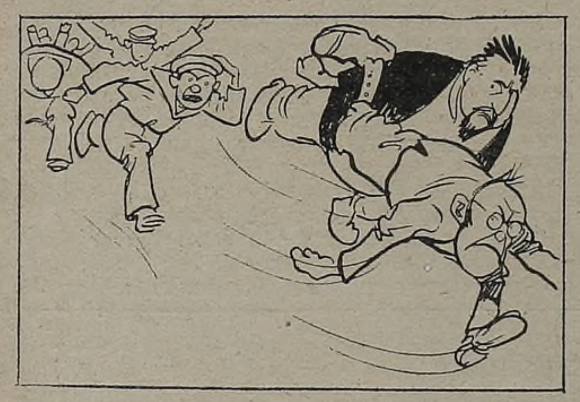
...observaron que una señora, con largo rosario, rezaba fervorosa para que el temporal amainara.



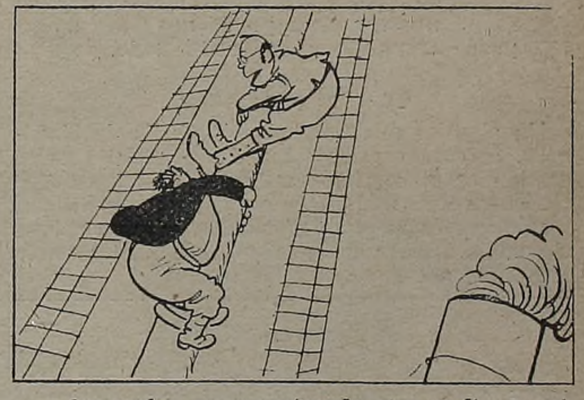
Creyendo ver en aquellas cuentas el collar de Miss Ketty, se lo arrebataron de entre las manos...



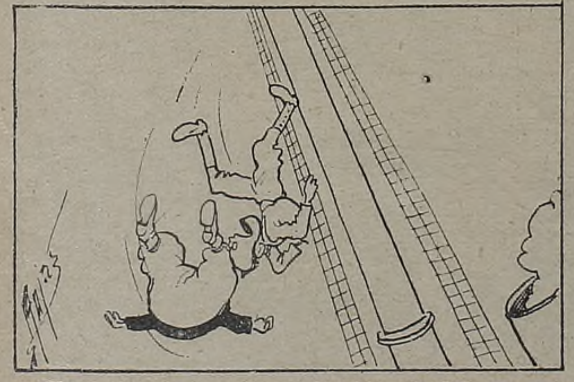
...lo que dió lugar a que la cristiana señora con sus gritos ensordecedores alarmara a todo el mundo.



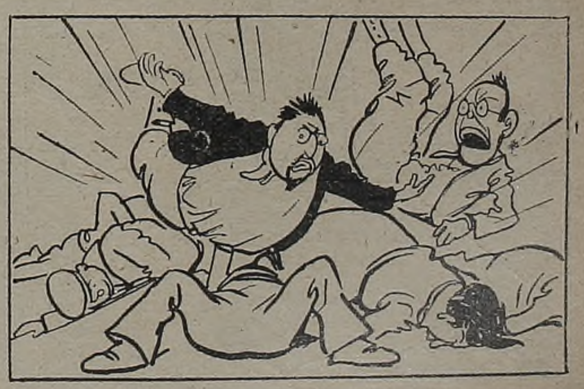
Todos corrieron detrás de los "detectives",...



...los cuales, no encontrando otro medio de salvación, se subieron al palo mayor.



El vértigo de las alturas los hizo desfallecer, y un balance del barco los lanzó al espacio...



...ocasionando en su caída varios desperfectos a sus implacables perseguidores.

(Continuará).



Pro inundados

Se calcula en 3.000 el número de familias que se hallan en la miseria a causa de las últimas inundaciones, las que, desgraciadamente, no serán las últimas, dada la desidia de nuestros gobernantes, los cuales, en atención a que tienen la culpa de todo, acordaron socorrer a cada una de las familias damnificadas con la suma de 50 pesos.

Esto nos trajo a la memoria aquellos célebres versos que dicen:

"El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
fundó este santo hospital,
pero antes hizo los pobres".

***

El presidente y el tabaco

El presidente de la república, doctor Sáenz Peña, no hállase del todo bien de salud. La cosa no reviste importancia; pero, en previsión de lo que pudiera ocurrir, los médicos le han aconsejado que abandone toda clase de preocupaciones, así como también la costumbre de fumar.

El doctor Sáenz Peña, resignado,
se mostró a los galenos obediente,
y el vicio de fumar ha abandonado.
Esto prueba, lector, palpablemente
de qué sencillo modo
nuestro gran presidente
puede tranquilo abandonarlo todo.

***

Caudillos y vigilantes

En algunos pueblos de la provincia de Tucumán, es cosa corriente que los vigilantes estén destinados al servicio particular en los establecimientos de campo de los caudillos políticos, y sólo aparezcan por las comisarías para cobrar el sueldo. Huelga decir cómo andará el servicio de policía por aquellos pagos.

Si son los vigilantes
bastante vivos,
no son menos tunantes
ciertos caudillos.
Así anda hoy día
en algunos lugares
la policía.

***

Para rato

La Federación Obrera Marítima ha dirigido una nota al Departamento Nacional de Higiene solicitando una inspección en los buques de cabotaje nacional, a fin de extinguir la enorme cantidad de ratas que hay en ellos, debido a la falta absoluta de aseo que en dichas embarcaciones existe.

La Federación Obrera
Marítima con razón
pide, de buena manera,
esa "desratización".
Mas, según declaraciones
de un señor que es muy sensato,
en esas embarcaciones
habrá ratas para rato.

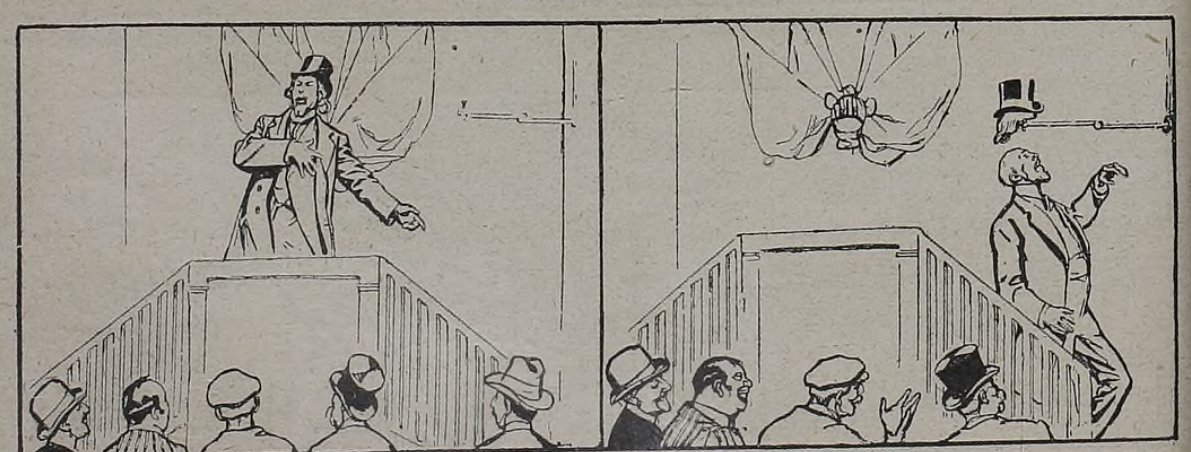
***

La ciencia y la mujer

Un afamado sabio francés dice, en un folleto que ha publicado recientemente, que si las mujeres son inferiores a los hombres generalmente en energía, en valor y en capacidad para ciertas cosas, esto obedece a que el sistema nervioso del bello sexo contiene menos sal que el del sexo fuerte.

Lo dirá ese sabio así,
pero yo, lector, si quieres
que dé mi opinión aquí,
te diré que, para mí,
tienen más sal las mujeres.

FINAL DE DISCURSO



"Y ahora, queridos lectores, que me he mostrado a vosotros tal como soy, con toda sinceridad... ...permitidme que me retire".


CIGARRILLOS
DE 20,30 y 40 CTS.

LIBRES DE...
TODOS LOS TRUSTS




Una generacion robusta y sana
está creando el
AFRICANA EXTRACTO DOBLE
Las propiedades alimenticias de este extracto de malta constituyen, para las madres que amamantan a sus hijos, una poderosa ayuda para obtener abundante y rica leche.
Con la buena salud propia y con el vigoroso desarrollo de sus niños, millares de señoras en todo el país están atestiguando la excelencia de este producto.
AFRICANA EXTRACTO DOBLE
es un ALIMENTO PURO, superior a todas las bebidas tónicas y extractos de malta, y el UNICO en la Argentina que puede obtenerse a un precio moderado.
Se vende en todas partes, en botellas de cierre común y con corchos de corona.
PRECIO EN LA CAPITAL: $ 4 DOCENA
CERVECERÍA BIECKERT LDA.
SAN JUAN 3334, BUENOS AIRES
U. Telefónica 2272, Mitre
C. Telefónica 290, Oeste

Frases Cómicas



En casa del doctor:

Un enfermo.—Le agradecería a usted mucho que me dijera cuándo podría ver al doctor a solas.

El sirviente.—Lo mejor será que venga usted a la hora de la consulta, y es seguro que no encontrará a nadie.

***

El. — Esta noche soñé que había pedido su mano, señorita. ¿Qué le parece?

Ella.—Me parece que en sueños, es usted más razonable que despierto.

***

— Diga usted, doctor, ¿qué me recomienda para conservar el pelo? Lo estoy perdiendo lastimosamente.

—Una cajita de cartón, ¿no le parece?

***

— Pero, hombre, ¡qué cosa más rara! ¿Cómo el juez le ha concedido a usted el divorcio sin leer siquiera la demanda?

—Porque ese funcionario había sido el primer marido de mi mujer... y ya la conocía.

Casóse un joven con la hija de un banquero millonario y a los pocos días, quejóse el yerno al suegro del carácter frívolo y despilfarrador de su hija.

Fastidiado el banquero de las continuas quejas del yerno, le dijo un día:

—Pues mira, si mi hija vuelve a darte motivo de queja, la desheredo inmediatamente.

El yerno no se quejó más.

***

En el teléfono:

—¿Cómo va, señora Violeta? ¿Me conoce usted?

—Sí, don Carlos; pero me estoy vistiendo.

—No importa. Charlaremos un rato. Hable usted sin temor, estoy vuelto de espaldas.

***

El maestro explica la diferencia que separa a los animales en herbívoros y carnívoros.

Poco después pregunta rápidamente a un niño desatento:

—Vamos a ver, ¿cómo se llaman los animales que comen carne?

El alumno dice sin detenerse:

¡Los ricos!



— No comprendo cómo Arturo no se me ha declarado todavía.

— Es que te ama "indeciblemente".

***



El señor.—No se asuste de mí, niño.

La señora.—No se preocupe de él, caballero. Este chico se asusta por "lo más insignificante".

—¿Y qué hicieron sus amigos de usted cuando tan improvisadamente se cayó usted al agua? Acudirían en su auxilio.

—¡Ca! No lo crea usted. ¡Me tiraron una pastilla de jabón!

***

—¿Un bastón, un sombrero y una cacerola cuántos objetos son?

—Cuatro.

—¡Cómo cuatro!

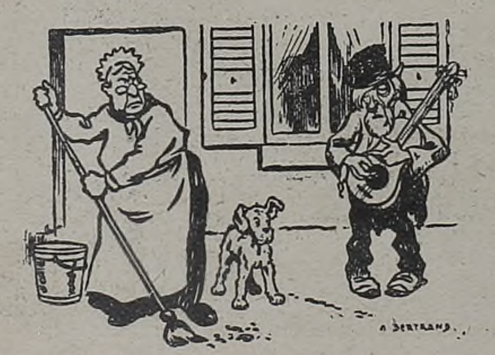
—¡Es claro! El bastón, uno, el sombrero, dos, la cacerola tres y la tapa de la cacerola cuatro.

***

El.—¿Por qué estás pensativa?

Ella.—¿Quién? ¿Yo?

El.—Claro. Hace ya 32 segundos que no has dicho una palabra.



—Aquí no se permite cantar.

—Pero es que yo no canto, señora; ladro.

***

Notifican a un químico el suicidio de uno de sus amigos, que se ha arrojado al agua.

—Eso no es una solución—dice.

¿Por qué?

—Porque el hombre no es soluble en el agua.

***

Un borracho se cae en la calle y un transeunte le dice:

—Esto le enseñará a usted a no emborracharse.

—No, señor, a lo que me enseñará es a no andar por la calle cuando estoy borracho.



El mozo.—En efecto, señor, lo confieso. ¡Está todo tan caro! No es carne de vaca, es caballo.

El cliente.—Me parece que miente. ¿No será coche?

El aceite SASS



Francisco González y Cía. Constitución 1201



Vieytes Hnos. Sarmiento 2501. (Teléfonos: Coop. 127. Central. Unión 2731, Mitre)

O en los principales almacenes!..



Manuel Orjomil. Corrientes 2601



Francisco Pozos. Belgrano 2948



2.º aniversario de la coronación de la Virgen de Cuyo. La procesión de la Virgen.



Los pajes de la Virgen frente al atrio de San Francisco.



Cabecera del "lunch" que ofreció el señor Henri Barbet, gerente del Banco Francés, con motivo de su jubilación.

DE SAN LUIS



Enlace Ballone-Pérez. Los novios, padrinos y concurrentes.

DE CORRIENTES



Comisión directiva de la Sociedad Hijas de María, que organizó la peregrinación al santuario de la histórica Virgen.

DE CORDOBA



El día del maestro. El señor Pizzurno rodeado de maestras y maestros en el dique Molé.



El "lunch" en el dique San Roque.

¡¡ABAJO LA JETTA!!

Hemos recibido un manual realmente extraordinario, el cual enseña los medios prácticos para obtener éxito en todo lo que se desee conseguir, prever y vencer la "jetta" o sea el infortunio, adversidades, sinsabores, miserias, enemigos y toda clase de males. Nada de bombo ni engaño. El secreto está al alcance de todo el mundo y es infalible.

Franqueando contestación remitimos datos.

Escritorio: San José, 2012, Buenos Aires

Sofá - Cama - Guardarropa - Los tres en uno

PATENTADO



Cama hecha sofá

Mueble práctico y económico que disminuye el alquiler y aumenta comodidades.

Armazón macizo desarmable



Sofá hecho cama

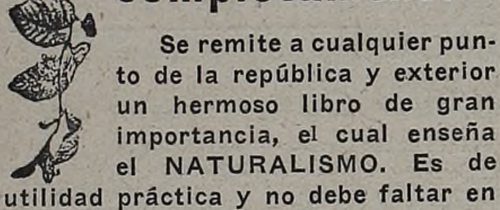
Especial para comedor y escritorio . . . . $ 65

Pedidos a FELIX DONARINI
Santa Fe, 2161
Unión Telefónica 877, Juncal

¡¡GRATIS



completamente!!



Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

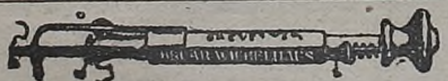
Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a Independencia, 2515, Buenos Aires

Vda. DE BUSTAMANTE

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA
De HORTA y Cía.
Bartolomé Mitre, 744
Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

Banco Agrícola-Comercial Argentino
PIEDRAS, 178
Sucursales: Rosario y Mercedes. Capital autorizado: $ 5.000.000. Sección hipotecas. Dispone y recibe dinero para su colocación.

Discos dobles COLUMBIA $ 1.50. Gramófonos baratísimos y garantidos. Sobres para discos $ 0.40 docenas. Púas 0.20, millar 0.90. LA UNIVERSAL. Calle Sarmiento, 1388.



MAQUINITA WICHELHAUS. — Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de BORDAR en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor. Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precio: $ 4.85. Pidan prospectos a Emilio E. Prélat. Sarmiento, 3468, Buenos Aires.



La Poupée

Primera casa para corsés chic

CERRITO 122

Reclame sólo este mes, y citando este aviso, corsé largo, con 4 ligas, en lindas batistas 10 $, sobre medida desde 15 $.

Sofá - Cama - Guardarropa



Cama hecha sofá

Patentado por el S. G. de la Nación

El GRAN MUEBLE, que no debe faltar en ninguna casa de familia, pues disminuye el alquiler y aumenta comodidades. Para sala, comedor y escritorios, desde $ 38.50; con guardarropa $ 65. Embalaje gratis. Remitir giros a Félix Donarini.

Santa Fe, 2161. U. Telef. 877, Juncal



ANTES DE COMPRAR SOMBREROS
visiten la maison Reine, Suipacha 570, donde encontrarán los más lindos modelos. Se trabaja por figurines. Precios sin competencia. Se lavan y rizan plumas y se hacen toda clase de arreglos.



En 12 mensualidades

con sólo buenos informes, entrega inmediata de toda clase de Muebles. Camas de bronce, Juegos de sala, etc.

SARMIENTO, 1124

L. Sigal y Cía.

Visiten la casa

DE LA PLATA





1. Monseñor Terrero con el obispo salesiano monseñor Costamagna y monseñor Rassore, en la iglesia de los Sagrados Corazones, después de bendecir la cruz de 3m.50 del campanario de 58m.50 que se está terminando. — 2. Señora Amalia Melsheimer de Gaetán, fallecida. — 3. Señor Melitón C. Gaetán, fallecido.

DE LANUS




1. La señorita María Luisa Fernández, que contrajo matrimonio con el señor Silvio Luis Ragagnin.

DE LOBOS



Sacando los muebles de las casas inundadas.

DE GENERAL RODRIGUEZ



Niñas que tomaron parte en la función teatral, a fin de obtener fondos para colocar una placa en la estatua del general Martín Rodríguez. El cuadro "Canto Arabe".

DE LUJAN



Concurrentes a la velada de beneficencia de los alumnos de la escuela n.º 22, dirigidos por la señorita Angela Secco.

DE VEINTICINCO DE MAYO (F. C. S.)



Los obreros panaderos celebrando el primer aniversario de la consecución del descanso dominical.

DE MAIPU



Enlace Laferrieri-Argel. Los desposados rodeados de la familia después de la ceremonia nupcial.



Premios: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 460.*
Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 1.º de octubre, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 11.
Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Fábula sin vocales

(Colocar las letras que faltan y poner la fábula en prosa)

Pr*s *n *str*ch* l*z*
L* c*d*rn*z s*nc*ll*,
D*b* q**j*s *l **r*
Y* t*rd* *rr*p*nt*d*.
¡*y d* m*, m*s*r*bl*,
*nf*l*z *v*c*ll*,
q** *mt*s c*nt*b* l*br*,
* y* ll*r* c**t*v*!
P*rd* m* n*d* *m*d*,
P*rd* *n *l m*s d*l*c**s;
*l f*n p*rd*l* t*d*,
P**s q** p*rd* l* v*d*.

S*m*n**g*.

Pepitas de oro

Un año sólo dura su existencia, y en plazo tan corto, que apenas alcanza a un niño para aprender a caminar, crece y fructifica el más importante de los vegetales argentinos. Largo, flexible, verde, nudoso, el tallo se adorna con hojas alternas que parecen extremos de lazos flotando al viento. Las plantas, separadas por pequeños espacios de terreno, ocupan cientos de hectáreas cultivadas con esmero, y vistas a lo lejos, desde la ventanilla del tren que pasa silbando enloquecido por llegar a su término, parecen largas cabelleras que el aire agita y enreda. Cuando el sol de verano quema el suelo, los lindos tallos pierden su color, pero en la parte superior ostentan innumerables pepitas de oro que se alojan en primoroso estuche, coronado por un fleco amarillo, tieso y fuerte. Los dueños del tesoro acuden luego a recogerlo, y en haces apretados le llevan para convertirlo en polvo y saciar el apetito de los pueblos menos ricos que el nuestro.

¿De qué vegetal se trata y a qué familia pertenece?

De gramática

(Los verbos que van en infinitivo deberán cambiarse por el tiempo correspondiente, según el sentido pide).

—Si *(vencer)* en la contienda, te avisaré en seguida.

—No *(delinquir)* otra vez; enmiéndate para siempre.

—Ayer *(pagar)* una deuda de gratitud, que tenía pendiente.

—Cuando *(ungir)* de sacerdote a tu hermano, experimentarás sumo placer, sin duda alguna.

—Tal vez al horadar la roca *(surgir)* la fuente.

—Deseo que me *(dirigir)* personas inteligentes, en mis asuntos.

—No te *(mecer)* tanto; puede causarte daño de consideración.

—Voy a ver si me *(resarcir)* de las pérdidas trabajando.

—El ratón *(roer)* durante toda la noche y no me dejó descansar.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 459

Gramatical:

(Reemplazar los suspensivos por preposiciones).

San Martín fué el gran libertador *de* América, que no tiene parangón sino *con* Wáshington. El niño perdido en el campo fué llevado *a* sus padres *por* unos labradores. La huérfana está *bajo* la protección *de* una buena familia. Manolo vino *con* su hermano. Pedro va *por* sus intereses. Albina tiene una bella cadena *de* platino. Voy a casa *de* mis parientes. Benito monta *a* caballo *con* mucha elegancia. Vivo *con* el ¡ay! *en* la boca. Ingresó *en* la escuela el primero *del* mes. Se quedó *sin* un centavo *por* gastador.

¿Quién soy? La piedra pómez.

Estuche raro:

El nombre con que se conoce este raro estuche es el de *coco* (fruto de una palmera americana).

En el sorteo realizado entre los solucionistas, resultaron premiados los siguientes niños, que pueden pasar por nuestra redacción de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.: Julia Salerno, Carlos Calvo 2741 (Cap.); Ventura Zeballos, San Juan 2090 (Cap.); María Leonor Fraga, Yatay 255 (Cap.); Ricardo Frers, Arenales 2348 (Cap.); Argentina Wienert, Moreno 1133 (Cap.); Raúl Grammé, Méjico 2200 (Cap.); L. D. Ortiz, Andes 592 (Cap.); Oscar Héctor Calviño, Doblas 233 (Cap.); José S. Dóriga, Avenida de Mayo 1130 (Cap.); Hermanos Castañón, Maza 2197 (Cap.); Felisa Ramos, Culpina 926 (Cap.); Lorenzo Jordana, Leones 2041 (Cap.); Arturo Piccetti, Uruguay 1056 (Cap.); María Teresa Garderes, Venezuela 1084 (Cap.); Encarnación A. Martínez, Defensa 684 (Cap.); Federico Piombo, Perú 1353 (Cap.); Elena Böeda, Uruguay 1223 (Cap.); Clara y José Micheli, Triunvirato 800 (Cap.); María Angélica Rodríguez, (Mercedes, Buenos Aires); Haydée Alvarez, Bogotá 705 (Cap.); Zenón Leguizamón, Lobos 2662 (Cap.); Guillermina Bentos, (Escuela "Domingo Matheu", Cap.); Rodolfo Pons, Rivadavia 1439 (Cap.); Leonor Eugenia Goyheneche, Gazcón 389 (Cap.); Laura Madero, (Cap.); José Angel dos Santos Lara, Italia 195 (Lomas de Zamora).

Carta de París

Enfermedades de la piel, vicios de la sangre y su tratamiento por la uva.

El mundo de los infinitamente pequeños tiene sus revoluciones como los otros. Si los hombres se devoran entre sí, moralmente se entiende, los seres microscópicos: microbios, fermentos, bacilos, etc., se devoran los unos a los otros; pero. realmente, esta vez y según las circunstancias, la victoria es de los buenos y malos microbios.

Todo el mundo sabe, por haber leído y releído bastantes veces que los microbios, nuestro enemigo declarado, son la causa principal de todas las enfermedades: la tuberculosis tiene su bacilo, la rabia, el cólera, la difteria encuentran cada una su causa en un microbio, cuyo descubrimiento ilustró un nombre, revelando al mundo un sabio, bienhechor de la humanidad. Pasteur, Roux, Koch, nos han hecho conocer al enemigo gue guadaña la humanidad y nos han dado los medios de combatirlo útilmente. Al lado de estas enfermedades terribles que matan, hay otras que, no siendo mortales, son terriblemente dolorosas, penosas, que envenenan la existencia hasta el punto de hacerla insoportable; queremos referirnos a las enfermedades de la piel, de las molestias que ocasiona a los enfermos que las padecen: la comezón, barros, sarpullido y empeines, las unas dolorosas y las otras feas, pero todas desagradables en el más alto grado.

Las enfermedades de la piel, todas originadas por un vicio de la sangre, debido a un defecto hereditario, han sido también objeto de serios estudios, y su microbio, bien conocido hoy día. Pero lo que interesa verdaderamente a los-enfermos que sufren, es el descubrimiento de un ser infinitamente pequeño, como ese microbio, pero dotado de un poder notable para absorber a éstos y destruirlos, o para hacernos comprender mejor, de comerlos y digerirlos como nosotros podríamos hacerlo con un pescado o pájaro tomado en nuestra comida.

El fermento, tal es el nombre de este ser pequeño, pero voraz, puesto en contacto con ciertos microbios, de la enfermedad de la piel en particular, los envuelve, los chupa de su substancia y los hace desaparecer por disolución, absorbiéndolos, como un pedazo de azúcar que se sumerge en un vaso de agua. Tal es, en dos palabras, la teoría del descubrimiento maravilloso que ha realizado uno de nuestros sabios más distinguidos: el químico Jacquemín.

Los fermentos empleados son los que todo el mundo conoce: es el de la uva, el agente, en suma, que transforma el jugo de uva en vino que bebemos diariamente. Se había intentado ya, pero en vano, obtener el mismo resultado con otros fermentos, la levadura de cerveza, entre otros; pero desgraciadamente este fermento no vive en el jugo del estómago y, apenas absorbido, es destruído en gran parte, lo que le quita mucho de su poder destructor frente a frente de los microbios. Al contrario, el profesor Jacquemín, después de largas y pacientes investigaciones, ha llegado a probar que los fermentos puros de uva de los países cálidos pueden vivir en el jugo gástrico.

Este descubrimiento tiene una importancia considerable, y en todas partes los médicos lo prescriben a sus enfermos atacados de afecciones de la piel. Los resultados obtenidos en la práctica sobrepasan en mucho las promesas de la teoría, y las curaciones obtenidas por los Fermentos puros de Jacquemín se cuentan hoy día por millares. Agreguemos a esto que, siendo el fermento de uva un producto absolutamente natural, no puede ocasionar el menor accidente y que su absorción agradable no tiene nada de repugnante para el enfermo, y permite administrarlo aún a los niños. ¡Qué feliz noticia para los enfermos torturados día y noche por comezones terribles, y sobre todo para aquéllos que lloran en silencio al ver su cara y su cuerpo cubiertos de barros, manchas y costras terribles, que los hacen casi repugnantes a sus seres queridos!

En algunas semanas, gracias a los Fermentos puros de Jacquemín, todos estos males habrán desaparecido como por encanto, y los enfermos tendrán que agradecer a la Providencia o a la casualidad el haber puesto en su camino un gran sabio dotado de una verdadera filantropía.

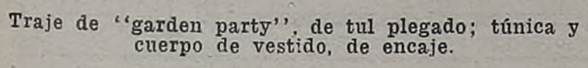
DR. PASSY-TERRIER.—*De la Facultad de París*

Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección a nuestro depósito general: CANGALLO, 845, Buenos Aires, y se le remitirá gratis un folleto explicativo. En nuestro depósito hay siempre LEVADURA JACQUEMIN en plena actividad, que remitiremos a cualquier punto de la república, como también en la Farmacia del Aguila, Rosario de Santa Fe, y en todas las farmacias.

Para la niña y la mujer

MODAS





Traje de "garden party", de tul plegado; túnica y cuerpo de vestido, de encaje.



Traje de noche, de crêpe de China rosa. Túnica de encaje con diamantes y "écharpe" de tul negro.







Resulta de las experiencias del pasado y del presente, que el AGUA NUPCIAL ha sido y es hoy día el mejor medio para que la mujer obtenga o conserve una belleza de cutis de todo punto de vista incontrastable.

Un cutis sano, armoniosamente desarrollado, es uno de los atractivos más cautivadores de la mujer. Por otra parte, indica una salud exuberante, y las preferencias instintivas o razonadas van siempre hacia aquellas que la naturaleza ha favorecido bajo este aspecto.

Las que no se hallan en esta circunstancia, recurren y deben recurrir al AGUA NUPCIAL, con la que en el transcurso de algunas semanas, ven depurada su piel y asomar a ella una lozanía y transparencia encantadoras.

La larga práctica no ha hecho sino consagrar la reputación del AGUA NUPCIAL, poniéndola a cubierto de toda comparación imaginable con otro producto o tratamiento similar, Y dase el caso, a menudo observado, de una sorprendente rapidez en su acción que ha valido a sus fabricantes calurosas felicitaciones.

Luego, pues, cualquiera que sea nuestro caso en que se trate de mejorar, afirmar o conservar vuestro cutis, no se debe hesitar en recurrir al AGUA NUPCIAL, único producto que se os ofrece para la realización de vuestros deseos. Y si aspiráis a reforzar la eficacia de su acción rejuvenecedora, procederíais inteligentemente, usando su complemento, JABON NUPCIAL, cuya composición abonan los elementos básicos de la maravillosa AGUA NUPCIAL.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS





Consultorio Femenino

Darío, Buenos Aires.—No, amigo mío, no; eso era antes. ¡Viejos consuelos del fatalismo y de "la voluntad de Dios"! Hoy empezó ya la libertad. No la conocen los que para nada la necesitan y los que hasta los tobillos se les hicieron grillos; los que se olvidaron o nunca supieron andar ni querer.

Hay que meterse la mano en el corazón y buscar una piedra que en su fondo hay: lanzarla allá donde la fuerza del brazo la ponga para que se convierta en horizonte de montaña y perseguirla luego, siempre, toda la vida, como destino que salió de nuestro corazón y de nuestra mano.

¡Ay de los que no tienen una piedra en el fondo del corazón haciéndoles daño, y, ay de los que aun teniéndola no saben meter en su corazón la mano!...

Petronia.—Cambiar de clima, no excitarse demasiado, y nada mejor; vivir en paraje seco y elevado, pensar siempre en ello, pero nunca después de comer. Le agradezco sus frases amables.

Cira, Buenos Aires.—Se lo recomiendo como lo más eficaz. La postal, de muy buen gusto. Tiene grandes disposiciones.

Marga, Buenos Aires. — Entonces, ¿por qué lo aguanta? Yo creo que lo que está buscando es que sea usted la de la "funesta iniciativa". No lo detenga. Y, sobre todo, no se enoje. Esas cosas se hacen sonriendo. Claro está, amargamente, con desencanto, pero sonriendo.

Cruz de dolor, Santiago del Estero. — No maldiga, porque no hay culpables. Es que la vida es así. Es que ésta es nuestra condición de criaturas limitadas. Reconcéntrese y rehágase. Siempre hay nuevos caminos en la vida. Se trata sólo de la alegría del paso.

Panchita mala, San Luis de la Punta. — Son pavaditas "de las que nunca hice caso". Si tal murmuración me hubiera hecho nada, ¿cómo tendría yo ahora el gusto de conversar contigo? Si es larguito, bueno, será posible complacerte, aunque no te lo mereces mucho por tus malignas sospechas.

NOEMIA DE LIS.

MUEBLES "LA EXPOSICION" MUEBLES

1379, Corrientes, 1379 · Bs. Aires

PRECIOS DE FÁBRICA

Todo de desarme



Riquísimo dormitorio (en ROBLE NORTEAMERICANO) (de ¡¡3 CUERPOS, GRANDE!!), todo desarmable, compuesto de ¡¡12 PIEZAS!! .... $ 785

¡¡ Muy barato !!



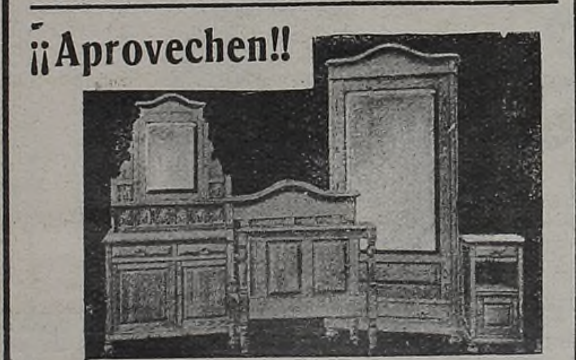
Juego de dormitorio ¡¡ARTE NUEVO!! para matrimonio, las ¡¡8 PIEZAS!! a .... $ 240

¡Única ocasión!

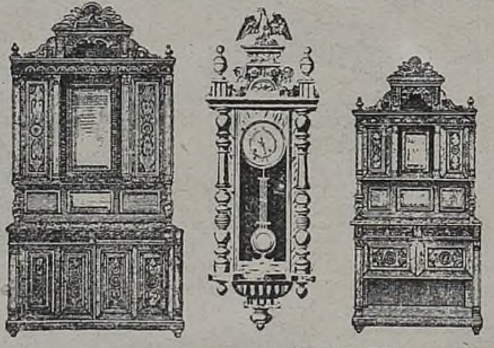


Dormitorio Luis XV todo tallado, para matrimonio ¡¡LAS 8 PIEZAS!! .. $ 21

¡¡Aprovechen!!



Dormitorio ¡¡MACIZO!! para matrimonio ¡¡LAS 8 PIEZAS!! ...... $ 125
El mismo juego para una persona .. $ 90



Comedor Renacimiento ¡¡17 PIEZAS!! reloj haciendo juego .... $ 36

LOS CLIENTES del interior, CATÁLOGOS, EMBALAJE y CONDUCCIÓN ¡¡ GRATIS !!

¡¡NO OLVIDEN!! que los ¡¡MEJORES MUEBLES!! y MAS BARATOS son los de "LA EXPOSICION"



La historia al día

27 DE SEPTIEMBRE DE 1815.—En Buenos Aires muere el patriota doctor don Hipólito Vieytes, notable jurisconsulto, fundador del periódico "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio" y uno de los actores de la revolución del año 1810.

* * *

28 DE SEPTIEMBRE DE 1821.—Se instala definitivamente el primer gobierno patrio en todo el territorio mejicano.

* * *

29 DE SEPTIEMBRE DE 1811.—Una vez nombrada la junta patriótica en el Paraguay, el doctor Francia, que era uno de los que la componían, hace salir gente armada de un cuartel, la que gritando con gran algazara "Viva el rey" aparenta una contrarrevolución. Algunos curiosos que llegan hasta la plaza son aprehendidos, siendo varios fusilados o ahorcados inmediatamente. Este fué el primer acto sangriento con que se empezó a imponer ese bárbaro tirano.

* * *

30 DE SEPTIEMBRE DE 1858.—Por decreto de esta fecha el gobierno de Buenos Aires nombra en comisión al general Juan Gregorio de Las Heras, doctor Gabriel Ocampo y don Mariano Sarratea, para que procedan a la exhumación de los restos del general Juan Lavalle, que se hallaban en la catedral de Potosí, y fueran conducidos a su tierra natal.

* * *

1.° DE OCTUBRE DE 1837.—En la ciudad de Tucumán nace el doctor don Nicolás Avellaneda. Se hizo notable por su talento y por su fácil y elevada oratoria. Entrando en el campo de la política llegó a ocupar puestos de gran prominencia, alcanzando la presidencia de la república, cuyo período desempeñó desde 1874 a 1880.

El nombre de este prócer quedó grabado en la historia argentina como uno de los más preclaros.

2 DE OCTUBRE DE 1841.—El general Gamarra, presidente del Perú, había marchado al sur con el objeto de llevar la guerra a Bolivia y vengar ciertos agravios hechos al país, y sin previa declaratoria de guerra invade, el 2 de octubre de 1841, el territorio boliviano a la cabeza de un ejército de seis mil hombres, bajo el pretexto de destruir la administración del general Santa Cruz, invocado por uno de los partidos políticos de dicho país, sin embargo de haber sido derrocada de antemano dicha administración.

* * *

3 DE OCTUBRE DE 1821.—El Congreso de la nueva República de Colombia había nombrado primer presidente a su fundador Simón Bolívar, y el 3 de octubre de 1821 presta el juramento de ley.

Inmediatamente, una comisión del Congreso le presenta la Constitución que había sancionado el 12 de julio, para que en ella colocase su firma y la mandase ejecutar.



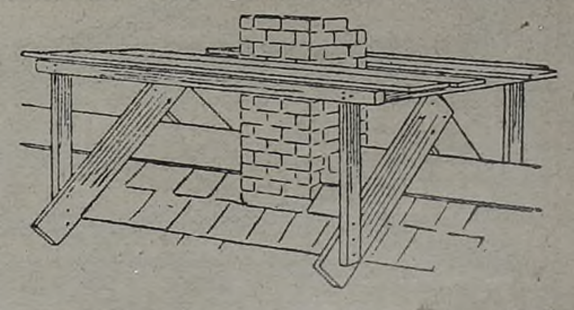
Hipólito Vieytes.

SENCILLO Y PRÁCTICO

COLGADOR DE PANTALONES.—Se puede hacer fácilmente un colgador de pantalones con dos pinzas de tender ropa y un trozo de alambre grueso de unos 60 centímetros de largo.

El alambre se dobla del modo que se ve en A, formando una anilla de un par de centímetros de diámetro. En los extremos de dicho alambre, se fijan las pinzas con las cuales se prenden las bocas de los pantalones como se indica en B.

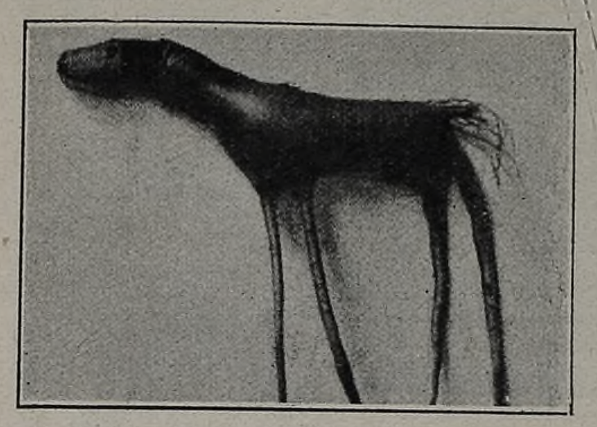
ANDAMIO PARA EL TEJADO. — Cuando se trata de reparar o construir chimeneas y es preciso montar un andamio, resulta la operación algo complicada; pero si el tejado es de dos aguas y la chimenea va en el centro, se simplifica mucho el andamiaje ateniéndose al modelo que reproduce nuestro grabado. Este andamio no necesita sujeción ninguna, porque se mantiene en perfecto equilibrio por sí solo.



Raro y Curioso

UN RÁBANO EXTRAORDINARIO.—Mr. R. C. Tombs, de Westbury del Trym, cerca de Brístol, recogió hace poco en su quinta un rábano, cuya forma recuerda la de un caballo. ¿Qué azar le dió cuatro patas, cabeza y cola? Diremos que es un capricho de la naturaleza, aceptando una frase ya consagrada.

HAZAÑA DE UN FAQUIR.—Durante una procesión religiosa celebrada en Poona, presidencia de Bombay, un faquir realizó la hazaña de permanecer cinco horas con la cabeza enterrada en arena, como muestra la fotografía.



Un rábano-caballo.



Faquir que estuvo cinco horas con la cabeza enterrada en arena.





Las proezas de cuatro grandes orejas

Juancito y Lapinot son dos amigos íntimos. No habitan la misma madriguera, pero les gusta pasear juntos y a menudo juegan al balancín hasta que la tabla se desequilibra y ruedan por el suelo.

Pero todo cansa y, después de haber agotado una serie de ejercicios como el "cricket", el "football" y otros, piensan ensayar su agilidad en empresas más serias.

Debíamos meternos a cazadores—dijo Juancito.—Hace unos días paseaba yo por una colina, cuando se me apareció un zorro. Eché a correr con una velocidad espantosa; pero él se me vino a los alcances, y de poco me habrían servido mis piernas, si mi perseguidor no hubiera tenido la desgracia de caer en una trampa, que le agarró la cola.

—¿Y qué hizo entonces?—preguntó Lapinot.

—Se puso a dar unos aullidos que partían los corazones; pero al fin, viendo que esto no le servía de nada, empezó a dar tirones con tal desesperación que ¡crac! acabó por dejarse la



cola en la trampa y huyó vergonzoso y dolorido.

—Ya me figuro su situación, y no quisiera verme en ella.

—Después de haberlo compadecido, pensé en aprovecharme de aquel despojo y puse su hermosa cola en el sitio de la mía; estaba tan cegado por el orgullo, que estuve a pique de ser víctima de otro cazador que me estaba acechando. Por fortuna, lo ví a tiempo, abandoné mi trofeo y huí como un desesperado.

—¿Huir ante el enemigo?—repuso Lapinot.

—Pues ¿qué habrías hecho tú en mi caso?

—¿Yo? Voy a decírtelo. Un día que, había querido gozar de un rato de libertad, me encontré al lado de una honda perdida tal vez por algún granuja. Estudié aquel instrumento, pues nadie sabe lo que le puede suceder y así armado, estaba como un militar que va de reconocimiento. De pronto al llegar bajo un castaño ví brillar los dos ojos de un lobo que parecía mirarme con cierto cariño.

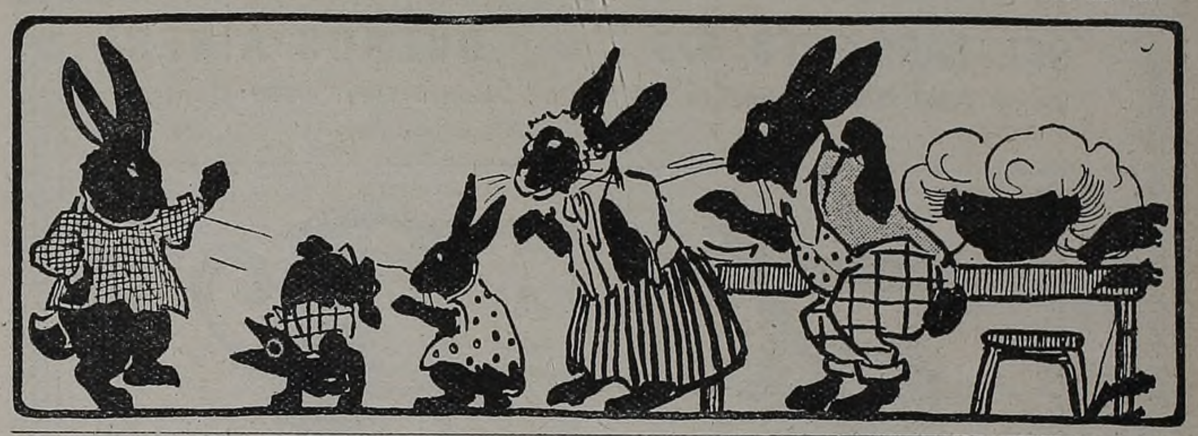
"Aguarda, aguarda, lobito—le dije;—"dame sólo dos minutos para armar mis baterías y agarrar un proyectil, y te daré noticias mías". Planto el arma en tierra, la proveo de una castaña con envoltura espinosa y apunto como un verdadero artillero. Sale el disparo, y acierto a mi enemigo precisamente en la parte superior del hocico.

—Debió aullar y enfurecerse.

—Gritó como un marrano y dejó caer lágrimas de sangre; pero no el proyectil que se le había prendido como una pelota de agujas; dejó el campo libre mientras yo me quedaba riendo.

—Te felicito por tu hazaña y te agradeceré mucho que me des algunas lecciones. (El demonio que te crea, grandísimo fanfarrón).

F. M. B.





Se ha publicado hace poco una obra sobre el tratamiento de las fracturas por el masaje y la movilidad. Este método, inventado hace treinta años por el eminente cirujano Championnière, constituyó en el momento de su aparición una verdadera revolución quirúrgica.

Desde tiempo inmemorial, el principio esencial del tratamiento de las fracturas era la inmovilidad absoluta hasta la curación completa. Hasta hoy, un gran número de médicos, refractarios a toda innovación, continúan curando a sus pacientes por el mismo sistema; reducir la fractura, es decir, poner el hueso en su situación normal, y mantenerlo así por medio de un vendaje apropiado que no se levanta en varias semanas.

Contra esa técnica, cincuenta veces secular, se eleva la protesta del eminente cirujano.

"La inmovilidad, dice, es buena en algunos casos, pero en otros no vale nada. Retarda la consolidación de los fragmentos, mientras que si se les permite una cierta movilidad, la reparación ósea es más rápida y segura."

El nuevo método consiste, en tesis general, en evitar la inmovilidad y en favorecer los movimientos activos.

Se sobreentiende que es preciso poner la parte fracturada en posición conveniente y al abrigo de cualquier choque.

Se requieren para esto ciertos aparatos de inmovilidad parcial, que permiten en cualquier momento ver la región fracturada y manipular con facilidad.

Se comienza el masaje en seguida que se obtiene la reducción, y aun antes, para ayudar a ésta; desde el segundo día se practican movimientos pasivos cuyo primer resultado es aplacar los dolores agudos; después que desaparece la contracción, se ensayan los movimientos activos.

Esta técnica ha dado lugar a varias modificaciones. Algunos médicos, en los casos de fractura de pierna, rodean el tobillo con una especie de collar y colocan otro junto a la rodilla, uniéndolos por medio de varillas laterales rígidas. De este modo, los huesos rotos se encuentran colocados en una especie de marco, y no corren el riesgo de salirse de su lugar. Pasados unos días, el enfermo puede caminar, apoyándose, no directamente sobre la pierna, sino sobre las varillas que la reemplazan provisionalmente, y los masajes se dan entonces dos veces al día.

Algunos cirujanos aplican ese tratamiento a las coxalgias y a los tumores blancos.

Esto ha sido un éxito, pues se sabe cuán penosa y lenta era la curación de estas fracturas. Dos meses de cama, por lo menos, y en completa inmovilidad, lo que desesperaba al paciente.

Ahora, gracias a esta innovación, las curaciones son más rápidas y seguras. Antes, el 90 por ciento de las fracturas no se reducían en absoluto y quedaba el enfermo siempre a merced de un falso movimiento que volviese a desunir o quebrar los huesos afectados.

Ahora, con el nuevo método, los resultados son completamente satisfactorios, y apenas si se registra el uno por mil entre las fracturas reincidentes; en la mayoría de los casos, esto es debido a imprudencias del paciente, que se cree ya curado y confía demasiado en la rapidez del tratamiento.

PREMIOS a los niños da PBT
Véase la página "PEDAGOGÍA CASERA"

VALIJA POSTAL

A. G. B., *Capital.*—Los personajes de su "Heroica" no son interesantes, y el argumento nada tiene de nuevo. Ya lo usó Héctor Malot en "La Sombra", y no ha sido el único.

PIPIOL, *Capital.*—Es cierto: nunca llueve a gusto de todos; pero eso es ya demasiado sabido.

A. G., *Buenos Aires.*—Sus décimas "En el Caos", son bastante aceptables. Lástima que se resientan de vaguedad y que no siempre comprenda lo que usted quiso decir. Pero la forma, en general, merece elogio.

M. L. P., *Buenos Aires.*—"Aquí le envío estos versos, que pueden llamarse verzas—se equivocó usted de b—y le ruego encarecidamente los publique, pues tengo sumo interés en que los lea Anacleta".

Me pone usted en un compromiso, joven; porque yo desearía complacerlo; pero no soy mensajero amoroso. Le aconsejo, pues, que imprima su composición y se la mande a su Anacleta, si quiere que la lea en letras de molde, porque de otro modo le va a ser difícil. La impresión le costará quizá cuatro pesos y algunos centavos; pero si quiere ahorrarse esa plata, renuncie a la impresión; porque, aparte de todo, sus versos se pasan de muy malos.

G. C., *Buenos Aires.*—Le felicito a usted por su entusiasmo hacia las mujeres espartanas, que daban gracias a los dioses cuando les mataban los hijos; y le deseo que encuentre una de esas heroínas para formar una familia enteramente cívica y capaz de llevarse al mundo por delante. Yo prefiero una mujer que sea muy de su casa, y que no entienda una palabra de política. Pero, a cada uno su gusto.

PLUTÓN, *Sin dirección.*—La principal falta de "La Reja" es que es demasiado corta. Es difícil llenar una página con seis cuartetas, a menos que el dibujo la ocupe casi toda; sistema sólo admisible cuando se trata de una verdadera obra maestra. Por lo demás, los versos de esa breve composición me gustan, pero dejan la impresión de una cosa no terminada.

M. C., *San Luis.*—

"Flor de la vega puntana
me dicen esta mañana
que piensas hacerte monja.
¡Tú tan joven y lozana!
Te lo digo sin lisonja:
el corazón se me esponja.
Si te consagras al Eterno
mi vida será un infierno
porque te amo dulcemente.
No desdeñes mi pecho tierno
sé conmigo complaciente
sino, me pondré demente."

Prescindiendo de lo mal medidos que están algunos versos, hace un efecto malísimo la repetición final del mismo consonante en los dos últimos. Si no lo hubiera usado usted antes en la misma estrofa, quizá podría pasar; aunque los pareados finales son más propios de las estrofas de versos endecasílabos. De todos modos, aunque usted debe ser una excelente persona—los que escriben así no suelen tener ideas muy negras—opino que Dios es un competidor ante el que hay que dejarse desbancar sin protestas ni gruñidos.



LOS PIRATAS DE LA OPERA

Por P. B. GHEUSI

(Continuación)

—No es el bote—le aseguró el capitán en voz baja, alargándole sus gemelos.—Será más bien el esqueleto de un barco indígena; me parece distinguir la quilla.

—¡Quizás haya que socorrer ahí a un náufrago, salvarlo!—gritó Marylie. Vamos allá.

—¿A nado?—dijo burlándose Burkart con indiferencia.

—No, por el arrecife; describiendo un semicírculo estaremos allí en un cuarto de hora.

—El mar sube.

—Una razón para ir más de prisa.

—Será imposible llegar.

—No; toda la línea de escollos entre el barco naufragado y nosotros está muy elevada; aun en la creciente debe quedar a flor de agua.

—Veremos luego en el reflujo.

—¡Será quizás demasiado tarde! No, no, yo quiero ir contigo, Raimundo. Sígueme.

—No piense en eso—dijo rudamente el capitán a Rovère, que se disponía a obedecer.

—Sí, es una distracción... y Marylie lo quiere así.

El despotismo de Burkart desde el principio del naufragio, le chocaba; las miradas indignadas de la joven acababan de sublevarlo contra el marino.

—¡Sea!—gruñó el capitán con una especie de docilidad repentina.—Pero usted debe quedarse aquí, señorita, con Ambrosio, que está herido; el señor Rovère y yo iremos hasta ese casco vacío.

Marylie, satisfecha, los vió bajar por la escalera y ganar de roca en roca la laguna donde flotaba el barco naufragado a la orilla. Burkart había visto justo.

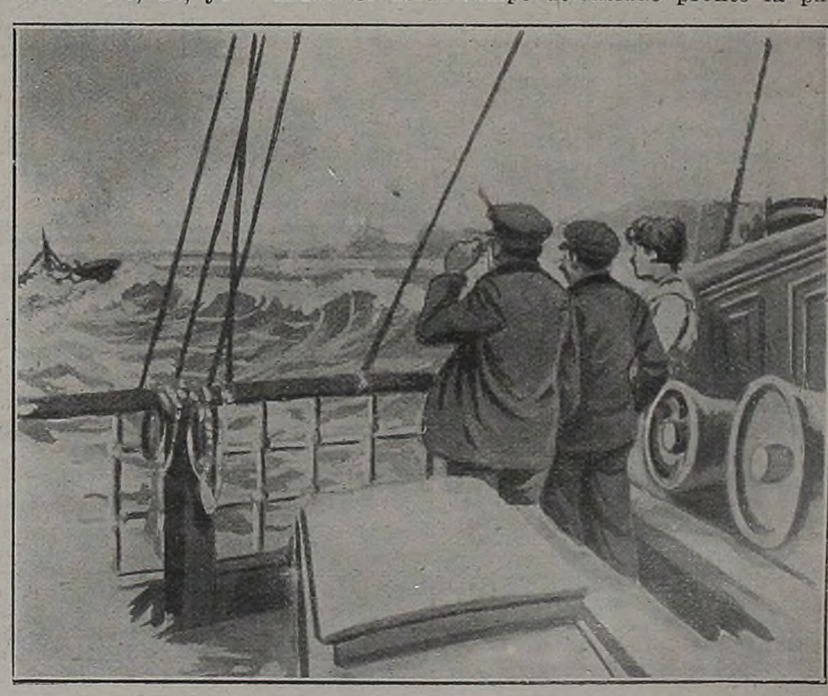
—Es una barca árabe zozobrada desde hace algunos días. No hay nada que hacer en este caso, señor Raimundo, no tenemos más que volvernos si no queremos calarnos hasta los huesos.

Rovère hizo una señal a la joven, cuyo busto gracioso, por encima de la barandilla, se perfilaba bajo el cielo; luego, para descargo de conciencia y como para responder al gesto imperioso que ella le dirigía, golpeó la barca naufragada con el hacha.

Una especie de gemido, seguido de un ruido de choques contra el fondo mismo del casco, respondió en seguida a Raimundo.

—¡Pero hay alguien ahí adentro!—gritó.

—En efecto—dijo Burkart, estupefacto...—y esa voz, ese ruido de cadenas... ¡Tenga cuidado! Si usted rompe demasiado pronto la pa-



—¡Quizás haya que socorrer ahí a un náufrago!...

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	"	5.—
Año	"	9.—
Número suelto	"	0.20
Número atrasado	"	0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.—
Semestre	"	6.—
Año	"	11.—
Número suelto	$	0.25
Número atrasado	"	0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	"	4.00
Año	"	8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre	$	1.60
Por cada tapa suelta	"	0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

red que está todavía estancada, todo el casco corre el riesgo de hundirse a nuestra vista; no habrá ya aire en la cala, donde gime algún náufrago.

Pero Rovère no se tomaba el tiempo de reflexionar; a grandes hachazos desfondó la barca que, ampliamente horadada, continuó flotando. A los llamamientos alentadores de los hombres, inclinados en el orificio recortado, no respondía ya ningún grito.

—Voy a ver—dijo con decisión Raimundo.

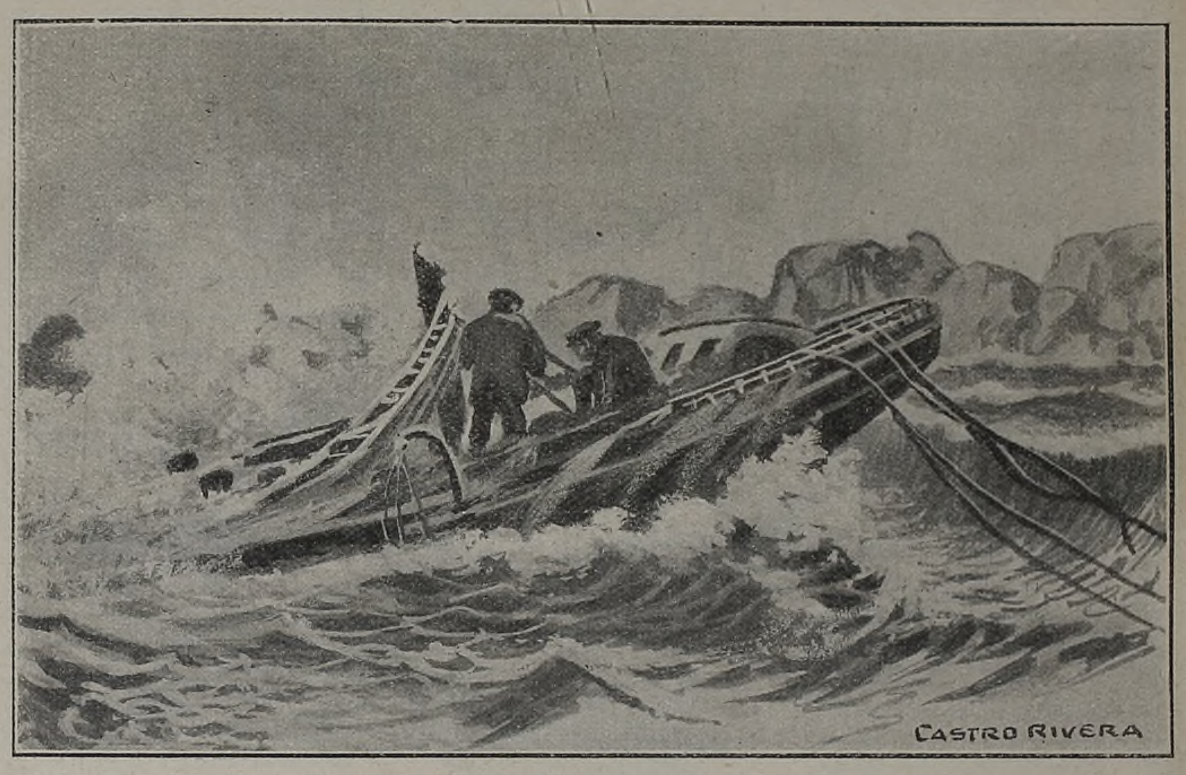
—Después que yo—le aconsejó Burkart.—Conozco mejor que usted estos cascos podridos; yo habría hecho eso en un periquete.

La barcaza emergía como un submarino flotante; por la escotilla, abierta a hachazos, el capitán había desaparecido en una especie de esforzaba en vano por arrancar los hierros de la pared.

—Ataque ahí con el hacha—dijo a Raimundo.—No hay otro medio, ni sobre todo, otro más rápido.

A los golpes, poco diestros muchas veces, pero vigorosos del profesor, el travesaño cedió al fin; la manilla fué libertada y se pudo izar afuera, por la abertura ensanchada precipitadamente, al prisionero, a quien el aire libre reanimó casi al instante.

Era un negro de talla atlética, un Dankali, reconocido por Burkart, a quien los hierros de disciplina, demasiado estrechos para él, habían lastimado, y quizás también los esfuerzos desesperados que había tenido que hacer para desembarazarse de ellos. Tendido sobre el arre-



—Voy a ver—dijo con decisión Raimundo.

cajón donde se apuntalaban las cuadernas de la embarcación; Rovère lo oía barbotar refunfuñando, con el agua hasta las rodillas, sobre el techo derribado de la cala.

—¡Lo tengo!...—gritó—y se lo llevo.

Un ruido de cadenas y un juramento de Burkart hicieron comprender a Raimundo lo que pasaba; el marino, además, se lo decía sucintamente: en el fondo de la cala naufragada, un moribundo, manteniéndose inerte, desmayado sin duda, estaba encadenado, medio ahogado. Era preciso romper sus ligaduras para sacarlo de allí.

Rovère hizo señas a su hermana, siempre inclinada, a lo lejos, en su dirección; ella iniciaba al viejo Ambrosio, que se le había acercado, y arreglaba el catalejo marino para explicarle lo que pasaba en las peripecias todavía confusas para la joven, de esta agitada exploración. Luego, Rovère se dejó caer a su vez por la abertura del casco y secundó al capitán.

Burkart, estrechando con los brazos abiertos al cautivo inanimado, pero cuyo corazón latía todavía — acababa de asegurarse de eso — se cife, el robusto africano volvía en sí poco a poco, mientras Rovère, habiendo explorado todo el barco, lo encontró absolutamente vacío, sin un indicio preciso de su origen.

Marylie los volvió a llamar y su voz descendía hasta ellos clara, manifestando toda su impaciencia. El náufrago, entretanto, les sonreía con aire de sincera gratitud, esperando sus órdenes con sumisión, pero sin bajeza.

—¡Hermoso animal! — exclamó Burkart, a quien los músculos del negro impresionaban... ¿Pero cómo hacerle comprender y decirle que nos siga, puesto que nos costaría trabajo cargarlo?

El Dankali se volvió vivamente hacia el capitán y le dijo en un francés casi correcto, que caminaría solo sosteniéndose los hierros hasta el buque. Al mismo tiempo, mientras los dos hombres, aturdidos, lo miraban con benevolencia, descubrió el yate en su basamento enorme y se quedó absorto de admiración o de espanto.

(Continuará).



LA ESTATUA QUE FALTA

Si la justicia humana fuera una absoluta verdad, entre las manifestaciones de gratitud y aun de admiración, que se dedican a los hombres ilustres y a las cosas útiles, que, sirviéndola, han llevado su concepto moral ante la historia, debería dedicarse una muy especial al Jabón Reuter, cuya invención es un verdadero honor y una alta demostración de amor a la humanidad en los siglos presentes.

Merecería, verdaderamente, un monumento expresivo, artístico y gracioso este gran elemento de higiene, de gracia, de juventud, de distinción y elegancia, que no desdeciría al lado de los que se levantan a muchos que han costado tanta muerte, tanta desolación, tanta sangre, tanto dolor y tanto luto a la especie humana.

A su alrededor estarían como en ningún sitio las flores que lo perfuman, culminando su cúspide una bella personificación de la sagrada niñez, pues en ella se condensan las altas virtudes de esta sublime pasta, que quita años a los viejos, aumenta el brillo de la belleza en las jóvenes y esmalta en detalles angelicales a los niños.



Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25